



*Josie
Charles*

14 DÍAS
para
AMAR

Boda falsa en Hollywood

Josie Charles

14 días para amar
Boda falsa en Hollywood

Novela romántica

¡Hey, queridos lectores!

¿Quién de ustedes ve "*The Bachelor*" y programas similares? Lo admito: me gustan bastante esos programas. No solo "*The Bachelor*", sino también "*Casados a primera vista*" son geniales, porque nunca sabes si de ahí saldrá un gran amor.

Pero da igual que un hombre salga con 20 mujeres o que dos completos desconocidos caminen juntos hacia el altar: lo importante es que de alguna manera encajen. Pero es más emocionante cuando no es así y de todos modos salta la chispa ;) Cuando se me ocurrió la idea de mi nueva protagonista, Alexa, que trabaja en una productora de reality shows y tiene que hacer de concursante en un programa de citas de este tipo, tuve claro enseguida que tenía que enfrentarla a alguien con quien las cosas se pusieran feas de verdad.

Y entonces llegó Travis.

Travis Clayton es el chico malo de Hollywood. Nunca se le ve enamorado y tampoco cree en el amor. No siempre fue así. Una experiencia que tuvo hace mucho tiempo le convirtió en el hombre que es hoy: un hombre con muros tan altos que es difícil que una mujer los traspase. Pero, ¿lo conseguirá Alexa? ¿O tropezará en el intento? ;)

Tendrán que descubrirlo, pero antes de enviarlos de viaje a Los Ángeles, muchas gracias por darle una oportunidad a mi nuevo libro, a Hailey por todo y a mis estupendas lectoras de prueba Antje, Bärbel, Bibi, Britta, Christiane, Claudia H., Claudia P., Heidi, Jasmin, Madeleine, Manuela, Nessie, Nicky, Nina, Sabrina, Stefanie, Steffi y Susanne. ¡Son las mejores!

Así que ahora, ¡sube al avión y viajemos a Los Ángeles!

Que te diviertas,
Con cariño, Josie.

Prólogo

Los Ángeles, California

Alexa

Es uno de esos días en los que mi jefe Jacob Gibbs está de humor de perro de pelea castrado. Lleva toda la mañana paseándose por la oficina con el ceño fruncido y todas las personas con las que se cruza se apartan afanosamente para evitar entrar en su foco de atención. Yo también hago lo que puedo, escondiéndome en la silla y detrás de la pantalla del ordenador. Hoy han llegado las cifras trimestrales de *Glendora Productions* y son desastrosas. Gibbs esperaba más de nuestro último show televisivo, en el que un atractivo soltero emprende un viaje alrededor del mundo con un grupo de lobos. Por desgracia, pronto se reveló que el soltero era un profesional de la supervivencia y que los lobos eran perros adiestrados. El número de espectadores cayó en picado junto con el estado de ánimo de Gibbs y ahora nos toca a nosotros, sus empleados, sacar el carro del fango. O tirar de él. Cualquiera que sea el caso. De todos modos, quiere ideas de nosotros en tres, dos, uno...

Veo que el segundero se mueve hacia las 12 y entonces la puerta del despacho de Gibbs se abre de golpe.

— Equipo creativo — ladra, nada más. Entonces la puerta vuelve a cerrarse de golpe y nos levantamos tan despacio como si fuéramos a ser ejecutados.

El equipo creativo somos nosotros: Julia Robertson, que casi recibe más chistes que yo por su nombre, Lucy Pei, una china que sabe hablar nuestro idioma, pero no quiere, Ian McNamara, un corpulento pelirrojo de raíces irlandesas, y Henley. Henley no tiene nombre, o quizá no tiene apellido, nadie lo sabe realmente. Es un excéntrico, algunos dicen que le gustan los hombres. Yo, en cambio, creo que sólo le gusta él mismo. Ah, y luego estoy yo. Alejandra Ruiz, apodada Alexa. En realidad, no soy parte del equipo creativo. Más bien, soy como un comodín. Cuando tenemos rodajes, soy la ayudante de producción, y cuando estamos en la oficina, soy una de las mentes creativas. Y a veces también del equipo de limpieza.

— A la boca del lobo — dice Julia y nos mira a su vez, incitándonos.

Henley emite un gemido teatral mientras Ian avanza rápidamente y Lucy le sigue con la nariz levantada.

Hen, Julia y yo intercambiamos una mirada, luego caminamos tras los dos.

Se detuvieron frente a la puerta del despacho de Gibbs, casi como si temieran que el picaporte estuviera electrificado.

— Alexa, abre la puerta — exige Ian y todos se ríen.

Supongo que el chiste nunca pasa de moda.

— Ja, ja — digo, pero les hago el favor de sostenerles la puerta abierta. Así, al menos, no paso la vergüenza de ser la primera en entrar.

Cuando todos se han sentado, cierro la puerta y me dejo caer en una silla junto a Julia, en la segunda fila desde la mesa de Gibbs.

Gibbs es un hombre anguloso y severo, de pelo negro engominado, gafas de montura dorada y corbata. Tiene el aire de un tiburón en cautividad y unas manos peludas cuya tosquedad intenta

ocultar tras una manicura siempre perfecta. Gibbs nos mira, uno por uno, como si pudiera encontrar entre nosotros a un culpable de la miseria que, en el fondo, ha sido idea suya.

Julia y yo nos sentimos incómodas con las miradas. Hen y Lucy tensan los hombros, mientras que Ian parece no sentir nada en absoluto.

— Las cifras trimestrales — dice Gibbs, todos asentimos.

Luego nos da una conferencia sobre... Básicamente no tengo ni idea de qué, porque desconecto tras los primeros segundos, pero estoy segura de que es sobre otras productoras y el futuro de *Glendora Productions*. Y estoy en lo cierto.

— La competencia tiene *The Bachelor* y *En 90 días al altar* y ¿qué tenemos nosotros? Alguien que hace un viaje alrededor del mundo con perros.

Tengo que sonreír. Debería haberle quedado claro de antemano que el concepto no es el mejor.

— ¡Ideas! ¡Necesito ideas! ¡Llega la primavera y el público quiere algo para el corazón!

— ¿Qué tal si...? — empieza Julia y me gustaría hacerla callar, porque sus soluciones rápidas suelen ser para el barril. Sacudo ligeramente la cabeza, pero ella no deja que la detenga — . Si emparejamos al amante de los perros con una loca amante de los gatos. Podríamos hacer que pareciera que son...

Gibbs sacude la cabeza.

— ¿No?

Gibbs vuelve a negar con la cabeza y Julia es lo suficientemente inteligente como para no protestar.

— Quiero ideas que sean nuevas, pero no demasiado nuevas. ¿Eres capaz de aportar alguna o quieres irte enseguida, Robertson?

— Yo... no. — Julia baja la cabeza y yo aspiro aire bruscamente entre los dientes. Gibbs puede ser un auténtico cretino.

Reina el silencio por un momento, luego las ideas brotan de Hen, Lucy e Ian. No entiendo ni una palabra de las sugerencias de Lucy porque sólo habla mandarín, que nadie excepto Gibbs conoce. Ella es lo que llamarías una jugadora de equipo.

Después de que Gibbs haya sido rociado con ideas durante unos diez minutos, levanta la mano y todo el mundo guarda silencio.

Me alegro, porque ya me duele la cabeza por el parloteo de voces.

— Siri, ¿qué piensas tú?

Miro hacia arriba. Siri se refiere a mí. No sé si Gibbs piensa que ese es mi verdadero nombre o si se trata de otra broma por mi nombre. ¿En qué estaban pensando mamá y papá con mi apodo? Bueno, quizá haya que reconocerles el mérito de que ni Alexa ni Siri fueran un problema cuando yo nací...

— Estoy aquí — digo, reprimiendo el impulso de levantar la mano.

— ¿Ideas? — pregunta en un tono que no tolera el no.

— Yo...?

— ¿Quién más?

Oh. Mierda.

Ahora es el momento de ser rápida e improvisar.

— *The Bachelor* y... así que... ¿y si mezclamos los programas de la competencia?

Incluso mientras digo las palabras, me parecen la mayor tontería. ¿Mezclar dos programas? Eso es como echar las sobras de los últimos días en una olla y recalentarlas. Pero a nadie le gusta

la comida recalentada. ¿O sí?

— Continúa — exige Gibbs, para mi horror, y todas las miradas se vuelven hacia mí.

— Vamos a... podemos... Um...

— Di algo — me sisea Julia.

— Diez, doce mujeres, una villa y un soltero. Viven allí juntos las 24 horas y al final van al altar.

Lo que a mis oídos suena como una absoluta basura hace que los demás asientan apreciativamente. Debe ser pura desesperación. O alivio de que Gibbs haya centrado toda su atención en mí y no en ellos.

— Continúa.

— Para que destaquemos sobre los demás programas, tiene que haber algo especial en nuestro formato.

— ¿Quizá están todos desnudos? — sugiere Julia.

— O las citas tienen lugar en la oscuridad — Ian se encoge de hombros.

— ¡Una superestrella! — interviene Henley, con sus puntas rubias y sus cejas depiladas a dentelladas — . ¡Esto es Los Ángeles! Ninguna ciudad tiene más solteros famosos que esta.

Gibbs hace una mueca, lo cual es complicado, porque nunca sabes si va a sonreír o a ponerse furioso. Las comisuras de sus labios se mueven amenazadoramente hacia el suelo, pero luego se disparan hacia arriba y su rostro se ilumina.

— Brillante. Llama a todas las agencias con las que trabajamos. Quiero ver resultados y los quiero hoy.

Y eso cierra el trato.

Travis

Fuera, frente a la ventana panorámica de mi sala, ha caído la noche. Los Ángeles no es más que siluetas oscuras y luz dorada. Detrás, aún más negro que los rincones más oscuros de la ciudad, se extiende el vasto y solitario Pacífico.

Cómo me gustaría estar ahí fuera ahora, en un barco o en una isla deshabitada. En lugar de eso, tengo que soportar las insufribles tonterías de mi agente Will Stewart, que ha venido a mi casa sin avisar.

Mi propiedad está en Hollywood Hills, en el borde del Cañón Runyon. A todos los anteriores propietarios de la casa moderna y de diseño claro en la que vivo les parecía demasiado tranquila. Sin embargo, me gusta la tranquilidad que proporciona el hecho de que el edificio esté enclavado directamente contra la roca. No hay vecinos inmediatos. Las propiedades más cercanas están a casi 800 metros.

Hago girar la bebida en mi vaso. Es un *Blood & Sand* casi clásico. He omitido el jugo de naranja porque esta conversación requiere algo fuerte. Habría sido más educado ofrecerle algo a Will, pero quiero que se vaya pronto.

En lugar de eso, se pasea arriba y abajo por la sala de mi casa.

Me pongo de espaldas a él y, debido a la escasa iluminación del lugar, sólo puedo distinguir su reflejo semitransparente en la ventana.

— Meryl estará en ella — afirma —. Pierce estará en ella y el papel de la protagonista femenina está en juego con la lista A de Hollywood en este momento. Va a ser la mayor producción del año, Travis. ¡Un pastel muy grande! Y nos vamos a llevar nuestra pedazo.

Will habla de un proyecto cinematográfico, el último golpe de *Universe Productions*. Se trata de una historia de amor, alguna historia cursi, con, parece, un montón de grandes nombres a bordo.

— Cece quiere que consigas el protagonista masculino. Y estamos de suerte: ¡*Universe* ha expresado gran interés!

Cece Rogers es la jefa de la agencia con la que tengo contrato. Es una mujer dura que puede llevarte a lo más alto. Pero también puede dejar caer a alguien con la misma rapidez. Todo el mundo lo sabe antes de firmar con ella.

— Pues entonces. Encárgate de enviarme el guión — respondo, sin entender por qué Will parece tan agitado. Se acerca una gran película, hay un papel importante disponible y puedo conseguirlo. ¿Cuál es el problema?

— El problema es — dice Will en ese momento, como si yo hubiera expresado mis pensamientos en voz alta o él se hubiera metido secretamente en mi cerebro —, que hay otro candidato atractivo.

— ¿Quién?

— Zachary Blossom.

Estoy vomitando por dentro. Zach Blossom, el chico con el nombre más ridículo de la historia, es el Justin Bieber del mundo del cine. Se hizo famoso cuando sólo tenía trece o catorce años y fue ascendiendo de película adolescente en película adolescente. Ahora tiene treinta y pocos, como yo, y es una superestrella, también como yo, sólo que con un enfoque profesional diferente. Zach es considerado el rey de las películas melodramáticas de Hollywood, yo soy el candidato para los papeles más duros. He interpretado a héroes de acción, soldados y pilotos de carreras, así como a un guerrero en un drama de ciencia ficción y, más recientemente, a un

agente en una película de espías llamada *Merciless*. Zach es el favorito de mamá. Yo, soy el rompecorazones. Apuesto a que a Zach se le pondría cara de niño si yo le arrebatara su papel.

— ¿Hay una audición?

— No, deciden basándose en tu filmografía y... Bueno, Travis. Aquí está el truco.

Will abandona el camino que sus pisadas probablemente ya han cavado en el suelo de mármol de mi salón y se introduce en mi atención apoyándose en el cristal de la ventana que hay junto a mí. Mientras lo hace, intenta parecer despreocupado, pero no lo consigue. Will es bajo, de unos setenta y un años, y de complexión delgada. Lleva un traje caro, pero consigue que parezca barato, quizá por su peinado. Will sufre una caída circular del cabello, que intenta disimular peinando todo lo que le queda de izquierda a derecha. El resultado final parece una estela marrón café en un cielo color piel.

— También deciden basándose en tu imagen. Y por mucho que Cece y yo queramos que consigas el papel, también estamos seguros de que no lo conseguirás en tu estado actual.

Doy un sorbo a mi bebida dulce y picante y pregunto:

— ¿Cómo que mi estado? Estoy en plena forma.

— Físicamente, eso puede ser cierto. Pero emocionalmente — Will se da golpecitos en la frente — estás bastante fuera de forma.

¿Qué clase de tontería es esa? Nunca he estado emocionalmente fuera de forma. Tengo todo bajo control. Siempre lo he estado, o al menos durante mucho tiempo. Tengo una mezcla de previsión y un buen conocimiento de la naturaleza humana que hace casi imposible que me desquicie emocionalmente.

— ¿De qué estás hablando?

Will hace un breve y perplejo movimiento de aleteo con los brazos y continúa:

— Piénsalo. Nunca has ido a una entrega de premios en compañía femenina. No tienes novia. No hay rumores amorosos sobre ti, sólo esta charla de las esposas...

Pongo los ojos en blanco. El tema de las esposas existe de verdad, pero no tiene ningún sentido. A los medios de comunicación sólo les gusta reivindicarlo porque una de mis ex soltó que no me gusta el sexo con flores. Así que ahora me inculpan de una mierda de sadomasoquismo.

Lo que sea.

— Ve al grano, Will — exijo.

— Trav — responde, como si fuéramos viejos amigos — . Me caes muy bien, así que por favor no te lo tomes a mal. Pero en público pareces una persona fría, arrogante, fría como el hielo y sin amor...

No se le ocurre ningún sustantivo, así que le ayudo.

— ¿Un engreído?

— No quería decirlo así — se salva Will — . De todos modos, sabes tan bien como yo que para conseguir papeles en superproducciones como esta hay algo más que talento. También se trata de la imagen pública. ¿Cuántas mujeres desearían estar casadas con Zach Blossom? Incontables. Y así innumerables verán una película sobre él encontrando el amor. Mientras que contigo...

— Entiendo. Lo que me pregunto... — Bebo otro sorbo antes de terminar la frase — : Si de todas formas no me dan el papel, ¿qué haces aquí?

Will sonrío, enseñando los dientes, como hace siempre que ve que le llaman los peces gordos.

— Porque ya tenemos una solución. Una que va a hacer mucho bien a tu imagen. — Da un paso hacia mí y me pone el móvil delante de las narices. En él aparece un correo electrónico

enviado desde *Glendora Productions* a la agencia. ¡El asunto dice: SE BUSCA CANDIDATO PARA PROGRAMA ESTELAR!

— *Glendora* — leí en voz alta — Producen programas de televisión. ¿Quieren convertirme en el nuevo Bachelor o qué?

— Casi, pero aún mejor — dice Will con entusiasmo, lo que me hace mirarle de un tirón.

Espero que esté bromeando, pero no lo está en absoluto. En los minutos siguientes divaga sobre un concepto de programa en el que el candidato masculino tiene que salir con diez mujeres durante dos semanas y casarse con una al final.

Le escucho. En silencio. Luego le respondo:

— Es la mayor estupidez que he oído nunca.

— ¡Travis!

— No, nada de Travis. ¿Quién se casa con alguien que sólo conoce desde hace quince días?

— ¡Bien, tú! No tienes nada que perder. Ninguna mujer vendría seriamente al altar por ti. ¡Así que eres el candidato perfecto para una boda falsa! Piensa en cómo mejoraría eso tu imagen.

Una boda falsa, dice. Eso es todo.

— Olvídalo — digo y camino hacia la barra para apartarme de su mirada ávida de dinero — . No voy a casarme con una completa desconocida sólo para conseguir un papel de Zach Blossom. Y aunque lo hiciera, está demasiado cerca en tiempo. Para cuando termine esta serie, la decisión del casting estará tomada.

— No importa. En cuanto anunciemos tu aceptación, estarás en los titulares. — Will extiende los brazos como si fuera a levantar una pancarta en el aire — . ¡Estrella solitaria de Hollywood buscando por fin al amor de su vida!

Sí, suena fantástico. Sólo que no estoy buscando amor. Ni en privado ni delante de una cámara.

— Dile a Cece que esto es demasiado estúpido para mí.

Con eso quiero salir de la sala, Will acabará encontrando la puerta principal por su cuenta. Pero antes de que esté en el umbral, llama tras de mí:

— ¡Estás dentro o estás despedido!

Me detengo en seco. ¿Me está amenazando?

— Entonces buscaré otra agencia.

— Sabes tan bien como yo que puedes olvidarte de eso.

Por desgracia, tiene razón.

Cece es una mujer poderosa en Hollywood. Si la molestas, sabe exactamente a quién llamar para dañar tu imagen. Violencia doméstica, prostitutas, cocaína... puede culparte de cualquier cosa.

— Cece te quiere en este programa — dice Will con fuerza, como si hubiera un signo de exclamación detrás de cada palabra que dice — . Y ella te quiere en esta película. Si concursas en la serie y lo haces bien, podemos negociar un salario de dos dígitos y un millón de dólares para ti, Trav. Y abrir todo un nuevo género para ti.

— Y si digo que no, estoy acabado — termino el argumento.

— Es un papel como cualquier otro. Sólo que esta vez ni siquiera tienes que aprenderte diálogos, sólo tienes que seducir a unas cuantas mujeres. ¿De verdad suena tan mal?

Suelto una carcajada corta y sin humor. Will es optimista. Si mi cabeza se pareciera al cielo del aeropuerto de Los Ángeles, yo también aprendería a ver lo positivo en las cosas más cutres. Aunque me temo que debería aprenderlo rápido de cualquier manera, porque una cosa es segura:

Cece me tiene en la palma de su mano. Y si ella quiere que haga este programa, no puedo salirme de él.

Maldición.

Superar al estúpido The Bachelor es realmente lo último en mi agenda.

Capítulo 1

El día antes de comenzar el rodaje

Alexa

Las últimas cuatro semanas han sido tan estresantes que se me cierran los ojos de camino al plató de *14 días para amar*. Me apoyo en el hombro de Julia mientras el autobús del equipo toma el camino de entrada a la villa que será nuestro hogar durante los próximos quince días. Bueno, técnicamente la villa es el nuevo hogar de los diez concursantes y de Travis Clayton, la superestrella que encontrará el "gran amor" en nuestro programa. El equipo de producción, del que formo parte, vivirá en una pequeña casa de vacaciones que está muy cerca de la propiedad de Malibú, pero que no tiene nada que ver con el lujo de la finca.

— ¡Vaya! — se maravilla Henley, responsable del diseño creativo del vestuario y que hoy ve por primera vez nuestro emplazamiento.

He estado aquí varias veces en las últimas semanas y sólo puedo entusiasmarme moderadamente con las columnas de mármol blanco, la espaciosa terraza, la piscina infinita iluminada y la romántica escalera excavada en la roca que desciende hasta el mar. Así que mantengo los ojos cerrados un momento antes de que el autobús se detenga por fin.

— Alexa, abre los ojos. — Oigo a Julia sonreír y enderezarse.

— Estoy despierta. — Me estiro y echo un vistazo por los cristales tintados. El equipo ha hecho un gran trabajo en los dos últimos días para convertir la villa en un pequeño castillo de cuento de hadas. Rosales artificiales trepan por la fachada, que más tarde parecerán reales durante el rodaje gracias a la iluminación adecuada. Unas macetas de flores con palmeras de tamaño humano bordean el camino de entrada y unas lámparas colocadas indirectamente crean un ambiente acogedor. Estoy segura de que la magia continuará tanto en el interior como junto a la piscina.

Julia, que es la directora creativa de esta producción, tuvo innumerables ideas para el decorado a los pocos minutos de mi presentación en la oficina de Gibbs y estoy segura de que las puso en práctica hasta el más mínimo detalle.

— Muy bonito. — Le sonrío y salgo del autobús detrás de Lucy, Ian y Hen.

Julia me sigue y nos recibe la ayudante del jefe de producción, que se presenta como Yara. Tiene más o menos mi edad, un estricto moño rubio oscuro y unos modales muy autoritarios. Es admirable cómo algunas personas consiguen ascender tan rápidamente. Yo sigo haciendo mis pinitos y espero que algún día pueda tener un papel protagonista en una producción. Mi gran objetivo es dirigir una película.

Hoy nos enseñan todo colectivamente, nos vuelven a inculcar las cosas más importantes y luego conocemos a la estrella del espectáculo antes de que las cosas se pongan serias mañana.

— Les mostraré el lugar. Aún tenemos una hora antes de que Travis Clayton llegue con su agente.

— Bueno, vamos — dice Ian, que está impaciente por mostrar a los demás la localización, y da palmadas como una torpe foca. Depende directamente del director de producción y es responsable de los lugares de rodaje.

Mientras Yara nos enseña los alrededores, mostrándonos las habitaciones de las concursantes y el ala de la villa que ocupará Travis, él nos explica todo lo que necesitamos saber.

— Las cámaras de la villa de las mujeres están encendidas las 24 horas del día.

Sé que, supuestamente por seguridad, las cámaras también funcionan en los baños. Las concursantes están de acuerdo antes de que empiece el rodaje. Afortunadamente, las imágenes no se difunden.

Ian y Yara nos enseñan la casa de la piscina donde tendrán lugar las entrevistas individuales con Travis y los concursantes y luego nos llevan a la playa donde hay un embarcadero cuya barandilla ha sido decorada con luces de hadas. El sol se está poniendo, haciendo que el mar brille y yo me maravillo después de todo. Hasta ahora sólo había visto el lugar de día. Me doy la vuelta y miro hacia el acantilado. Allá arriba, bañada por una luz cálida, la villa se entroniza y promete exactamente lo que nuestro espectáculo debe transmitir: un cuento de hadas con final feliz.

— Este es el embarcadero donde llegan las candidatas. Así que es una de las localizaciones de rodaje más importantes — explica Yara, algo que todos ya sabemos.

— Eso es todo por ahora. Pronto verás nuestros alojamientos. — Ian arruga la nariz, aunque no están tan mal. Literas...

Pero he dormido peor.

— Entonces, si no tienen más preguntas, les presentaré a la estrella del espectáculo. — Yara avanza por la arena.

— ¿Cómo sabe que ya está allí? — me susurra Julia, que parece ser la más nerviosa de todas nosotras.

Yara levanta sin decir palabra su brazo izquierdo, del que cuelga un reloj inteligente. Estas cosas son realmente prácticas. Tengo que comprarme uno alguna vez, así mi aspecto será mucho más serio y me asignarán tareas de responsabilidad.

Mientras subimos las escaleras, le cuento a Julia mi plan.

— Los relojes hacen al hombre. — Me encojo de hombros.

— Ropa, pero sé lo que quieres decir. — Sonríe.

— Ropa, de acuerdo — murmuro. Es básicamente lo mismo.

— Alexa, busca proverbios en Google — me toma el pelo Henley y yo finjo querer tirarle por las escaleras.

Se aferra a mí y yo, riendo, tiro de él para que suba los últimos escalones detrás de mí.

Llegamos a la piscina, alegremente revueltos, donde hay el ajetreo habitual que probablemente existe en todos los platós del mundo. Se instalan las últimas luces, se tienden los cables, se hacen tomas de prueba. Mañana empezamos, y nada más terminar de pensar en ello empiezo a sentir un cosquilleo de expectación.

Yara nos espera arriba y mira con desaprobación nuestra tontería.

— ¿Puedo presentarles a Travis Clayton? — pregunta señalando a un hombre vestido de oscuro que se gira en ese momento para mirarnos.

Es alto, probablemente más alto que todos mis ex novios juntos. Así que no, claro que no, pero los intensos ojos azules de Travis me impiden pensar con claridad por un momento. Están enmarcados por unas cejas oscuras y unos pómulos tan afilados que parece que los hayan dibujado con una cuchilla. Clayton es extremadamente guapo, pero su boca lo hace un poco menos atractivo de lo que podría ser. No porque sus labios no sean sexys, sino porque tiene un aire serio y dominante que le hace parecer burlón y frío.

Su postura hace el resto: lleva las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones negros como si no tuviera intención de estrechar la mano de ninguno de nosotros. Lleva una camisa vaquera gris ahumado con las mangas remangadas y cortadas para resaltar su musculoso pecho. Noto un pequeño tatuaje en su clavícula izquierda, pero no puedo verlo con más claridad desde aquí. También observo que el viento marino no deja de golpearle el pelo corto, como si alguien estuviera accionando una máquina de viento de fondo, lo que ambienta perfectamente a Travis Clayton.

Su mirada recorre nuestros rostros y luego se acerca a nosotros. A su lado tiene a un tipo pequeño que a primera vista describiría como perverso, pero a segunda vista sólo como tímido. Palidece al lado de Travis Clayton como un pollo asado al lado de un pavo real.

No pensé que el protagonista de *14 días para amar* tendría tal aparición.

Para mi sorpresa, se saca una mano del bolsillo y nos la tiende uno a uno mientras nos presentamos. Por último, me toca a mí. Cuando los dedos de Travis Clayton rodean los míos, su penetrante aroma acuático me envuelve. No puedo evitar pensar en *Cool Water*, pero lo que él usa huele con mucha más clase.

De cerca puedo ver el tatuaje. Es un escrito que dice: *Piérdete*.

¿Se pierden? ¿Como un juego de llaves que se extravía? Extraña sabiduría. Frunzo los labios con asombro, luego noto la mirada interrogante de Travis y me presento:

— Alejandra Ruiz. Ayudante del... ayudante de producción.

Esa no es mi descripción oficial, en realidad mi cargo no tiene nombre, pero no puedo decírselo.

— Genial, ¿me traes un café? — pregunta Travis y luego se vuelve hacia Yara, a la que ahora se une Gibbs, que no puede quitar la sonrisa de la cara.

— Eh — digo, y Travis se vuelve hacia mí con el ceño fruncido.

— ¿Hay algún problema?

— Soy la ayudante de... — Señalo a Yara, que actúa como si fuera la primera vez que oye hablar de ella. Bueno, puede que realmente lo sea, porque como he dicho antes: básicamente mi trabajo no tiene título y echo una mano a cualquiera de *Glendora Productions* que pueda necesitar mi ayuda en este momento.

— Oh, pensaba que era un eufemismo de *chica para todo* — sonrío Travis.

Entendido.

— Siri, anda, tráele un café al señor Clayton — exige Gibbs y apenas puedo contradecirle.

— Ya estoy en eso — digo y me gustaría enterrar la cabeza en la tierra o hundirme en la arena. ¿Puede un rodaje tener un comienzo más vergonzoso?

Travis

El pecho y los hombros me arden como el fuego. El banco de pesas que tengo debajo está húmedo y pegajoso. El sudor corre por mi piel como el champán por el cuerpo de una stripper en el *Hot'n'Holy Club*. Me cuesta respirar, así que expulso el aire casi con dolor mientras empujo la barra hacia arriba una vez más. Mientras lo hago, las últimas horas se suceden ante mi mente como escenas de un tráiler de película.

La visita al plató fue puro horror. Esta villa es demasiado pequeña para vivir con diez mujeres. Probablemente ya pueda oír las quejas de las candidatas a través de la ventana de mi habitación por la mañana.

El ardor de mis músculos es cada vez más fuerte. Me indican que están a punto de ceder. Pero aún no me rindo, sostengo la barra con las pesas en alto y disfruto de la emoción de no saber si se estrellará contra mis costillas en el momento siguiente. Me gusta probar cuánto puedo aguantar. Cinco segundos más, que cuento mentalmente.

Cuatro. Tres. Dos...

Entonces llaman a la puerta de mi gimnasio y Rosa, mi criada, pregunta a través de la gruesa madera:

— Señor Clayton, ¿necesita también ropa de abrigo?

Dirijo a la puerta una mirada molesta, como si fuera la puerta la que se dirigiera a mí y no la persona que hay detrás. Luego vuelvo a meter la barra en su soporte y me siento, respirando con dificultad.

— ¡Empaca todo lo que se te cruce entre los dedos! — replico, pero Rosa no cede.

— Señor, ya hay tres maletas y no tiene una cuarta...

Cojo la toalla que hay junto al banco de pesas y me seco la cara con ella. No me gusta que me interrumpen durante mi entrenamiento. La hora que paso aquí abajo cada día es importante para mí, porque el gimnasio es mi lugar favorito de toda la casa. Me gusta su practicidad. Las paredes son lisas y de color gris hormigón, los aparatos relucen cromados. Aquí nada es innecesario, ni siquiera hay un espejo. Sé exactamente cómo me veo, no tengo que mirarme embobado mientras hago ejercicio para eso.

— Consigue una — le digo.

Entonces oigo los pasos de Rosa alejándose.

Es una de mis cinco empleadas permanentes. Además de ella, hay un cocinero, un chófer y dos guardias de seguridad, pero rara vez vienen a la casa. La mayor parte del tiempo patrullan alrededor de la propiedad para mantener alejados a los paparazzi y a los fans. Rosa y mi cocinera también pasan aquí el menor tiempo posible. Así lo prefiero. Me gusta estar solo. Esa era una de las razones por las que no quería hacer el programa. Pero Cece y Will tenían razón: mi participación ha dado un nuevo impulso a mi carrera. Aún no se ha decidido quién obtendrá el papel en la *película Universo*, pero gracias a algunos titulares claros, mis posibilidades han aumentado.

Travis Clayton nos deja ver detrás de su fachada.

¿Está abriendo por fin su frío corazón el príncipe oscuro de Hollywood?

Casi me hecho a reír cuando pienso en lo fácilmente que se puede manipular a los medios de comunicación. Por supuesto, no revelaré nada sobre mí en el programa. Ninguno de los sentimientos que muestre será real. Soy un actor. Si hay algo que sé hacer es engañar al mundo.

Además, no tengo ni idea de si mi corazón puede ser algo más que frío.

Me levanto del banco de pesas, me echo la toalla al hombro y salgo del gimnasio para ir a uno de mis cinco baños. Mientras lo hago, me pregunto con qué tipo de mujeres trataré a partir de mañana. Espero que estén buenas. ¿Me metería en la cama con una de ellas delante de la cámara?

Para ser sincero, no lo sé. Como mi reputación fuera de la pantalla no es la mejor, supongo que no tengo nada que perder y que me filmen teniendo sexo podría tener su atractivo...

Pero aún puedo pensar en eso más tarde. De todos modos, el ambiente será poco erótico, porque este equipo de rodaje sobreexcitado no para de saltar a nuestro alrededor.

Tengo que pensar en la latina que casi empuja al rubio por las escaleras antes. La chica parece tener fuego, además tuvo el valor de contradecirme. No sé qué pretendía, porque estaba claro que acabaría trayéndome el café de una forma u otra. Pero eso fue lo que la hizo destacar para mí. Aparte de Cece y Will, todos los demás siempre se acobardan cuando estoy cerca. Tal vez ella no piensa mucho de mí. Tal vez es una fan de Zach Blossom. Las latinas son románticas, ¿no?

Pero volvamos a lo esencial. Faltan menos de doce horas para que me recojan. Yara, la ayudante de producción, me aconsejó que me ocupara primero de *mis cosas privadas*.

Me quito los pantalones cortos de entrenamiento y las zapatillas, me pongo bajo la ducha de azulejos negros y hago una lista mentalmente.

La casa la cuida mi personal en mi ausencia.

No tengo citas, la agencia se ha encargado de eso.

En lo que respecta a mi carrera, todo está bajo control, y eso es bueno. El control es importante para mí.

Después, ¿qué más hay que hacer?

Mientras el agua caliente fluye sobre mi cuerpo, pienso febrilmente, pero mis pensamientos siguen chocando contra paredes invisibles. ¿Hay alguien a quien deba informar de que no estaré disponible durante las próximas dos semanas?

No.

Mis contactos profesionales lo saben y en privado...

Cierro el grifo y salgo del camarote para coger la toalla que Rosa me ha tendido. Mientras me seco, mi mirada se posa en un espejo. Cuelga sobre el lavabo y está ligeramente empañado por el vapor, de modo que mi aspecto no es menos fantasmal que el reflejo de Will en el cristal ayer.

El pensamiento me lo aclara. Todos aquellos a los que posiblemente debería haber informado en privado no son más que fantasmas. O recuerdos.

Nadie que signifique algo para mí sigue vivo, o, dicho de otro modo: Ninguna persona viva significa nada para mí.

Bien. Eso no complica las cosas.

Me pongo algo y salgo del sótano para pasar la última noche en mi propia casa por el momento.

Capítulo 2

Hora del espectáculo

Alexa

Antes de cerrar la cremallera de mi bolsa de viaje, compruebo mentalmente si lo tengo todo. Me doy cuenta de lo triste que me mira Hemsworth.

— Cariño, no pongas esa cara. No es por mucho tiempo — le digo.

No responde, al menos no con palabras, pero sus ojos parecen responder: Es *demasiado* tiempo. No me extraña. Los dos somos mejores amigos, por así decirlo.

Hemsworth es un dragón barbudo que ya llevaba el nombre del famoso actor cuando la conseguí. Poco después de mudarme de casa de papá y mamá, me di cuenta de que vivir sola no era para mí, así que fui al refugio más cercano para acoger a un gato o un perro. Salí con un mini dragón.

— Dos semanas, luego volveré — digo — . Además...

Antes de que pueda continuar la discusión con mi silencioso compañero de piso, suena el timbre, rasposo y roto.

— Ah. Debe ser Terry. Te cuidará durante un rato.

Terry es mi ex, un guionista sin éxito y lo más parecido que tengo a un amigo. Hace ahora un año, vino a nuestra oficina para intentar convencer a Gibbs de que hiciera uno de sus guiones. En lugar de eso, me convenció para salir a tomar una copa con él, y salimos durante seis meses después de eso. No sé por qué no funcionó, pero en algún momento me di cuenta de que nos habíamos hecho más amigos que otra cosa. Podíamos hablar bien juntos, nos gustaban las mismas películas y la misma comida... Pero no había chispa.

Le veo subir las escaleras. Tiene el pelo más largo. Ahora lo lleva como Bradley Cooper en *Resacón*. Su ropa parece desgastada y, mientras me abraza en señal de saludo, un fuerte olor floral me envuelve.

— Ay, ¿qué es eso? — le pregunto, apartándole de mí, tosiendo — . ¿Robaste una perfumería de señoras?

Terry me sonrío irónicamente.

— Mi último apartamento fue con un tipo que fabrica sus propios ambientadores. Gracias por sacarme de allí.

— De nada, *mi casa es tu casa*. — Mi casa es tu casa. Le dejo entrar y me alegro de no tener que darle muchas explicaciones.

Cuando estuvimos juntos, Terry, que normalmente sólo hace *couchsurfing*, se quedó conmigo, así que conoce mi diminuto piso al dedillo, lo cual no es difícil. Sólo hay una habitación, en la que están el sofá extraíble, un aparador con el terrario de Hemsworth, la cocina americana y la ducha. Sólo el aseo tiene una habitación separada. En total, el piso tiene sólo veinte metros cuadrados y, cuando lo alquilé, el casero casi lloró de alegría.

Me gusta el piso. No te pierdes tan fácilmente, no necesitas tantos muebles y un solo cubo de pintura bastó para pintar las paredes de amarillo chillón. Cubrí los agujeros y grietas que no pude tapar con pintura con fotos familiares. En definitiva, es bastante acogedor.

Doy las gracias a Terry por vigilar mi casa y cuidar de Hemsworth y cojo el autobús a Malibú.

Una vez allí, primero llevo mi bolsa de viaje a nuestro alojamiento y luego camino hasta la villa. En nuestro lugar de rodaje ya están pasando muchas cosas. Hay camiones de catering aparcados en la entrada, un servicio de equipajes trae las cosas de los participantes. Un conductor descarga un total de siete maletas de una limusina negra.

¿Son todos de Travis?

Echo un vistazo discreto a la parte trasera de la limusina al pasar, preguntándome si Travis ya habrá llegado. Sin embargo, los cristales están tintados, así que no puedo ver si hay alguien sentado en el asiento trasero. Para estar segura, camino más deprisa de todos modos, porque no me apetece mucho mi próximo encuentro con Travis. Sigo avergonzada por lo del café. ¿Por qué no fui y se lo traje? Era obvio que acabaría haciéndolo de todos modos.

Veo que estoy en la puerta de la villa, entro y echo un vistazo al vestíbulo. El suelo de mármol negro está siendo pulido, al igual que la barandilla dorada de la escalera que conduce al primer piso. Arriba, en la galería, veo a Julia comprobándolo todo de nuevo, mientras desde una de las otras habitaciones oigo a Gibbs gritar órdenes como el alcaide de un campamento en una cárcel de delincuentes mexicanos. Dave DuJardin, el director contratado para el proyecto, pasa a mi lado. Es un profesional de la telerrealidad y ya ha llevado al éxito programas como *Stars in the Arctic - Fighting in the Cold* o *Wife vs. Affair: Who Wins the Man?*

— ¡Buenos días, Sr. DuJardin! ¿Hay algo que pueda...?

Me aferro a él unos metros para ver si tiene algún trabajo para mí, pero simplemente levanta la mano, desaparece en el salón de la villa y habla con alguien del equipo de cámaras.

Bueno, entonces preguntaré a alguno de los otros. Sé por experiencia que siempre tengo algo que hacer.

Justo cuando estoy a punto de seguir la voz de Gibbs, suena mi móvil y me apresuro a sacarlo del bolsillo. Casi espero que sea Terry, porque me olvidé de dejarle la llave o algo así. Pero es la oficina. Contestar al teléfono en el plató es uno de mis trabajos.

— Aquí Alexa Ruiz — informo.

— ¿Alexa? Soy Lucy.

¿Perdón? ¿Desde cuándo habla nuestro idioma? ¿Y por qué suena tan seria?

— Hola, ¿qué tal? — pregunto y retrocedo unos pasos hasta la puerta principal, donde hay un poco más de silencio.

— Hay un problema. Uno grande. Leandra Lord está enferma.

Leandra (¡Oh, mierda!). Es una de nuestras diez concursantes, y una de los más importantes. Como ex participante de un casting musical, ya tiene una base de fans.

— ¿Que tan enferma? — pregunto rápidamente.

— Demasiada enferma como para participar en el show.

¡Dios mío! ¡Esto es un verdadero desastre!

Lucy, que al parecer ha recibido el encargo de sostener el fuerte en la oficina de la productora, se despide y cuelga, cosa que apenas noto porque ya me está dando vueltas en la cabeza. Necesitamos una sustituta, eso está claro. Será mejor que empiece a sondear a las agencias.

Me quito el teléfono de la oreja para revisar mis contactos, pero un vistazo al reloj me dice que mejor no lo hago. Según nuestro horario, las candidatas tienen que ir a maquillaje en diez minutos para estar listas a tiempo para la retransmisión en directo de su traslado a la villa, a la que sigue inmediatamente su reunión con Travis.

Diez minutos. ¡Nunca es tiempo suficiente para encontrar un nuevo candidato! Pasaré

demasiado tiempo antes de que hayamos encontrado una sustituta adecuada para Leandra, nos hayamos puesto en contacto con ella y la hayamos traído aquí. Además, está todo el papeleo. Las chicas no firman nada sin que antes su agencia lo ponga a prueba. Tampoco podremos hacer pronto el control de seguridad para el rodaje con una superestrella como Travis...

— Mierda — susurro y envió un mensaje a los demás. Escribo que hay una emergencia y que se reúnan conmigo en el vestíbulo.

Mientras espero, necesito urgentemente un cigarrillo. No fumo mucho ni a menudo. En realidad, sólo durante las fases de rodaje cuando las cosas se ponen agitadas (momentos como ahora), pero por desgracia todo dentro de la villa está equipado con detectores de humo. También hay uno colgando del techo de estuco encima de mí, y le dirijo una mirada hostil antes de que Gibbs venga hacia mí con Julia y Henley a cuestas.

— ¿Qué pasa? — pregunta indignado — . ¡No puedo tener emergencias ahora!

Frunzo la boca como si hubiera comido algo agrio y levanto el móvil.

— Lucy acaba de llamar. Una de las mujeres está enferma. Leandra.

Julia gime y se le caen los hombros.

Henley pone los ojos en blanco.

— ¿Tiene que ser ahora de todos los tiempos?

Sólo Gibbs parece casi aliviado.

— ¿Eso es todo?

— ¿Qué quieres decir? — pregunto.

— ¿Ese es todo el problema?

— Er, sí. — Sinceramente, me parece un gran problema que falte una candidata poco antes de empezar a rodar.

Pero es evidente que mi jefe no. Se encoge de hombros y me examina detenidamente — . ¿Cuántos años tienes?

— Veintiséis.

— Perfecto. Tú tampoco eres precisamente fea, así que esta noche sustituirás a esa Leandra.

Le miro fijamente y espero a que el timbre del despertador me saque de este sueño absurdo, pero no llega.

— No puedo. No puedo estar en un programa de ligue. ¿Qué va a pensar mi madre? ¿Que estoy completamente desesperada? Además...

— ¿Tienes una mejor sugerencia? — Gibbs cruza los brazos delante del pecho y parece visiblemente molesto.

Miro a mi alrededor, pero no hay nadie a quien podamos reclutar como sustituto. Mi mirada se detiene en Julia, cuyos ojos se abren de golpe.

— Puedes ahorrarte eso ahora mismo — dice Gibbs — . Julia es importante, eres prescindible en el set.

Vaya, eso sí que ha dado en el clavo. Aunque sea básicamente la verdad.

— Tienes una oportunidad única de mi parte para salvar nuestro espectáculo. — Me guiña un ojo antes de ponerse serio de nuevo — . Por lo que a mí respecta, le diremos a Travis Clayton que te expulse esta noche. ¿De acuerdo?

Es un OK retórico, al que sólo se puede responder con otro OK. Sin embargo, me gustaría gritar: ¡No! ¡Nada está bien!

— Siri. — Gibbs se acerca a mí y pone ambas manos sobre mis hombros.

— Alexa — balbuceo, porque para mí es importante en este momento que Gibbs sepa a quién

está pasando a cuchillo.

— Sabes que soy tu jefe y al final haces lo que yo quiero de todas formas.

Frunzo los labios con tristeza, pero tengo que admitir que, por desgracia, tiene razón.

— Eso es. Entonces no actúes como una diva aquí, incluso antes de que tu corta carrera televisiva haya comenzado, sino ve al maquillaje y maquíllate.

Y ahí se acaba la discusión para él. Me suelta y sale del vestíbulo, mientras Julia estira hacia mí sus dedos cruzados.

— Estarás bien, cariño.

— Y si no — Henley se encoge de hombros — , al menos el público tendrá algo de lo que reírse.

Bien. Por desgracia, cuando tiene razón, tiene razón.

Travis

El ala oeste de la villa es mía, y allí es donde me maquillan. Una hora antes de que empiece el rodaje, me siento inmóvil ante un espejo iluminado mientras una maquilladora me peina y la hiperactiva ayudante del jefe de producción me habla. Me da las últimas instrucciones, pero algo me distrae: los gritos de las mujeres que deben estar entrando en la villa. Me doy cuenta de que se supone que sus gritos expresan alegría, pero en el fondo suenan más como si las persiguiera el hombre de la máscara de *Scream*.

— ¿Cierro la ventana, Sr. Clayton?

Casi tengo que sonreír. La ayudante de producción que persigue a todos los demás por el plató se muestra casi sumisa conmigo. Después de casi diez años en el mundo del cine, a veces todavía me sorprende lo que puede hacer un poco de fama.

— No. Supongo que las oíríamos de todos modos. Estamos en la misma casa, después de todo.

— También se las llevarán en un momento para que estén en los barcos a tiempo para el comienzo del rodaje. ¿Necesita algo más, Sr. Clayton? Si no, seguiré ocupándome de los preparativos.

— Adelante. — Para ser honesto, me alegro de haberlo hecho. Ya conozco el calendario de rodaje al dedillo.

— ¡Bien, entonces nos vemos en la playa! — Se va, pero casi le da la mano a la siguiente persona que interrumpe.

Le miro a través del espejo. Es el tipo del pelo medio rubio al que ayer la latina casi empujó por las escaleras. Se calcula que tiene unos treinta años y es de complejión delgada. Sobre el brazo lleva un smoking recién planchado y varios vestidos.

— Cogeré el azul — digo.

El rubio tarda un momento en entender mi broma.

— Seguro que es tu color, pero yo diría que nos quedemos con el traje que te hicieron a medida después de todo. Nada de experimentar el primer día.

Y se dirige a la maquilladora.

— Hablando de eso. El pelo tiene que ser diferente. Más formal. Dejemos el look atrevido para las citas de acción.

La maquilladora se encoge de hombros y me rocía el pelo con agua para peinármelo de nuevo.

— Entonces. — El rubio, creo que se llamaba Henley, vuelve a centrar su atención en mí — . Sólo quería que supieras que durante las próximas dos semanas estoy a cargo del vestuario: el tuyo y el de las mujeres.

Me pregunto por qué he arrastrado varias maletas llenas de ropa cuando, de todos modos, la producción me proporciona mis cosas. Pero no digo nada en ese sentido, sino que me limito a asentir vagamente.

— Por lo tanto, en términos de la mirada de las señoritas, si usted tiene alguna petición en particular...

— ¿Ya las conoces? quiero saber.

— Por supuesto.

— Entonces, ¿alguna se ve bien?

Henley hace una mueca como si le hubiera pedido que esnifara el contenido de la polvera.

— Enserio me preguntas eso.

Ahora soy yo quien le mira sin comprender.

— Eres un hombre, así que...

Mientras Henley sigue mirándome como si no hubiera oído el remate, de repente me fijo en muchos pequeños detalles sobre él. Sus joyas, adornadas con gemas talladas. Los pantalones ajustados.

Pero, sobre todo, es su mirada la que por fin me deja claro: — No te sirven las mujeres.

— En realidad, no me importa la mayoría de la gente, señor Clayton.

Sonrío. Me gusta este tipo. Aunque no de la forma que a él probablemente le gustaría.

Deja aquí el smoking, que me pongo un poco más tarde. Mientras la maquilladora me ajusta el pañuelo de bolsillo, me miro en el espejo. El pañuelo es negro, al igual que el traje y la camisa. Parezco un mafioso, pero así es como debe ser. Después de los titulares de las últimas semanas, el equipo hace todo lo posible por retratarme como el *príncipe oscuro* cuyo corazón arde en el espectáculo y que se supone que al final se casará con su gran amor.

Estoy muy seguro de que esto no sucederá.

Todo es un show, nada más, y la boda no será más que un gran espectáculo falso.

Después del estilismo, me llevan a la playa, donde hay un gran ajetreo. Los técnicos de iluminación, sonido y cámara están haciendo los últimos ajustes, asegurándose de que parezca que estoy en una playa solitaria con las mujeres, cuando en realidad hay un gran equipo a nuestro alrededor. A la gente del cine se le da bien pasar desapercibida, hacerse prácticamente invisible.

Me conducen a mi asiento, una X en la arena justo antes de la entrada al embarcadero, que está festivamente iluminado. Además de ristas de luces en la barandilla, se han colocado farolillos en el lado opuesto. Sin embargo, a diferencia de lo habitual en este tipo de espectáculos, el suelo no está cubierto por una alfombra roja. Tal vez *Glendora* apueste *por* la naturalidad.

Justo antes de empezar, el director, un francés con bigote ochentero, se me acerca, con un ayudante a cuestas, arrastrando una mesita y un cubo de rosas frescas.

— Dale una a las mujeres como saludo. Mira a cada una profundamente a los ojos y hazle sentir que es un momento especial para ti conocerla. Y sonría. Sonríes demasiado poco en tus películas. Durante las próximas dos semanas, quiero que nuestros espectadores estén abonados a tu sonrisa.

¿Quieres que sonría? Por mí, perfecto. Aunque normalmente mi cara parece una mueca, puedo hacer que parezca real. Esa es la ventaja de ser bueno en tu trabajo.

Unos minutos más tarde, todo está listo. El equipo se calma, todo el mundo está en posición. A lo lejos, el primer barco espera para entrar en el campo de visión de la cámara. Todavía no reconozco nada de las mujeres que se sientan en él, pero tengo que admitir que, a pesar de mi pregunta anterior a Henley, tampoco siento demasiada curiosidad por ellas. Es de suponer que, como es habitual en los formatos de telerrealidad, se trata de rubias sobreexcitadas con labios de bote hinchable.

En lugar de concentrarme en el barco, miro hacia el mar. Está oscureciendo. El agua tiene el color del regaliz. Brevemente, muy brevemente, pienso en casa y siento como si alguien me estuviera clavando un cuchillo en la columna vertebral.

Entonces el ayudante de producción grita

— Silencio, por favor.

Y el trabajo que tengo entre manos me despeja la cabeza de nuevo.

— ¡Enciendan el audio! — exige el director.

— Audio encendido — responde desde el otro lado.

El mismo juego con la cámara. Entonces cae la claqueta, el director grita:

— Y acción. — Y con esa orden empieza.

Mientras se acerca el pequeño yate blanco a motor con las mujeres dentro, una de las cámaras me apunta a la cara y adivino lo que va a decir el comentarista del programa.

Travis Clayton, el solitario entre las estrellas de Hollywood, se embarca esa noche en un viaje que cambiará toda su vida... Diez mujeres quieren conocerle con la esperanza de conquistar su corazón...

Inmóvil, con las manos entrelazadas pacientemente delante del cuerpo, observo cómo amarran el barco al embarcadero. Cambio ligeramente de postura para transmitir algo como nerviosismo o impaciencia. Así parezco más humano. Y tengo que parecer humano si quiero el papel en la cinta de *Universe*; Cece me lo ha inculcado.

La mujer número 1 sale con la ayuda de un barquero. Lo primero en lo que me fijo es en sus largas y brillantes piernas. Luego me llama la atención su melena negra como el carbón. La mujer que se ajusta brevemente su vestido negro brillante y luego se acerca a mí contoneando las caderas, es picante y exótica. Como todas las demás candidatas, sabe a quién se enfrenta, porque mi participación era el punto principal del marketing de antemano. Sin embargo, se mantiene sorprendentemente fría. Sólo una ligera sonrisa de satisfacción cubre sus labios carnosos.

— Hola — le digo a la mujer cuando casi ha llegado al final de la pasarela y le tiendo galantemente la mano.

— Hola — dice con voz seductora y, con mi ayuda, baja de las tablas de madera hasta la arena. Espero que sus tacones de aguja se hundan y ella vacile, pero la tensión de su cuerpo es perfecta. Quién sabe. Quizá sea modelo.

— Encantado de conocerte — le digo — . Soy Travis.

— Sherin — responde, da otro paso hacia mí y me besa en la mejilla izquierda y luego en la derecha. Su piel es suave. Huele a nobles flores orientales.

— Un nombre precioso — le respondo.

Una sonrisa confiada cruza sus labios carnosos mientras respira:

— Gracias. Es persa y significa *dulce*.

— Es bueno saberlo — respondo con un leve guiño — . Bueno, bienvenida, Sherin.

Le entrego una de las rosas mientras mi mirada baja hasta su escote. Sus pechos son demasiado turgentes para ser reales, pero no me importa. Me gusta tener algo en las manos durante el sexo, y en realidad no importa si lo hizo el buen Dios o un cirujano.

— Gracias — responde Sherin — . Espero verte más tarde...

— Tan pronto como todas estén aquí, iré hacia ti. — Señalo detrás de mí hacia la villa — . ¿Quizás quieras ir a tomar algo ya?

— Yo también te prepararé algo. Soy bartender. ¿Qué te gusta?

Sus ojos oscuros buscan de nuevo mi mirada. Es bastante coqueta, pero puedo seguirle el ritmo.

Me inclino ligeramente hacia ella y le respondo, rozando su cuello con mi aliento: — *Sangre y arena*.

— Te daré mi mezcla especial — promete, me lanza una sonrisa seductora y se aleja.

Brevemente, pero atónito, miro a Henley, que está observando el rodaje desde la barrera. Incluso siendo gay, debería haberse dado cuenta de lo buena que está esta mujer.

Sacude precipitadamente la cabeza y señala en dirección al embarcadero, donde en ese momento la siguiente candidata está abandonando el barco. Sí, sí, lo sé. Durante los próximos noventa minutos tengo que estar concentrado, no pedir descansos y no comunicarme con nadie

detrás de la cámara. Así son las cosas en los programas en directo.

La segunda dama, que estaba en el mismo barco que Sherin, es una rubia que se abre paso hacia mí con casi tanto movimiento de caderas como su predecesora. Sin embargo, parece mucho más nerviosa y, cuando empieza a hablar, le tiembla ligeramente la voz.

— Hola. Soy Mylene, de Texas — se me presenta — . ¡Vaya... no me puedo creer que seas tú de verdad...!

Su amplio acento sureño suena como si mascara chicle. También huele a chicle, me doy cuenta cuando la saludo. Algo artificial. Pero es guapa, me recuerda un poco a Jessica Simpson. Y sus labios... Apuesto a que tiene talento para ciertas cosas.

Se lleva la mano al pecho como si quisiera comprobar si soy real o sólo un holograma.

— En realidad soy yo — respondo, ligeramente jocoso.

— Sinceramente, encantada de conocerte — dice Mylene.

Cuando la hago subir a la villa, aún le tiemblan las rodillas.

La candidata tres también es rubia, pero lleva un atrevido corte de pelo corto y se presenta ante mí como Kim. Trabaja como doble y enseguida me queda claro cuál es su papel en la serie. Se supone que es el tipo de amiga que se gana mi corazón de forma indirecta porque es con la que puedo hablar abiertamente de todo desde el principio. Se va a llevar una sorpresa. Porque hablar abiertamente no es lo mío.

A Kim le sigue una guapa negra con largas trenzas rasta llamada Kalisha, que chilla al verme y se echa a mi cuello. Luego viene una pelirroja con curvas llamada Robyn, que me habla alegremente de la panadería de su padre en Michigan. Luego se me presentan una modelo con tatuajes llamada Victoria y otra rubia. Esta última es alta y delgada, lleva una especie de look festivo de negocios y me explica que es de Nueva York.

Mientras se aleja por la arena, me doy cuenta de que he vuelto a olvidar su nombre.

Los números ocho y nueve vuelven a ser interesantes. Una reina del vino del norte de California, de cabello negro y muy guapa sin parecer que le hayan hecho nada, sigue a una bailarina con acento ruso llamada Natalia, que me promete que me envolverá *como una mujer serpiente*.

— Me muero de ganas — le digo y miro tras ella. A diferencia de sus predecesoras, no lleva vestido, sino un mono plateado ceñido al cuerpo que me deja ver su figura tonificada y sus nalgas redondas. Natalia es mi segunda favorita después de Sherin.

Ansioso por ver a la última candidata, vuelvo de nuevo la mirada hacia delante y la reconozco bajando del barco.

Lleva un vestido de seda rojo con aberturas y su pelo castaño oscuro cae en grandes ondas hasta su espalda. ¿Por qué demonios baja del barco dándome la espalda? Obviamente, está hablando brevemente con el barquero antes de volverse hacia mí, y me doy cuenta de que me resulta familiar.

Maldita sea. Esperemos que no sea un ex-afair.

Respira hondo y aborda la pasarela con más dificultad que sus predecesoras. Como si no estuviera acostumbrada a caminar con zapatos altos, camina hacia mí, levanto la vista de sus pies temblorosos y la miro a la cara... y no puedo creer lo que ven mis ojos cuando me doy cuenta de que sé quién es.

¡La chica de ayer! ¡La que no quiso traerme café! ¿Es una de las concursantes? ¿Por qué nadie me lo dijo? Le pregunté a Henley sobre las mujeres antes.

Pero antes de que nadie se dé cuenta de lo que me pasa por la cabeza, me recompongo y miro

a la latina. El pelo abierto le sienta bien, igual que los suaves labios rojos. A diferencia de la ropa sin sentido que llevaba ayer (para ser sincero, ni siquiera recuerdo qué era), el vestido rojo acentúa su figura de latina. Tiene pechos y caderas y está claro que no es del tipo frágil, pero su cintura es estrecha y sus piernas, o al menos lo que puedo ver de ellas, son toda una declaración. Están iluminadas por las numerosas velas, lo que hace que su piel, que parpadea de vez en cuando, parezca cálida y suave.

Vuelvo a mirarla a la cara. Me sonrío, al menos eso creo. O quizá es más bien un doloroso apretón de dientes.

Ligeramente asombrado, pero sin salirme del personaje, le devuelvo la sonrisa, que se vuelve un poco más relajada con cada paso que domina sin caerse.

Entonces su mirada se posa en la arena por la que está a punto de tener que caminar con sus tacones de aguja, y obviamente toma una decisión.

Justo antes de llegar a mí, se detiene, se agacha y empieza a quitarse los zapatos. Al principio se quita el izquierdo, pero luego, quizá debido a la repentina diferencia de altura, pierde el equilibrio, empieza a tambalearse... y de repente estoy casi seguro de que está a punto de caer al agua, agitando los brazos.

Alexa

¡Oh, no! ¡Me caigo!

Eso es lo último que se me pasa por la cabeza antes de gritar...

... y de repente soy atrapada por alguien.

Un brazo fuerte me rodea la cintura, otro me rodea los hombros y, justo antes de caerme del embarcadero, mi caída se interrumpe.

— *¡Me cago en la leche!* — se me escapa.

Entonces levanto la vista y dos inconfundibles ojos azules me dicen que no es otra que nuestra estrella de Hollywood quien me ha abrazado. El cielo.

— No deberías hacer eso — dice, sonriendo.

Al principio no entiendo lo que quiere decir, pero al momento siguiente me doy cuenta de que obviamente entiende español y sabe exactamente lo que acabo de decir. En mi lengua materna, estas palabras significan algo así como "maldita sea". Sin embargo, traducidas literalmente significan que, bueno, tienes intención de hacer tus necesidades en la leche.

— Ya puede volver a bajarme — digo, esforzándome por tener aplomo y preguntándome qué he hecho para merecer este desastroso comienzo en la televisión.

Travis aún parece sonreír.

— Tú — me dice y me ayuda a levantarme para que deje de estar en sus brazos como una bailarina en un tango.

— ¿Yo? — pregunto perpleja.

Hay un destello en sus ojos:

— No, yo. Puedes tutearme. Después de todo, estamos aquí para conocernos.

Sólo ahora me doy cuenta de que le he tuteado y, mientras mi mirada revolotea brevemente a mi alrededor, comprendo también por qué Hen, DuJardin y Yara me miran horrorizados desde sus asientos más allá de las cámaras. La estoy cagando, a lo grande. Primero mi casi salida y luego trato al hombre que se supone que debe enamorarse de mí como si fuera mi superior.

— Por supuesto. — Me aclaro la garganta — . Vieja costumbre.

— ¿Así que siempre te diriges así a los hombres con los que sales? ¿Es una tendencia sumisa o algo así?

Una sumisa...

Un poco aturdida, miro a Travis, que parece disfrutar tomándose el pelo. Y no tiene pelos en la lengua, aunque estemos en directo en prime time y no en el late night.

La cineasta que hay en mí quiere señalarle que puede haber niños mirando, pero la candidata que hay en mí, que sin duda tiene prioridad en este momento, me detiene. En lugar de eso, finalmente me recompongo, me salvo en una sonrisa y digo:

— Me temo que sólo estoy nerviosa.

— No hay ninguna razón para ello. Estás estupenda — responde Travis, y luego me da el brazo para que pueda apoyarme en él para quitarme el segundo zapato. Luego me ayuda a bajar del muelle.

Una de las cámaras me apunta a la cara e intento por todos los medios no sonrojarme por su cumplido. Para ser sincera, pocas veces me han dicho que estoy estupenda. No me importa, yo misma sé que no soy precisamente la reina del estilismo. Por eso me halagan sus palabras, aunque sean estúpidas, porque en realidad sé que sólo está interpretando un papel y yo igual.

— Aún no me has dicho cómo te llamas — dice Travis cuando llegamos a la arena y se vuelve

hacia mí — . Déjame adivinar. ¿Comienza con S?

De nuevo se burla de mí, pero esta vez es claramente una alusión a mi verdadera identidad.

— No, es algo con A — le respondo — . Alejandra, pero todo el mundo dice...

— Alexa.

— Claro — sonrío — . Entonces, Travis... ¿Nos vemos luego?

— Si puedes llegar a la cima sin un accidente.

— No te preocupes. Dicen que la manzana no cae dos veces del mismo árbol.

Medio reído, medio irritado, Travis me sigue con la mirada mientras avanzo por la playa e interiormente respiro aliviado. La primera parte de mi involuntaria actuación ha terminado. Ahora la fiesta y la ceremonia, ¡y entonces estaré redimida!

Capítulo 3

Travis

Mientras los telespectadores observan a las candidatas que me esperan en la villa, bebiendo champán y presumiblemente discutiendo sobre quién podrá pedirme primero una conversación cara a cara, me suben de la playa a la casa. De camino, sólo pienso en una cosa.

— ¿Por qué tu chica para todo es una de mis candidatas? — le pregunto a Henley, comprobando por el camino que las mujeres no me han dejado marcas de purpurina o pintalabios por ninguna parte.

— Otra cayó enferma y tuvo que sustituirla espontáneamente.

— ¿Por qué no lo sabía?

— Nadie asumió que estuvieras interesado. ¿Es eso un problema?

— No, no hay problema — respondo — . Me gusta saber qué esperar, eso es todo.

— Con el debido respeto. Sabías que tenías diez mujeres sensuales viniendo hacia ti, lanzándose sobre ti. ¿No es suficiente?

Henley tiene razón. Simplemente es diferente si te enfrentas a diez desconocidas, como era de esperar, o a una que conoces. Sin embargo, probablemente debería darme cuenta más pronto que tarde de que este espectáculo será fundamentalmente diferente de mis otros trabajos. Aquí no trabajamos con un guión y, de todas formas, hay espectáculos en directo en los que actúas sin red y sin doble fondo. Así que supongo que tendré que renunciar a mi otro control compulsivo.

— Escucha — interrumpe mis pensamientos la ayudante de producción, que parece haberse dado cuenta de mi enfado — . Siento que hayamos tenido que improvisar, pero aún se puede arreglar hoy. Sólo tienes que elegir las primero. Las otras nueve son reales.

Antes de que pueda responder, llegamos al rellano y alguien me retiene.

La ruidosa voz del director responde inmediatamente a la radio de la ayudante de producción.

— Travis, las damas ya están de humor y las cámaras preparadas. Todo te está esperando, así que haz una entrada rimbombante.

¿Bombástico? No hay ningún problema.

Espero la señal y entro en la zona de la piscina de la villa. La luz está encendida en el interior, reconozco a las mujeres con sus vestidos relucientes como motas de colores tras el cristal. Camino con confianza hacia la puerta de la terraza y ya tengo de nuevo la voz del comentarista en el oído.

Lleno de ilusión, Travis se dispone a conocer mejor a las mujeres...

Al menos irradío expectación: mi expresión facial, mi postura, todo. En realidad, sin embargo, ya estoy deseando que acabe el espectáculo y retirarme. A veces, en momentos de tranquilidad, me pregunto por qué no puedo conseguir disfrutar de la presencia de otras personas. Pero la verdad es que sí sé.

Porque conozco sus verdaderos rostros.

Entro por la puerta, pongo una sonrisa y digo:

— Bueno, señoritas.

Un concierto de gritos me saluda.

Las mujeres están de pie alrededor de una mesa en la que se ha colocado un bufé decorativo y

mucho alcohol. La primera que me llama la atención es Sherin. Sus grandes ojos están ligeramente rasgados y sus labios atraen de inmediato mi mirada. Camina hacia mí y me tiende un vaso de líquido rojo oscuro.

— *Sangre y arena* — dice con su voz seductora — . Como a ti te gusta.

Me acerco y siento los ojos de las demás sobre nosotros, algunas curiosas y otras envidiosas. Sólo una no me presta atención. Es Alexa.

Se encuentra apartada, cerca de la pared del salón, y parece intentar fundirse con ella, pero con su vestido rojo brillante no lo consigue. Mientras lo hace, mira atentamente algo que hay en el plato que sostiene. Es una gamba y parece no tener ni idea de cómo comerla.

— Primero corta la cabeza y la cola — le digo.

Sorprendida, levanta la vista. Entonces sus ojos se abren de par en par.

— ¿Quieres que la decapite?

Sonríe. ¿Es que esa mujer nunca ha comido gambas?

Antes de que pueda replicar, Sherin se aclara la garganta, levanta su propia copa y dice:

— Salud.

— Salud — respondo, volviendo mi atención hacia ella mientras bebo.

Sherin deja su vaso y sonrío.

— Entonces, ¿estás contento?

— ¿Con la bebida?

— Con el material de matrimonio.

Levanto las cejas.

— ¿Quieres saber si soy feliz contigo?

— No. — Se revuelve el pelo sobre un hombro — . Que lo eres *conmigo*, lo sé. Pregunté por las demás.

Esta mujer es muy segura de sí misma, pero puede permitírselo. Probablemente sabrá lo impresionante que está.

— ¿Quieres que hablemos en privado? — me pregunta mientras doy otro sorbo al cóctel con una mirada que dice más que mil palabras. Está bueno. Una mezcla fuerte.

— Supongo que para eso estamos aquí — respondo, señalando a la izquierda, donde hay otra puerta que da al exterior. Da a un pequeño porche con un columpio cubierto de cojines y mucha luz de velas. Antes del espectáculo, me ordenaron que mantuviera allí la primera conversación cara a cara. Justo lo necesario para posar juntos mientras las demás mujeres siguen estando a la vista y escuchando.

Sherin se pavonea. La sigo y paso junto a Alexa, que sigue luchando con sus gambas, pero al menos se ha vuelto a poner los zapatos.

— ¿Ya está? — me murmura.

Insinúo un corte de garganta y le levanto el pulgar, teniendo que reprimir una carcajada. Tan jodido como me sentí en el primer momento, su presencia me divierte ahora. Es completamente diferente de las demás mujeres, lo que probablemente se deba a que no ambiciona estar delante de la cámara. Nada en ella parece artificial y no parece tener miedo al contacto.

— Siéntate — le digo amablemente a Sherin cuando salimos.

Se sienta en el columpio y saca pecho.

Me siento junto a ella. Las cámaras fijas giran hacia nosotros con un suave zumbido, el equipo de rodaje se arrastra tras nosotros como zoólogos que observan animales salvajes.

— Entonces — le digo — . Háblame de ti.

— ¿Por qué no me hablas primero de ti? — exige ofendida — . ¿Por qué un hombre como tú decide participar en un programa como éste?

No me gustan mucho las preguntas personales, pero Sherin es demasiado sexy para rechazarlas. La miro a los ojos y respondo:

— Esperaba conocer aquí a una mujer especial.

— Podrías haberme mandado un mensaje por Instagram. Eso te habría ahorrado mucho esfuerzo.

— No tengo Instagram.

— Es culpa tuya.

Bien rebatido. Me gusta su ingenio rápido. Pero antes de que pueda decir nada más, otra mujer sale. Es Natalia, la bailarina.

— En realidad, una no se cuele en las citas — me dice, y yo le propongo que hagamos un trío. Una *cita* a tres, por supuesto.

Sherin, sin embargo, extiende sus garras y pone fin abruptamente a mis ensoñaciones.

— La tienes, cariño. Pero esto tampoco es una cita. Porque en una cita un hombre le da a una mujer una rosa... — Ella levanta la flor que le entregué antes — . No a todo el mundo.

En ese momento me doy cuenta de que no le di a Alexa su rosa. Joder.

Por otro lado, ¿a quién le importa? Ni siquiera es una verdadera candidata. ¿Por qué la idea me pone tan enfermo...?

Mientras pienso en ello, Sherin cambia de sitio a regañadientes con Natalia y en los minutos siguientes me entero de que una vez bailó para el Ballet Bolshoi y *puede hacer splits en cualquier situación*.

Después, se me acercan algunas mujeres más valientes, mientras que otras sólo me dirigen miradas anhelantes. Después de lo que parece una eternidad, Yara me hace una señal y me indica la casa de la piscina de la villa. Me queda claro lo que significa: se supone que ahora debo retirarme y decidir a qué mujer envío hoy a casa. Al menos supuestamente. Oficialmente, ya está decidido.

De camino a la casa de la piscina, donde se ha montado el telón de fondo para mi toma de decisiones, vuelvo a mirar a Alexa a través de la puerta abierta del patio, que ahora está sentada en un sofá y mira hacia la piscina, ensimismada. Sus ojos son castaños oscuros y sus labios tienen una forma suave y armoniosa que me indica que no se ha hecho nada en ellos. Su nariz es pequeña, pero ligeramente más ancha que la de muchas mujeres de Los Ángeles. Típica latina. Es evidente que tampoco se ha operado.

No puedo evitar pensar en cómo cayó antes en mis brazos y cómo despoticaba en español mientras lo hacía. Apuesto a que la mujer realmente tiene fuego detrás de su torpe fachada. O tal vez me equivoque y sólo me espere más torpeza. De cualquier manera, ella es realmente algo más...

Alexa

Típico de mí. Así que pensé, ya que estoy en una fiesta tan elegante, al menos probaré el buffet caro, ¿y qué busco? Un animal que aparentemente tengo que mutilar antes de poder comérmelo.

Durante una pausa, cuando las cámaras acaban de cambiar a Travis y su toma de decisiones, Julia se me acerca y me tiende el móvil.

— ¡Cariño, tienes que controlarte! Ya hay un meme tuyo.

La pantalla me muestra mirando con los ojos muy abiertos a las gambas. Se han escrito varios textos al respecto:

Yo, cuando tenga los resultados de mis exámenes.

A mí, cuando me envían una foto de un Dick sin pedírmelo.

Yo, cuando pillo a mis padres teniendo sexo.

Bien, genial. Al menos el público tiene algo de lo que reírse, gracias a mí.

— Me alegraré mucho cuando termine — le susurro a Julia.

— Aguanta ahí. En cinco minutos empieza la ceremonia y entonces serás para siempre la que salvó a Gibbs y al programa. — Julia me da unas palmaditas en el brazo y se apresura a salir de la vista de las cámaras.

Decido hacer caso de sus palabras y comportarme discretamente a partir de ahora. Y cinco minutos más tarde nos llaman a la terraza de la piscina, donde tiene lugar la primera ceremonia de selección.

Cuando sigo a las demás y veo el decorado al borde de la piscina, me siento un poco orgullosa. Tiene una pinta estupenda: Velas y farolillos enmarcan la zona en la que nos vamos a situar las mujeres. Más luces y campanillas de viento cuelgan de los árboles más allá de la terraza, tintineando suavemente. Todo parece romántico, la gente frente a los televisores seguramente empieza a soñar ante la visión y quizá recuerde sus propias experiencias más románticas. Cuesta creer que el impulso para este programa surgiera de mí y que ahora se esté haciendo realidad.

Por lo que para mí se convierte en un toque más real de lo que hubiera esperado...

— Bueno, ¿tienes ganas de volver a casa? — me pregunta venenosamente Sherin al pasar.

La miro confundida. ¿Ella no puede saber que me echarán hoy...? Al momento siguiente se enciende una luz. Ella tampoco sabe eso. Sólo quería insultarme.

Abro la boca para replicar, pero no se me ocurre nada. Nunca se me han dado bien estas peleas de zorras.

— Alineen a todas en dos filas. Las pequeñas al frente, como en el ensayo.

Julia se apresura a colocarnos en posición y, por supuesto, yo acabo delante, porque incluso con tacones altos no soy precisamente una de las candidatas más altas.

— Vale. Genial. Estás genial. — Julia nos sonrío, pero especialmente a mí, luego transmite por la radio que Travis puede venir ahora y unos momentos después sale de la casa de la piscina hacia nosotras.

Su traje le sienta como un guante, su pelo está immaculado, su rostro se ve más simpático que ayer y, por tanto, aún más atractivo. Tiene unos rasgos que, sin poder describirlos con más precisión, me parecen típicamente americanos. Tal vez sea el azul añil de sus ojos, tal vez sean sus contornos claros y simétricos. Al fin y al cabo, en Estados Unidos les gusta que todo sea perfecto. Pero mientras que la perfección suele volverse rápidamente aburrida, no ocurre así con Travis Clayton. Quizá porque tengo la sensación de que lleva su rostro impecable delante como una máscara tras la que se esconde algo completamente distinto. Su imagen cuestionable lo delata al igual que sus dichos de lengua afilada.

Parece tener otro lado, después de todo, me ayudó antes en la piscina. Y con las gambas. Es interesante y estoy deseando ver su camino. Eso sí, detrás de la cámara. Y, *por Dios*, también estoy deseando ir al alojamiento del equipo, comerme un plato de pasta o un trozo de pizza del catering y poder disfrutar por fin de la sensación de que no hay cámaras sobre mí otra vez.

— Señoritas. — Travis sube a su marcador. Ahora tiene la piscina a su espalda, cuyo azul brilla con sus ojos — . Aunque nos acabamos de conocer, ya tengo que mandar a una de ustedes a casa. Esas son las reglas.

Algunas de las otras mujeres posan inquietas de una pierna a otra mientras él deja vagar su mirada por nuestras filas.

— La primera mujer, a la que me gustaría conocer más a fondo, me ha llamado especialmente la atención hoy. No sólo sabe exactamente lo que quiere, sino también cómo mezclar una buena bebida. — Apunta a alguien detrás de mí.

— ¿Sherin? ¿Quieres venir delante?

Sherin. La observo mientras camina elegantemente hacia él. Estaba claro que él la elegiría primero, simplemente está estupenda. Lástima que sea tan perra al respecto.

— ¿Qué te parece? — pregunta Travis mirándola los ojos — ¿Tú también quieres seguir conociéndome?.

— Sería una tonta si dijera que no — responde.

Travis sonrío, se acerca a su muñeca, saca una fina pulsera de plata de un cuenco y se la pone. En ella hay un colgante rosa. Se añade uno cada vez que ella avanza.

— Gracias — dice Sherin con su voz seductora y se besan a diestro y siniestro antes de que ella vuelva a su asiento.

Travis, mientras tanto, se vuelve hacia nosotras.

— Hablando de bebidas. No soy mucho de beber vino, pero tal vez me harás uno... Hazel.

Hazel procede de una familia de viticultores y es una de nuestras concursantes más prometedoras porque todavía es muy nueva en la televisión y, por lo tanto, no tiene experiencia.

— Lo haré, cuenta con ello — dice y acepta su pulsera.

A continuación, Travis llama al frente a Mylene, que además de ser la actual Miss Texas es una influencer de éxito. Luego Kalisha. Me sorprende la seguridad con la que hace lo suyo y cómo tiene preparada una frasecita para cada mujer. Y ni siquiera ha tenido tiempo de pensar ninguna frase. Aparte del hecho de que es una megaestrella, habría sido la elección perfecta para el programa. Parece un soltero nato. Sólo que un poco más oscuro. Más mordaz. Más sucio. Mientras deja seguir a Natalia, le susurra algo al oído que la hace reír suavemente, lujuriosamente. Y después de que Robyn consigue su pulsera, él mira tan obviamente su trasero que es casi indecente.

Las últimas que quedamos somos Athina, la neoyorquina, y yo.

— Athina y Alexa — dice Travis, mirándonos a su vez — . No hemos tenido ocasión de hablar mucho esta noche. Aunque una de vosotras ya quería arrojarse a mis pies...

Sonriendo, me mira.

— Lo estás interpretando mal — le respondo.

— Creo que sólo estás afirmando eso.

— Y creo que eso es sólo una ilusión por tu parte.

La mueca de Travis se convierte en una sonrisa ligeramente desafiante. Luego se vuelve hacia Athina.

— Athina, tú y yo venimos de dos extremos distintos de Estados Unidos. Y creo que también

somos muy diferentes en otros aspectos. Por supuesto, eso puede tener su encanto, pero no lo parece entre nosotros.

Escucho, ansiosa por ver cómo se va a poner las pilas ahora mismo para dejarla pasar una ronda más.

Sin embargo, en lugar de eso, se vuelve de nuevo hacia mí. — Alexa. Tú y yo también somos totalmente diferentes.

Asiento y pienso: adelante.

— Pero con nosotros, creo que todavía hay potencial. Porque me haces reír y no mucha gente puede hacer eso.

Espera un momento. ¿Qué ha dicho? Ahora no ha dicho eso, al menos es lo que me digo por un momento.

Pero luego continúa: — Todavía tengo un último brazalete aquí. Así que, ¿quieres venir al frente conmigo, Alexa?

No. Tonterías. Lo está haciendo mal.

Señalo a Athina y le digo: — Te refieres a ella, ¿verdad? Nuestros nombres son parecidos. Alexa, Athina...

Las comisuras de los labios de Travis se crispan.

— No, me refiero a ti.

Lanzo a Julia una breve mirada de asombro. Ella me hace una seña para que siga. Así que empiezo a moverme, de un lado a otro, aunque el corazón me late con fuerza en la garganta.

¿En qué está pensando este hombre? ¡Sé muy bien que tiene órdenes de Yara de expulsarme ante todo!

Miro brevemente a Athina. Parece enfadada, pero se lo toma con calma. Luego me detengo frente a Travis y lo miro sin comprender.

— Alexa, ¿te gustaría conocerme más a fondo también?

No, absolutamente no, quiero decir. ¡Sólo quiero salir de este programa! Pero me doy cuenta de que no puedo hacerlo. Así que respondo: — Claro.

Travis me coge la muñeca. Sus dedos están calientes, su agarre es firme pero también suave, como si quisiera ser cuidadoso conmigo. Me pone la pulsera, se inclina hacia mí y susurra: — Estoy deseando saber más de ti.

Un escalofrío recorre mi cuerpo, breve pero violentamente, y me irrito por un momento. Entonces me doy cuenta de que debe de ser un escalofrío por la ira. Nunca había sentido nada parecido, ¡pero no puede ser otra cosa!

— Yo también — respondo, luego me suelto de su agarre y vuelvo con las demás.

Me miran con incredulidad y les entiendo bien. Yo tampoco puedo creer lo que acaba de pasar.

Travis

— ¡Y gracias! ¡Estamos fuera! — grita el director, tras lo cual un suspiro de alivio recorre a todos los miembros del equipo de rodaje. Todo el equipo parece aliviado de que todo haya salido bien.

Todas menos una.

Alexa me lanza miradas desde su lugar entre las demás mujeres, con las que parece intentar transmitirme algún tipo de mensaje. Algo así como, *bueno, espera o lárgate a morir*. Obviamente está enfadada, pero no me importa. Tenía que dejar que siguiera con lo suyo, porque lo que he dicho es cierto. Ella me hace reír, lo que casi nadie puede hacer. Si ya estoy atrapado aquí quince días, ¿por qué no voy a disfrutar?

Espero que venga corriendo hacia mí inmediatamente, pero en ese momento el ayudante de producción se vuelve hacia ella y parece estar dándole algún tipo de instrucciones, porque Alexa empieza a liberar a regañadientes a las demás concursantes de sus micrófonos. Los de *Glendora* son duros de pelar. No creía que tuviera que continuar con su trabajo de ayudante de producción una vez fuera concursante, pero por lo visto me equivoqué.

Alguien me tiende un vaso con agua, otros susurran en voz baja sobre mi decisión, pero nadie parece tener el valor de preguntarme en qué estaba pensando. Sin embargo, eso cambia cuando Alexa se me acerca.

Se ha vuelto a quitar los tacones altos y los sostiene como armas blancas en una mano, mientras que en la otra lleva una bolsa con los micrófonos que está recogiendo.

— ¿De qué iba eso? — pregunta, apenas a mi alcance — . ¿Por qué me dejaste seguir? ¿Se supone que es una venganza?

— ¿Para qué? — pregunto.

— ¡Por engañarme como un huevo de cuervo!

— Huevo de cuco — corrijo.

— ¡Cuervo, cuco, todos iguales! — Hace un movimiento furioso con el brazo y uno de los zapatos se le escapa de la mano. Aterrizan en un arco alto en la piscina.

Me río con incredulidad. ¿Lo hace a propósito o realmente le ocurren percances así todo el tiempo?

— Deja de reírte — gruñe — , y date la vuelta.

— ¿Quieres mi micrófono? — Le doy la espalda.

— ¡No, quiero estrangularte con el cable! — Con eso, empieza a arrancarme el micrófono del cuerpo, una de sus manos se desliza bajo mi camiseta como si fuera lo más natural del mundo. Sus dedos tocan mi espalda. Son suaves y delicados. Seguro que sería una buena masajista.

— No te gusta estar delante de la cámara — supongo.

— Bueno, gracias a ti, supongo que tendré que hacerlo durante un tiempo. — Por los hombros, me vuelve hacia ella y me arranca el micrófono del cuello — . Había un trato, Travis. Se suponía que me expulsarías.

— Error — respondo, ante lo cual ella hace una pausa y me mira con ojos brillantes — . Que yo sepa, se supone que aquí encuentro el amor.

Con eso, la dejo allí de pie, junto con su maraña de cables y su expresión atónita.

Tengo mucha curiosidad por ver qué pasa a continuación con los dos...

Alexa

Después de decirle lo que pienso a Travis, quiero hablar con Gibbs, pero ya se ha ido a casa; al fin y al cabo, no tiene nada que ver con la limpieza del plató.

Desde el borde de la piscina, donde estoy esperando a que se vayan todos para poder rescatar el zapato del agua sin pasar vergüenza, le envié un mensaje pidiéndole que encuentre una solución para poder salir.

Su respuesta no se hace esperar:

Clayton te quiere, así que te tiene. No seas así, hay cosas peores que el champán, la ropa de diseñador, un chalet de lujo y las citas elegantes. Borraremos de la red todo lo que te relacione con Glendora y serás una de ellas. ¡Diviértete!

¡Dios mío! ¿Habla en serio?

Yara dijo antes que tenía que mudarme a la villa como candidata. Me traerían mis cosas. No me lo puedo imaginar en absoluto. ¿En serio se supone que ahora tengo que vivir con las otras mujeres? Esto se siente como un regreso al instituto, porque allí también estaba rodeada de todas chicas elegantes y sexys e incluso allí, a diferencia de ellas, yo no era gran cosa. Yo no soy así. No me gusta la moda, no me gusta la belleza, no me gusta quejarme. Crecí con dos hermanos y siempre he tenido más que ver con los chicos y lo de los hombres.

Me vuelvo hacia el edificio que tengo a mi espalda y lo observo más de cerca. Todo está muy iluminado. Hay mucho lujo, pero sólo tres habitaciones, cada una con varias camas. Se supone que nadie puede retirarse, porque *Glendora* no quiere fotos de las candidatas sentadas solas en un rincón. Esto significa que yo también tendré que dormir en una habitación con algunas de las otras candidatas, y la idea me pone un poco más nerviosa. Aunque en realidad no sé qué esperar. ¿Qué me metan la mano en agua caliente por la noche para que moje los pantalones? Desde luego, eso no va a ocurrir y, de hecho, soy consciente de que no debería actuar así. Sin embargo, ya me siento algo incómoda.

Mi mirada se posa en la parte izquierda de la villa, donde vive Travis. Todo está oscuro.

— ¿Alexa? Ven conmigo, tenemos que grabar las tomas de tu audición. — Yara se apresura a pasar junto a mí con un camarógrafo.

Preferiría no grabar nada hoy, pero me doy cuenta de que no tengo elección. Antes de participar, tuve que firmar un contrato, como todas las demás, en el que se estipulaba que estaría disponible para filmar las 24 horas del día, los siete días de la semana, durante los quince días siguientes. Es extraño. Como si ahora fuera propiedad de *Glendora*. Así que esto es lo que se siente al estar en el otro lado. ¿Por qué alguien se ofrecería de voluntaria para algo así?

— ¡Alexa, vamos! — me llama Yara y empiezo a moverme.

No puedo evitar la sensación de que me observan, posiblemente un par de ojos en el ala oeste de la villa.

Un par de ojos probablemente bastante deleitados.

Alexa

Seguimos filmando mi O-tone en la casa de la piscina hasta que dije con bastante convicción que me alegraba de que Travis Clayton me hubiera dejado pasar una ronda. En realidad, no era cierto, pero a todos los presentes no pareció importarles. ¿Qué no harías por el espectáculo perfecto?

Media hora más tarde llego a la villa, donde las mujeres se retiran a descansar. Mientras tanto, las cámaras siguen rodando para producir imágenes para el montaje que se emitirá mañana.

Como había prometido, me han traído mis cosas: mi bolsa de viaje negra está solitaria en el vestíbulo y la cojo. Al hacerlo, la pulsera tintinea en mi muñeca y me doy cuenta de que ya me está molestando. Normalmente no llevo joyas.

Suspirando, me echo la bolsa al hombro para llevarla a uno de los dormitorios. Pero antes debo preguntar a las otras mujeres dónde hay todavía una cama libre. Oigo a algunas de ellas en la sala de estar y me dirijo hacia allí a tientas, descalza y con la bolsa al hombro.

Sherin, Kalisha, Natalia y Victoria están sentadas en los muebles tapizados de color crema dispuestos alrededor de una chimenea abierta. Sobre ellas cuelga una pantalla en la que se transmitirán las noticias de Travis. En la otra esquina del salón, el bufé de la fiesta ha sido sustituido por un catering menos elaborado, por lo que los platos usados se amontonan en la mesa de cristal situada en el centro, entre las mujeres.

— Hola — digo mientras entro por la puerta del salón.

Cuatro pares de ojos maquillados se vuelven hacia mí.

— Oh, hola — dice Sherin, enfatizando la 'oh' — . Nos conocemos, ¿verdad?

Frunzo el ceño y me acerco. ¿Qué clase de pregunta extraña es ésta? Claro que nos conocemos, acabamos de conocernos.

— Sí, a mí también me resulta bastante familiar — coincide Natalia.

— Acabo de estar en el programa — le explico, señalando hacia el exterior, donde ha tenido lugar la ceremonia de entrega de rosas — . Así que...

Rodando los ojos, Sherin mira al techo, las luces de una lámpara de araña reflejándose en sus ojos. Es muy guapa. Tengo que admitirlo sin envidia.

— Cariño. Sé que estuviste en el rodaje, porque no soy una cáscara vacía como Mylene.

Las demás se ríen.

— Lo que quiero decir es que... — Los ojos de Sherin se vuelven hacia mí — . Que estuviste en la audición. Y no como candidata, sino como...

— Ha traído café — dice Natalia.

— Sí, y le dio la vuelta a nuestras carpetas de solicitud a ese tal Gibbs porque no le gusta sentir el papel en la piel. — Victoria se gira en su silla un poco más hacia mí y me examina de arriba abajo — . Eras tú, ¿verdad?

— También limpió las cacas cuando el perro de DuJardin se cagó en la sala de casting — añade Kalisha.

— Sí, tienes razón — me apresuro a decir antes de que la situación se vuelva más embarazosa — . Soy la adicta al café y la que recoge cacas. Pero como otra concursante se puso enferma, tuve que sustituirla de improviso y aquí estoy. — Con una sonrisa que me ahorro rápidamente, extendiendo los brazos, pero la perspicaz respuesta que esperaba no llega.

— Espera un momento — dice Sherin, golpeándose el labio inferior con el dedo — . Eso significa que estás con la productora.

— Normalmente, pero...

— Eso es hacer trampa. Tienes un conocimiento interno que nosotras no tenemos. Sabes con certeza qué fechas vienen y cuándo hay una eliminación.

— Sí, así es, pero...

Esta vez es Natalia quien me interrumpe.

— ¿Y qué? Al final, es Travis quien manda, ¿no?

Las demás asienten con la cabeza.

Natalia me señala.

— Mírala entonces. Realmente no es sexy. No puede pasar mucho tiempo antes de que ella se vaya.

— Pero hoy también la ha dejado seguir — señala Victoria.

— Seguro que es por lástima.

¿Lástima? Abro la boca para poner a Natalia en su sitio. Claro, no soy la personificación de la sensualidad, no tengo pechos hechos y extensiones como la mayoría de las que están aquí, ¡pero eso no es motivo para ponerse irrespetuosas y sinvergüenzas!

Pero luego cambio de opinión. Tendré que vivir aquí con estas estúpidas vacas al menos hasta la próxima selección, no quiero peleas. Además, una vez que se calmen, seguro que no serán tan malas.

— Bueno, ya veremos cómo va.

Decido que será mejor que encuentre una cama libre por mi cuenta y me doy la vuelta. Pero antes de irme a dormir, al menos quiero comer algo.

Me acerco al catering mientras las otras mujeres hablan en voz baja (probablemente sobre mí) y toman la comida.

Palitos de pepino, palitos de zanahoria, tostadas de aguacate, yogur, macedonia...

¡*Por Dios!* Claro que sí. Las demás son modelos o estrellas de televisión en ciernes, donde la apariencia lo es todo. Seguro que ninguna de ellas tocaría un fideo. Bueno, al menos no un fideo comestible.

Desesperada, miro todo lo sano y no sé qué es lo que menos me atrae.

¿Cómo demonios he acabado aquí?

Capítulo 4

Travis

El agua azul brillante de la piscina resplandeciendo con el cielo, el sol reluciente y un grupo de señoritas semidesnudas aceitándose mutuamente la piel impecable... En realidad, una mañana no podía empezar mejor.

En realidad.

Si no fuera por la pesada de Yara, que lleva cinco minutos detrás de mí parlotando, aunque yo sólo quiero mirar por la ventana y que me dejen en paz.

— ... Athina ya ha estado en *The Bachelor* y en *America's got Talent* y era totalmente popular allí.

Ya estaba en *The Bachelor* y *AGT*, así, así. Entonces está claro de qué iba su participación. Ciertamente no el amor verdadero. Menos mal que la eché.

Tengo que sonreír ante mi doble moral cuando me doy cuenta de ella. Obviamente, Athina estaba aquí para impulsar su carrera, igual que yo.

— Hicimos comprobaciones exhaustivas de las candidatas antes de empezar la producción, así que quizá la próxima vez que hagas una elección podrías ser un poco...

Sacudo la cabeza y ella se calla.

Desde mi ventana del ala oeste, veo cómo Sherin se acuesta con elegancia en una tumbona y se pone al sol con un bikini negro lacado. Es muy consciente de las cámaras. No obstante. ¿Podré hacer que las olvide?

— Señor Clayton... — Yara intenta de nuevo captar mi atención, pero puede olvidarlo.

En ese momento Alexa sale de la villa y yo me preparo para otro acto de slapstick.

Anoche la vi sacar su zapato perdido de la piscina. Primero lo intentó con una rama, luego con un buen engatusamiento y finalmente se dio por vencida y se tiró.

— ... es importante para todos nosotros que encuentres la felicidad.

Alexa lleva unos pantalones cortos que, más bien, parece haber robado los calzoncillos de su novio y una camiseta de tirantes negra. Entrecierra los ojos al sol y parece desorientada por un momento antes de empujar un par de gafas de sol de su pelo enmarañado sobre su nariz.

— ... tomó la decisión equivocada ayer.

¿Una decisión equivocada? Observo a Alexa mientras ella, a su vez, observa a las otras mujeres que toman el sol desde las sombras bajo el tejado de la veranda, soplando en una taza de café ensimismada.

¿Equivocado?

En lo absoluto.

Esa pequeña es lo único real aquí.

— ¿Sr. Clayton?

Ya he tenido bastante. Me dirijo a Yara.

— Trae a Henley aquí por mí. A partir de ahora sólo hablaré con él.

— P... p... — dice Yara, pero yo me vuelvo a apartar.

— Henley — exijo. Sé que él se encarga del vestuario, pero ¿para qué eres una estrella de Hollywood si no para elegir a la gente que te rodea?

— Por supuesto, entendido — Oigo a Yara salir de mi habitación.

Por fin.

Henley tarda unos cinco minutos en llamar a la puerta.

Cinco minutos observando a las damas, que tanto me dicen de ellas. Siempre he sido un buen observador, capaz de adaptarme a cualquier cosa y a todo si es necesario.

La dura Kim obviamente tiene un desorden alimenticio. Veo que le ofrecen el desayuno varias veces y ella sigue rechazándolo. En algún momento no puede evitar comer algo y desaparece en la casa poco después. Probablemente está buscando el baño más cercano.

Robyn, la belleza curvilínea de pelo rojo, tiene complejos que no necesita tener. Tumbada junto a Sherin y Hazel en un sofá, no deja de lanzarles miradas escrutadoras, solo para tirarse de la fina bufanda que lleva enrollada alrededor de las caderas.

¿Y Alexa?

Como atraída magnéticamente, mi mirada se desvía hacia ella.

Aunque las demás mujeres ya se han peinado perfectamente, ella no hace ningún esfuerzo por arreglarse. Y sé por qué.

No deja de mirar hacia mi ventana. Como forma parte del equipo de producción, sabe perfectamente que puedo verla desde aquí. Probablemente espera convencerme con su mirada de que yo seré el próximo en echarla. Pero se equivoca.

Mientras que las demás mujeres parecen las Barbies perfectas, ella es la simple chica de al lado, e incluso eso puede tener su encanto.

Vuelven a llamar a la puerta e invito a Henley a entrar.

— Buenos días — dice y entra empujándose en el dormitorio.

Me vuelvo hacia él y veo que el equipo de cámaras está detrás.

— ¿Podemos?

— Claro. — Hago un gesto casual con la mano en ninguna dirección en particular y Henley deja pasar al equipo.

— Deberíamos estar grabando la invitación para la cita a solas, ahora. Si te parece bien.

Asiento con la cabeza. Para eso estoy aquí.

— ¿Y a quién debo llevar conmigo?

— Básicamente, depende de ti.

— Básicamente, lo dices. ¿Y?

Henley suspira, su flequillo se agita hacia arriba.

— La producción planeó a Mylene. Es la que más seguidores tiene.

— Está bien. — Estoy de acuerdo. Después de todo, esto es un espectáculo y ciertamente no prospera si tomo la *decisión equivocada*.

— Vamos a empezar.

Alexa

La primera mañana en la villa se alarga como un helado de chicle.

Mientras las demás mujeres parecen haber encontrado su propósito en la vida pavoneándose en escuetos bikinis delante de las cámaras instaladas, afuera enseguida hace demasiado calor para mí y me retiro al gran salón, que afortunadamente tiene aire acondicionado. Suspiro, me dejo caer en el sofá y cierro los ojos. Una de las cámaras principales me sigue con un suave zumbido.

Estas cámaras son realmente lo peor de todo. Cuando me imagino que me graban en todas partes (¡en todas partes de verdad!), quiero salir corriendo gritando.

No he dormido en toda la noche y me encantaría recuperar el sueño ahora, pero tampoco puedo hacerlo. Entrar en los dormitorios durante el día sólo está permitido para ir a buscar algo, dormir antes de medianoche está terminantemente prohibido. Cuando aún estaba detrás de la cámara, nunca pensaba en estas normas (el público sólo quiere entretenerse), pero ahora me doy cuenta de lo agotadora que puede ser la vida de una *estrella de reality*. Y de lo aburridísima que es.

Pienso en el calendario de rodaje. La primera fecha de filmación es alrededor de las doce. Si al menos supiera qué hora es. Eso también forma parte de las normas: nada de relojes, ni móviles, ni televisión.

Se supone que las candidatas se enfrentan entre sí para que haya una pelea de gatas y fiebre de campamento. Es una pena que yo esté en medio de todo esto y que, de momento, sea el objetivo de Sherin y, por lo tanto, de sus seguidores. Al menos anoche me sentí como la alhelí acosada del instituto. Estúpidas vacas.

Afortunadamente, a diferencia de las demás, yo salgo de la villa en todas las citas, ya sea como compañera de cita o como parte del equipo de rodaje. Al menos hay un rayo de esperanza.

Vuelvo a abrir los ojos para que nadie piense que estoy dormida y estoy a punto de unirme a las otras mujeres que están fuera cuando se enciende la pantalla de la pared del salón.

Su correo llegó, escrito en letras curvas de color cobre sobre un fondo negro y dorado brillante. Debajo, una cuenta atrás. Faltan 51 segundos.

Sé lo que eso significa, salto del sofá y corro hacia la puerta del patio.

— ¡Correo! — grito y las mujeres entran corriendo en el salón con fuertes chillidos.

Inmediatamente me envuelve el olor a aceite bronceador, perfume y laca para el pelo.

En cuanto todo el mundo se ha apretujado en los sofás, empieza la cuenta atrás y la cara de Travis aparece en la pantalla.

Está sentado con una camisa azul grisácea en el dormitorio del ala oeste de la villa, la cama está elegantemente revuelta y el pelo ligeramente despeinado. Si no supiera lo bien pensado que está este look, pensaría que Travis acaba de levantarse de la cama y lo primero que ha pensado es en nosotras.

— Buenos días, señoritas — dice y resuenan gritos de éxtasis en el salón. Cruzo los brazos y me doy cuenta de que sigo bastante cabreada. Estrella de Hollywood o no. Tenía la misión de expulsarme de una puta vez.

— Tenemos una cita en solitario esta noche y te digo una cosa: va a ser de altura e impresionante.

Travis hace una pausa significativa, que las concursantes aprovechan para decir:

— Paracaidismo... Vuelo sin motor... Puenting.

Ninguna de ellas está bien. Va a haber un paseo en helicóptero, que estoy deseando. Esperemos que Gibbs no cambie de opinión y me deje en mi doble papel.

— Espero que no tengas miedo a las alturas... — Otra pausa bien pensada antes de que salga el nombre.

— Mylene.

Mylene pone cara de sorpresa mientras las demás chillan como monos en un zoo.

— Prepárate, te recogerán en diez minutos.

La pantalla vuelve a ponerse en negro y cuando Mylene no empieza a moverse inmediatamente, me gustaría darle un empujón. ¿No sabe lo ajustado que está el cálculo de un día de rodaje?

Afortunadamente, al momento siguiente sube corriendo seguida de Kalisha y Kim. Sherin se queda atrás con el ceño fruncido. Quién sabe, tal vez su ira se dirige ahora a otra persona.

Travis

Nos llevan a un aeródromo de Burbank en dos coches diferentes. El razonamiento de la producción: no se nos permite hablar entre nosotros hasta que las cámaras estén sobre nosotros. Para que nuestro enamoramiento parezca más real.

Me sorprendo cuando del segundo coche negro, que se detiene en el asfalto como el mío, salen no sólo Mylene y unos cuantos cámaras, sino también Alexa. Por lo visto, anoche no me equivoqué: cuando no la utilizan como candidata, tiene que seguir trabajando en su empleo real.

— Buenos días — le digo mientras se pone a cablearme.

— Sigo cabreada, para que quede claro. — Me hace saber, sin sonar taaaan cabreada, sino más bien resignada a su horrible destino de ser una de mis nueve elegidas.

— ¿Dormiste bien en el dormitorio? — le pregunto mientras su mano se desliza bajo mi camiseta. Esta vez sus uñas arañan ligeramente mi piel. Tampoco es desagradable.

— Ha sido estupendo. ¿Tienes ganas de hacer el vuelo turístico? ¿O te dan miedo las alturas?

— Al menos ahora me tuteas.

— Soy capaz de aprender.

— Obviamente. Y no, no tengo miedo a las alturas.

— Lástima.

Alguien carraspea a nuestro lado y giramos la cabeza en sincronía.

Es Yara.

Señala a Mylene, que espera a unos metros, mirando hacia el helicóptero con aire amenazador. Hoy lleva el pelo rubio recogido en dos coletas, un top rosa de encaje y unos shorts vaqueros. Mi primera impresión fue correcta, es más guapa que sexy. Pero en el fondo no importa. Puedo fingir ante cualquier mujer que la encuentre increíblemente atractiva.

— Tu cita está lista. ¿Tú también lo estás o necesitas algo antes? ¿Un sorbo de agua, una pastilla de viaje?

— ¿Una pastilla de viaje? — me río. Por lo visto, Yara no sabe que yo hago la mayoría de mis acrobacias. No importa a qué altura. No tengo miedo a caerme, probablemente porque no temo a la muerte en general. Creo que la vida puede dar mucho más miedo a veces.

— No, gracias. Podemos ponernos en marcha por lo que a mí respecta.

Y eso es lo que hacemos.

DuJardin, que ha venido conmigo y ya me ha hablado largo y tendido durante el trayecto, nos da las últimas instrucciones mientras se queda en tierra. Alexa y Yara acompañan al equipo de cámaras que nos filma a Mylene y a mí de camino al helicóptero mientras yo finjo mantener una conversación informal y privada con ella.

— ¿Habías hecho algo así antes? — pregunto.

Sacude la cabeza, con las coletas moviéndose de un lado a otro.

— Nunca he volado antes.

— ¿Ni siquiera en avión?

Otro movimiento de cabeza.

— Mi padre siempre dice que el cielo es para follar.

Levanto las cejas.

Mylene se ríe.

— Uy. Para los pájaros. — Luego me lanza una sonrisa ligeramente provocativa y sube al helicóptero.

Para mí, todo está claro en ese momento. Se presenta como una chica tonta y actúa como tal, pero es sólo una actuación. Probablemente piensa que eso la convierte en la mujer de ensueño perfecta para todos los hombres. Guapa, pero nada en su cabeza. Estúpida, pero buena para follar. Para ser honesto, nada me apaga más que las mujeres que me engañan. No es que nada de Mylene me excitara explícitamente antes, pero todavía estoy en la fase en la que estoy abierto a cualquier cosa durante el espectáculo, al menos a nivel físico.

Creo que todos esperan que me acueste con la mitad de la villa de todos modos. Con las esposas siempre a mano.

— Bueno, ok — digo y sigo a Mylene al interior, donde nos esperan dos bancos enfrentados.

Mylene y yo tomamos asiento una al lado del otro, y la cámara, el sonidista y Alexa se apretujan en el banco de enfrente. Yara se sienta junto al piloto y todos nos equipamos con auriculares. Entonces empieza. Las aspas del rotor empiezan a girar y, cuando el helicóptero despega, una visible sacudida recorre el cuerpo de Mylene.

— Oh, cielos — dice con voz temblorosa.

Yara me hace una señal desde su asiento, pero no hace falta. Sé exactamente lo que tengo que hacer.

— ¿Te estás asustando? — le pregunto a Mylene y me deslizo más cerca de ella.

Se vuelve hacia mí.

— Se... se sacude bastante.

— Eso es normal. Concéntrate en otra cosa, ¿quieres? — La miro profundamente a los ojos, que son grandes, azules y están enmarcados por pestañas artificiales que, de alguna manera, me hacen pensar en anémonas de mar.

Parpadea.

— ¿En ti, por ejemplo?

— Es una posibilidad — respondo con una sonrisa implícita.

— Pero también podrías contarme algo sobre ti.

— ¿Qué te gustaría saber?

— Todo, natural.

— Bueno, soy de Johnson City, en Texas, y... — De repente se atraganta y hace un ruido bastante extraño antes de taparse la boca con una mano y decir:

— Lo siento. Me encuentro mal.

Mantengo la compostura.

— No importa — digo, pero añado para mis adentros —: *Mientras no vomites en mis pantalones.*

Por el rabillo del ojo veo a Alexa desplegando una bolsa de escupidera con movimientos lentos, casi silenciosos. Ella también parece temer que esté a punto de producirse un desastre. No me extraña. El color de la cara de Mylene está cambiando de melocotón a manzana verde.

— ¿Prefieres volver a tierra? — le pregunto, esperando que diga que sí.

Pero Mylene obviamente no quiere irse de la cita.

— No, está bien, sólo tengo que...

De nuevo se atraganta, luego se inclina casi espasmódicamente y Alexa sólo puede tenderle la bolsa antes de despedirse de su desayuno.

Podría haber sido más prudente llevar a Kim con nosotros, ya ha pasado por esto antes.

Nada más terminar el pensamiento, me pregunto un poco sobre mí mismo. Decir cosas desagradables y cínicas forma parte de mi imagen, pero tenerlas en mis pensamientos es nuevo.

Quién sabe. Quizá me estoy convirtiendo poco a poco en la persona que represento al mundo exterior.

— ¿Está bien hacerlo de nuevo? — pregunta Alexa, llamando mi atención.

Ha torcido ligeramente el gesto, pero sigue tendiendo valientemente la bolsa a Mylene, que parece indecisa.

— Tu trabajo es una mierda, ¿verdad? — pregunto, dando por hecho que no estamos rodando nada que vaya a emitirse después de todos modos. Aunque la cámara siga funcionando.

— En realidad tienes suerte de que te saque de esto al menos parte del tiempo.

Al fin y al cabo, cuando es candidata en la villa con las demás mujeres, seguro que no tiene que sostener la bolsa de vómitos de nadie.

— Oh, así que fue pura caridad por tu parte, ya veo — replica.

Le sonrío brevemente. No es algo que haya planeado, simplemente ocurre. Quizá porque su reacción a mis frases me sorprende. Ninguno de ellos la intimida, algo a lo que no estoy acostumbrado. Mi sentido del humor, ciertamente desagradable, suele ser una de mis estrategias para mantener a los demás alejados de mí. Con Alexa, sin embargo, ese no es mi objetivo en absoluto. No tendría por qué hablar con ella todo el tiempo, pero lo hago de todos modos. Por alguna razón me molesta menos que la mayoría de la gente. Quizá sea porque no me parece falsa ni astuta, ni que tenga ningún plan oculto.

— ¿Mylene? ¿Puedes encargarte tú? — pregunta Yara.

Mylene asiente, aunque sigue pendiente de la bolsa.

— ¿Puedes recomponerte y seguir hablando con Travis para que podamos sacar unas fotos buenas?

Ella sacude la cabeza.

Yara parece perpleja por un momento, luego nos explica a los demás que la breve conversación que hemos tenido tendrá que bastar y que ahora sólo tenemos que hacer unas cuantas fotos del paisaje que estamos sobrevolando antes de volver a aterrizar.

La cámara se reposiciona y me doy cuenta de que aún no he echado un solo vistazo a dicho paisaje. Miro por la ventana del lado de Mylene. Allí se ve la costa californiana, bañada en una paleta de colores azul, blanco y verde. Azules son el cielo y el mar, casi blancas a la luz del sol son las largas playas. Justo detrás de ellas hay un verde denso en muchos lugares, mucho más de lo que cabría esperar en un estado cálido como California. Altas palmeras se alternan con pinos y árboles de hojas secas, y con más villas blancas, por las que pasamos volando como si estuviéramos haciendo turismo entre famosos.

— Ahora me siento como en un tour turístico — bromea Alexa en ese momento.

Un poco desconcertado, la miro porque está diciendo exactamente lo que yo estaba pensando. Su expresión ha cambiado. Aunque sigue haciendo de ayudante de vómito de Mylene, ahora sonrío. Sus dientes brillan como el nácar y sus mejillas parecen mucho más llenas. Hoy lleva el pelo negro trenzado en una coleta y viste un sencillo top blanco y unos vaqueros azul oscuro con un agujero en la rodilla. Su sujetador blanco brilla a través de la fina camiseta.

Su piel contrasta fuertemente con la ropa de color claro. Parece alguien que huele bien y me gustaría saber...

— Ahí. — Señala hacia delante de modo que su nariz casi se asoma contra la ventana — . Ahí es donde vive Cameron Diaz.

— Vale — digo, con la mirada fija en ella.

— ¿Vale? — pregunta incrédula — . ¿Eso es todo lo que tienes que decir sobre Cameron Diaz?

— No me interesan tanto los famosos.

— ¡Oh, vamos!

— Es verdad. Cuando estás en mi lado de todo el circo, la gente normal es más interesante.

Alexa frunce ligeramente las cejas y lanza una mirada en mi dirección.

— Con todo lo que se lee sobre ti, más bien tenía la impresión de que nadie te interesa realmente.

Sus ojos oscuros se clavan en mi cara y en ellos aparece una expresión perspicaz que no me gusta nada. Casi como si pensara: Vaya, vaya. Así que la frialdad y la arrogancia son solo una fachada.

Pero eso no es verdad. Soy frío y arrogante. No me importan los demás. Ha sido así durante mucho tiempo y hasta ahora he estado bien con ello. Desde luego, no voy a tirar mis principios por la borda sólo porque una mujer me despierte curiosidad.

Así que desvió la mirada de Alexa y no entablo conversación durante el resto del vuelo.

Pero cuando la miro furtivamente justo antes de aterrizar, sus labios siguen esbozando una leve sonrisa de complicidad.

Alexa

Después del vuelo turístico, está programada una segunda parte de la cita, para la que conducimos hasta el Parque Estatal de Topanga. Ian hizo un gran trabajo eligiendo el escenario, porque es precioso. En una colina verde con vistas a la bahía de Santa Mónica y al resto de Los Ángeles, Julia sigue coordinando la decoración del plató cuando llegamos.

Ya parece mágico.

Se ha extendido una manta de color rosado sobre la hierba, un plato de fruta y champán esperan a ser mordisqueados. Un montón de cojines completan el conjunto, porque un buen picnic implica naturalmente traer de casa la mitad de la decoración del sofá y la cama. Así que no, siendo realistas, claro. Pero lo que estamos haciendo aquí es un reality show, no la vida real.

Mientras continúa el montaje y DuJardin da instrucciones a los dos actores principales, Julia se me acerca.

— Has llegado mucho antes de lo que pensaba.

Le cuento el ataque de náuseas de Mylene y empieza a sonreír.

— Apuesto a que cuando esto se emita, nadie pensará en tu casi caída al mar.

— No va a salir en antena. DuJardin dice que este programa puede ser desagradable, pero que tampoco exageremos.

Instintivamente me froto las manos, aunque ya me las he limpiado tres veces con desinfectante después de sujetar la bolsa a Mylene. Travis tiene razón. A veces mi trabajo no es nada agradable. Sin embargo, el hecho de que me llame la atención me sorprende. Desde anoche, siento que me habla en exceso y, aunque siempre hay algo provocativo en sus palabras, siempre hay un destello de algo en sus ojos. Casi parece como si disfrutara hablándome. O poniéndome a prueba.

— ¿Alexa? ¿Estás aquí?

Un poco desconcertada, miro a Julia.

— Eh, claro.

— ¿Te has callado del susto o qué?

— ¿Asustada por qué?

— Sólo decía que Gibbs ha decidido no llevarte a las citas diarias como asistente después de hoy. Se nota demasiado cuando faltas en la villa.

¿Qué? La miro con incredulidad. Así que se supone que... sí, ¿qué? ¿Aburrirme en la villa aún más horas al día?

¡Putra madre!

Pronto empezaré a hacer deporte por desesperación. ¡O a aceitarme el cuerpo como los demás!

Pero es inútil enfadarse, porque al final Gibbs es quien manda. Así que acepto su decisión y me concentro en el rodaje. Me asignan la tarea de seguir el picnic de Travis y Mylene a través de una pequeña pantalla de control, lo que francamente me hace feliz. Tiene algo que ver con el verdadero trabajo cinematográfico, que es claramente más divertido que las otras actividades que me suelen asignar.

Con DuJardin, me coloco a la derecha del decorado, mientras Mylene y Travis se acomodan en la manta.

En lugar de la camisa azul grisácea del vídeo, ahora lleva una en azul oscuro, pero le queda igual de bien. El contraste acentúa el azul de sus ojos y las mangas se ajustan bien a sus considerables bíceps. Es evidente que hace mucho deporte. Quién sabe, a lo mejor ser una

superestrella es aburrirse mucho.

A través de la pantalla le veo colocarse despreocupadamente sobre la manta, con una rodilla doblada y el cuerpo mirando a Mylene.

Está visiblemente mejor, su pintalabios se ha renovado y, cuando Travis se distrae brevemente, se baja un poco la blusa para revelar más escote. Tal vez piensa que con un poco de pecho puede desterrar de su mente el poco sexy ataque de vómitos.

— ¡Cámara rodando!

— ¡Y acción! — viene de DuJardin, de pie al borde de la acción, revolviéndose la barba mientras observa cómo comienza la segunda cita.

Ya es por la tarde, el sol está bajo y detrás de Travis y Mylene no sólo brilla el océano con sus blancas olas, sino que también las numerosas ventanas de la ciudad reflejan la luz dorada. La vista es magnífica, pero palidece ante la sonrisa que Travis dedica a Mylene en cuanto la cámara empieza a grabar.

— Me alegro de que te encuentres mejor — dice con su agradable voz aterciopelada.

— Mucho mejor — responde ella — . Es que tengo el estómago sensible, pero...

— Me alegro de que lo intentaras de todas formas.

— Siempre para ti — responde Mylene, y entonces ocurre algo que me demuestra que ella malinterpreta claramente su cortesía. De repente, sin que se haya acordado ni Travis haya dado ninguna pista en ese sentido, ella se inclina hacia delante, abre ligeramente los labios...

Y Travis apenas evita el beso apartándose, alcanzando la botella de champán y preguntando:

— ¿Quieres... quieres una copa?

Tengo que sonreír. De repente no parece tan seguro de sí mismo. La idea de besar a Mylene precisamente ahora le hace reaccionar espontáneamente y su fachada fría se desmorona por un momento. De alguna manera, me gustan estos pequeños momentos en los que demuestra que es humano. Son tan pequeños que hay que buscarlos como una aguja en un estercolero, pero sin duda ocurren.

— Sí, con mucho gusto, antes tomemos una copa — responde Mylene, un poco ofendida.

DuJardin parece totalmente encantado. No me extraña, una escena así vale su peso en oro.

Todavía con una leve sonrisa, observo cómo Travis sirve el champán, sujetando la botella por la parte inferior, casi como hacen los camareros en los restaurantes caros de la ciudad. Luego le tiende una copa a Mylene.

— Por la tierra firme bajo nuestros pies — dice con un guiño.

— Sí. Por nosotros — responde — , y por el viaje que nos espera.

La cámara se acerca al rostro de Travis. Sus cejas se crispan brevemente y su mirada parece decir: *Mientras no sea un viaje en avión...*

Sigo sonriendo. Sus reacciones en este momento son demasiado buenas. Bebe un sorbo de champán, su mirada se desvía hacia la derecha y, cuando baja la copa, sigue mirando en esa dirección. Estoy un poco confusa, al igual que el equipo de cámara. Alguien hace señas a DuJardin.

— ¡Gracias! — grita y la filmación se detiene.

— Señor Clayton, si pudiera mantener la mirada en Mylene... — dice casi tímidamente el cámara que ha dado la señal a DuJardin.

— De lo contrario, los espectadores se irritarán.

— Por supuesto. No hay problema — responde Travis, pero se toma un momento antes de desviar su atención de lo que sea.

Levanto la vista, intento distinguir lo que hay a su derecha y me doy cuenta de que la dirección hacia la que miraba era exactamente la mía.

Perpleja, miro a mi alrededor.

Detrás de mí no hay más que hierba, cielo y algunos árboles perdidos.

Lentamente me doy la vuelta y me doy cuenta de lo que esto debe significar.

La que le distrajo de su cita con Mylene, tanto que olvidó por un momento su profesionalidad...

Casi seguro que fui yo.

Alexa

Vaya día.

Cuando vuelvo a la villa (unos minutos antes que Mylene para poder saludarla con las demás) estoy completamente confundida.

Primero por la mirada que me echó Travis y segundo por lo que dijo Julia. No sonaba como si hubiera un plan para sacarme del programa en la próxima ceremonia y estoy amenazando discretamente con entrar en pánico.

— Oh no, ahí está nuestro agente doble — me dice Sherin desde un lado mientras cruzo el salón y paso por delante de la cocina abierta.

Al principio quiero ignorarla, pero luego me vuelvo un momento hacia ella. Está apoyada en la encimera de la cocina y tiene en la mano uno de esos batidos de proteínas que tanto gustan a todo el mundo aquí.

— Hola — me limito a decir y la dejo para ir a ver a las demás, que ya se han reunido en el salón. Recibo algunos saludos bruscos y muchas miradas escépticas. Dios mío, ¿pueden calmarse? No he venido a quitarles a su hombre ni su gloria.

— ¿Qué tal ha ido? — me susurra Robyn cuando me siento a su lado. Ella y Hazel son las más sociables aquí, y comparto habitación con ellas.

— Mylene vomitaba todo el tiempo — le susurro.

Abre los ojos y quiere decir algo más, pero entonces se abre la puerta del chalet y entra Mylene entre los vítores de las chicas.

¿Por qué le animan?

Mylene entra en el salón, todavía un poco pálida por la nariz. Inmediatamente es bombardeada a preguntas. Incluso Sherin se une a nosotras. Lleva un traje de casa color empolvado, su pelo oscuro contrasta fuertemente con él y sus labios brillan sonrosados. Es tan guapa que Travis realmente tendría que sufrir un lapsus de gusto para no acabar recibéndola en el altar. Brevemente, sólo muy brevemente, me pregunto qué pasaría si yo siguiera en el programa entonces y se me hace un nudo en la garganta. ¡No quiero casarme! ¡No voy a casarme! ¿En qué me he metido?!

Alexa, respira, me ordeno, y funciona. El pánico disminuye y me doy cuenta de lo ridícula que acabo de actuar. Modelos, influencers, estrellas emergentes, reinas de la belleza... Travis puede tener a todas esas mujeres, no va a elegir a la chica para todo.

De repente me siento mejor.

— ¡Una vista realmente impresionante! — dice entusiasmada Mylene, aunque estoy segura de que no ha mirado por la ventana ni un momento — . Y Travis me cuidó conmovedoramente cuando me sentí un poco mal.

Unos cuantos "Aahs" y "Oohs" resuenan hacia ella y me pregunto si las chicas seguirían tan entusiasmadas si hubieran vivido la orgía de vómitos en directo.

— ¿Hubo un beso? — pregunta la modelo de tatuajes Victoria, frunciendo los labios.

Tengo curiosidad por saber la respuesta y enderezarme un poco.

Mylene esboza una sonrisa pícara y ambigua y respira:

— Ése será mi secreto.

Zack... Y con ello ha marcado su territorio.

Las demás pensarán ahora que Travis y ella se han besado y verán sus pieles nadando.

Así que Mylene no es tan estúpida como pretende ser.

Los rostros de algunas de las concursantes se desencajan y el ambiente se enfría notablemente.

Por un momento, nadie dice nada. Todas buscan las palabras adecuadas mientras Mylene disfruta de su pequeño triunfo. La cara de Sherin está visiblemente trabajada y apuesto a que sé por qué. Se cree la reina aquí y quería el primer beso para ella sola.

— Pizza — dice alguien de repente y me doy cuenta de que esa persona soy yo.

Todas las miradas se vuelven hacia mí y me encojo de hombros. La pizza es una panacea, ¿no? Seguro que también ayuda contra el mal humor entre modelos y misses.

— Estoy haciendo pizza. Para todas — digo y me voy a la cocina antes de que me apedreen o me apuñalen hacia atrás por mi avance.

Sienta bien salir de la guarida de las leonas, pero no llego lejos.

— Cariño, eres bienvenida a hacer pizza, pero la rechazaré con las gracias. Como puedes ver, mi figura significa algo para mí. ¿Verdad?

Incluso cuando empiezo a poner los ojos en blanco ante las palabras de Sherin, oigo a las demás asentir, algunas con firmeza, otras con dudas. Ninguna quiere pizza.

¿Qué les pasa a estas mujeres?

Capítulo 5

Travis

Al amanecer del tercer día del programa, noto algo extraño: mientras me levanto, me ducho y me afeito, me siento notablemente solo. Normalmente, en mi villa de las colinas, esto nunca me pasa. Pero aquí, donde puedo oír a las mujeres en su parte de la casa hablando, riendo y bromeando, me doy cuenta de repente de lo extraña que se ha vuelto mi vida.

No siempre fue así. Solía tener una familia. Amigos. Novias estables. Pero los años me han cambiado, me han moldeado y me han convertido en una persona diferente.

Mientras me afeito, me miro en el espejo y me pregunto, quizá por primera vez, si lo que me mira desde el cristal se supone que es la versión definitiva de mí. Alguien que no confía en nadie. Que no habla con nadie a menos que sea absolutamente necesario. Que casi nunca se ríe y sólo siente felicidad cuando recibe otro premio o firma un contrato millonario, disfrutando de la breve sensación de triunfo por la que emprendió este camino en primer lugar.

¿Qué ha dicho Alexa? A ella le parece que los demás no me interesan. Tiene razón. Durante años he visto todo lo que respira y tiene latido como un medio para un fin. Pensaba que era feliz con eso. Entonces, ¿por qué estoy cavilando ahora?

¿Porque tal vez ya no sea cierto, al menos no al cien por cien? ¿Porque hay una mujer con la que voluntariamente busco contacto, aunque en realidad debería saberlo mejor?

Maldita sea, hace años que me di cuenta de que sería un error volver a confiar en alguien. Y una vez que has llegado a esa conclusión, ¡no necesitas acercarte a nadie! Es que...

Me corto entre la barbilla y el cuello. Un breve y agudo dolor me recorre la piel, luego aparece una fina línea roja en los restos blancos de espuma de afeitar y, al instante siguiente, algunas gotas de sangre caen sobre el lavabo de mármol. Una gota, luego otra, y de repente me siento mal. Aspiro el aire bruscamente y retrocedo como si me hubieran dado un puñetazo en toda la cara.

Se me hace un nudo en la garganta. El corazón se me acelera y aprieto la navaja con tanta fuerza que los nudillos se me ponen blancos.

— Respira — me digo con voz entrecortada y añado, para mis adentros, porque me falta aire para más palabras — : *es sólo tuya*.

Entonces me obligo a acercarme de nuevo al lavabo, me apoyo torpemente en él con la mano que sujeta la cuchilla y cojo una toallita de papel para presionarla rápidamente, casi a toda prisa, sobre la pequeña herida.

El corte es ridículo. Creo que incluso ha dejado de sangrar otra vez. Pero aún así, después de todos estos años, no puedo ver nada de sangre.

Sangre de película aparte.

Es este pensamiento, el de la sangre de película, el que me devuelve al aquí y ahora, a lo esencial.

Estoy en un plató para interpretar un papel. Es una boda falsa, porque nadie puede esperar que las candidatas y yo desarrollemos sentimientos serios el uno por el otro en quince días. Por eso debo dejar de pensar tan profundamente.

Poco después entro en mi máscara, donde el corte se disimula como si nunca hubiera estado

ahí. Mientras tanto, DuJardin y Yara me cuentan los detalles de hoy. Las mujeres aún no saben nada de la cita grupal que está a punto de celebrarse. Me sacan a escondidas por una entrada lateral y luego me dicen que llame al timbre de las mujeres, como si no compartiéramos ya una villa.

— Puedes llevarte a cinco mujeres — dice Yara — . Te aconsejaríamos que te decantaras por las que tengan más relevancia en las redes sociales, aparte de Mylene.

Dudo, pero sólo brevemente, porque básicamente tiene razón. Alcance. Celebridad. De eso se trata.

— ¿Quiénes son estas cinco? — pregunto.

— Sherin, Natalia, Victoria, Kalisha y más recientemente Hazel.

— Bien, entonces las llevaré conmigo — confirmo.

Henley, que también está aquí para conseguirme la ropa adecuada para la cita, me mira con desaprobación, pero no dice lo que piensa hasta que Yara y el director se han marchado.

— Creo que no sólo hay que pensar en la cuota en todo esto.

— Bueno, para eso estoy aquí — respondo.

— Y yo estoy aquí para arreglar ropa. Sin embargo, ahora mismo estoy dando un consejo a una estrella de Hollywood.

Cuelga el traje que debo ponerme en el espejo del vestuario, desaparece y poco después me dirijo a las mujeres.

Kalisha abre para mí.

Cuando me reconoce, se queda un segundo en la puerta con los ojos muy abiertos, luego grita, sale corriendo y grita:

— ¡Chicas! ¡Chicas! Está aquí!

— ¿Quién?

— ¡Bueno, él!

Con una sonrisa, entro en el salón, donde me recibe el caos más puro. Kim y Hazel, que estaban tumbadas juntas en el sofá, se levantan de un salto y Kim se arregla apresuradamente el pelo corto. En la cocina, Robyn casi se atraganta con el café, mientras el resto de la troupe entra desde el porche, la mayoría descalza. Sólo Sherin lleva zapatos de tacón alto con su vestido de playa. Es la única que va perfectamente peinada, incluso con grandes pendientes de oro.

La señalo.

— Puedes quedarte así ahora mismo.

— ¿Qué se supone que significa eso? — coquetea y da un sorbo al batido de proteínas que lleva en la mano.

— Eso significa... — Me vuelvo hacia todas, deslizando las manos en los bolsillos de mis vaqueros — . Que se acerca una cita grupal. Cinco de ustedes me acompañarán.

Aplausos y gritos como si estuviéramos en la alfombra roja de los Oscar. Casi todas se vuelven locas y me acosan con preguntas sobre adónde vamos y quién nos acompaña.

Todas. Excepto una.

Descubro a Alexa en la cocina abierta, donde está untando crema de turrón de nueces en una rebanada de pan tostado.

— Eso es lo que yo llamo un desayuno tardío — le digo, volviéndome hacia ella.

— Ese es mi almuerzo — Cubre la crema con una segunda rebanada de pan tostado y la muerde con ganas.

Cuando me vuelvo hacia las otras mujeres, no me pierdo la mirada burlona de Natalia.

Mientras estoy con ella...

— Natalia. Tú también vienes — le hago saber.

Se lanza en una pose provocativa.

— Gracias. Lo estoy deseando.

— Y tú también, Hazel.

Chilla.

— Victoria...

Del brazo de Natalia, rebota arriba y abajo.

— Kalisha. Y también...

Mientras Kalisha choca los cinco con Hazel, me giro hacia la cocina y me cruzo de brazos.

— ¿Qué? — pregunta Alexa, masticando.

Seguro que sabe que sólo puedo llevar a cinco mujeres a la cita y eso la libra. Pero bueno... Encontraré un lugar para una más, ¿no?

— Y además, te vienes conmigo, Alexa — le digo.

Suelta la tostada y me mira como si se la hubiera robado.

— No te preocupes. Puedes llevarte el almuerzo. Y empaca un traje de baño. Nos vamos en quince minutos.

Alexa

Unos minutos después de que Travis estuviera con nosotras, estoy sentada en un minibús con las otras cinco candidatas. Por las ventanillas pasa Los Ángeles, la ciudad en la que vivo desde que mis padres vinieron conmigo desde México hace 23 años. Creo que ahora entiendo lo que Los Ángeles significa para muchos otros. Para los que esperan la fama. Ven todas las mansiones caras, los rascacielos, los salones de eventos y cines y los paseos marítimos que han visto en cientos de películas y esperan formar parte de todo ello. Conseguir un poco de glamour.

Yo, en cambio, habría preferido acabarme el pan tranquilamente.

En lugar de eso, me afeité las piernas a toda prisa y ahora me paso el trayecto mirando mal a cada cartel de *14 días para Amar por el* que pasamos.

La mayoría de ellas muestran a Travis en primer plano, con los concursantes como siluetas a sus pies. Sin embargo, sus ojos no están puestos en ellas (o, más bien, en nosotras), sino que mira a la cámara con una sonrisa implícita y provocativa. Esta sonrisa, sin embargo, no es real. Forma parte del espectáculo, es la contribución de Travis al glamour que todos buscan. Su sonrisa real es muy diferente, lo sé porque ayer me la mostró brevemente. Está un poco torcida porque levanta una comisura de los labios un poco más que la otra. Y le llega a los ojos, aunque no de forma alegre, sino todo lo contrario. Cuando sonrío, aparece algo melancólico en su mirada, que de otro modo sería fría, y cuando pienso en ello, vuelvo a sentir esa curiosidad en mí. El deseo de saber quién es realmente.

En ese momento me doy cuenta de la delgada capa de hielo sobre la que empiezo a caminar. Travis se cuela cada día más en mis pensamientos, pero eso no es bueno, porque nuestro único punto de contacto es una *serie*, no la vida real. En esta serie, él interpreta un papel, como casi todo el mundo. Excepto yo. Pero dos personas no pueden conocerse si sólo una de ellas es real.

Tras media hora de viaje, llegamos al puerto deportivo de Marina del Rey. Como gaviotas que se relajan en el agua, los barcos amarrados a los pantalanes se mecen solos. Al desembarcar, sopla un ligero viento de verano y nos llega música de la cercana Venice Beach.

— Whooh — se regocija Natalia y hace girar sus caderas de forma provocativa. Probablemente ha olvidado que aún no hay ninguna cámara en marcha.

— Estoy totalmente emocionada — me susurra Hazel mientras nos ponemos los cables — . ¿Crees que una puede quedarse para una cita a solas más tarde?

No sólo lo creo, sino que lo sé. Estaba allí cuando se planeaba el espectáculo y recuerdo exactamente que va a haber una reunión a solas la noche de la cita en el yate. Pero no se me permite revelarlo, por eso sólo respondo vagamente:

— Muy posiblemente.

Hazel responde algo, pero en realidad no oigo sus palabras porque alguien llama mi atención.

Travis.

Está de pie sobre un magnífico yate blanco como la nieve, en el extremo de uno de los embarcaderos. Lleva ropa negra, gafas de sol negras y mira hacia nosotros. Una vez más, el viento le despeina el pelo y le hace parecer salido de un anuncio de Dolce & Gabbana.

En un segundo vistazo, me fijo en los guardias de seguridad que vigilan el yate. Y me doy cuenta de que, aunque pongas a Travis en un entorno veraniego y alegre, sigue pareciendo sombrío.

— Dios, está caliente como el chile — Kalisha se abanica.

Estoy de acuerdo con ella en parte. Sin embargo, más bien creo que es tan afilado como una

hoja de afeitar. Algo que brilla desde lejos como una pieza de metal precioso, pero con lo que puedes herirte mortalmente.

Y es este pensamiento el que me aclara lo que tengo que hacer.

Alejarme de él. No importa lo interesante que lo encuentre.

Travis

Acompañadas de cámaras, me traen a las mujeres al yate. No llevan mucha ropa y hay dos de ellas en particular que me llaman la atención. Sherin, por supuesto, pero también Natalia.

Lleva un bikini blanco y una falda igualmente blanca, muy corta, con sandalias altas. La escasa ropa muestra a la perfección su cuerpo esbelto y bien tonificado y la imaginación en mi mente cobra vida propia. Seguro que en la cama es una depredadora en estado puro. Podríamos revolcarnos por las sábanas sin parar hasta que me harte de ella y rompa el contacto, como hago siempre.

Al momento siguiente estoy súbitamente harto de mí mismo. De mis propios principios arraigados.

No entiendo por qué, pero últimamente empiezo a cuestionarme cada vez más la vida que he construido. Como esta mañana, por ejemplo, o incluso ahora, cuando me pasa por la cabeza la pregunta de si me conformaré el resto de mi vida con usar mujeres y luego dejarlas ir. Que tengo que someterme o morder a todos los que me rodean. Como un maldito perro.

Joder. ¿Por qué sigo pensando en esto últimamente?

Molesto, alejo ese pensamiento, justo a tiempo antes de que las mujeres suban al yate y yo me convierta en el foco de las cámaras.

— ¡Oh, Dios mío!

— ¡Qué barco tan impresionante!

— ¡Es un buen lugar para alojarse!

Sus gritos de alegría llegan hasta mí y pongo el piloto automático, rebobino mi programa y las saludo a todas encantadoramente con besos a diestro y siniestro, una en particular me vuelve a llamar la atención. Pero de una forma completamente distinta a Natalia, con su evidente sensualidad.

Alexa, a quien no debía llevar conmigo.

También se ha cambiado de ropa, pero parece mucho más sencilla que las demás: Lleva unos pantalones cortos deshilachados, un top negro y unos zapatos negros con plataforma de corcho. Lleva el pelo suelto, como en la última ceremonia de las rosas, y cuando me inclino para saludarla, me envuelve su aroma. Ella, a diferencia de las otras mujeres, no huele abrumadoramente a perfume ni a bronceador. En cambio, su piel tiene un aroma propio, algo que no puedo nombrar pero que me hace pensar en lugares lejanos. Playas solitarias. Rayos de sol que se sienten en la piel.

Sonrío discretamente antes de volver a levantarme. Sabía que olía bien.

— Me alegro de que hayas podido separarte de tu almuerzo para reunirte conmigo — continuó con nuestro pequeño juego de bromas descaradas mutuas.

Pero hoy no me sigue el juego.

— Sí, esperemos a ver — dice, evitando mi mirada y apartándose un mechón negro de la cara.

Luego sigue a las demás hasta la proa del yate, donde hay preparada una mesa con bebidas alcohólicas frías y las mujeres son invitadas a bailar sensualmente por DuJardin, que da sus instrucciones desde la cabina. Un dron sobrevuela el lugar y capta algunas tomas aéreas mientras el yate se dirige hacia el mar desde el embarcadero.

Las mujeres hacen lo que se supone que deben hacer, pero no suena música en absoluto, por lo que los momentos que siguen resultan un poco extraños.

Miro a Alexa. Está observando los acontecimientos, igual que yo, y parece que apenas puede

reprimir la risa.

— ¡Bien, bien! Ya basta — exclama por fin DuJardin. — ¡Ahora continuen naturalmente!

Al momento siguiente, Natalia se me acerca.

— ¿Por supuesto? ¿Eso significa que puedo quitarme la ropa? Porque normalmente estaría desnuda en un yate como este.

Levanto una ceja.

— Si depende de mí, haz lo que quieras.

Natalia se acerca y se acurruca juguetonamente contra mí como si aún estuviera bailando.

— Puedes invitarme a una cita a solas alguna vez — me suspira — . Entonces estoy segura de que no me forzaré... — Me lleva la mano a la nuca. Tiene los dedos pegajosos, probablemente de bronceador o crema para la piel. Miro su escote y respondo — : No puedo esperar.

Mientras nos sirvo champán a los dos, veo de reojo a Sherin acercándose a grandes zancadas.

— ¿Tengo unos minutos contigo, aunque no te embista como una perra loca?

Natalia aspira un fuerte suspiro y lanza a Sherin una mirada indignada, que obviamente no le importa. Tomo un sorbo con una sonrisa y pienso para mis adentros que, en realidad, el perro y la perra combinan bastante bien.

Pero entonces dejo que Sherin me lleve a la barandilla, donde el viento despeina su pelo, haciéndolo parecer aún más perfecto.

— Me pareció una vergüenza que no me eligieras ayer — dice.

— Tal vez sea porque ya estoy seguro de ti para la próxima ceremonia.

— ¿Lo estás?

— Posiblemente.

Da un sorbo a su champán y me mira por encima del borde de la copa antes de responder.

— Me has caído bien, Travis. Estamos en la misma onda. Eso me gusta.

A mí también me gusta, pero cuando dice la palabra *onda*, mi atención se desvía paradójicamente de ella. Pienso en ayer, en nuestro vuelo en helicóptero, y mi mirada busca a Alexa.

También está apoyada en la barandilla, a unos metros de nosotros, y me da la espalda. Una vez más, es la única que no posa para mí.

— Hablaremos más tarde — le digo a Sherin, que se queda bastante desconcertada, y me acerco a ella — . Alexa.

Me mira por encima del hombro. Vuelvo a fijarme en sus ojos marrón oscuro, casi negros.

— ¿Tienes un momento? Me gustaría hablar contigo en privado.

Me doy cuenta de que estas palabras eran totalmente directas, demasiado yo, el Travis real, y no el hombre al que estoy interpretando aquí. Pero nadie interrumpe el rodaje, así que le pido a Alexa que me acompañe a la popa del barco.

Allí hay otro pequeño conjunto. Dejo que se adelante y la sigo, mirando sus glúteos redondos y regordetes, que los pantalones cortos muestran a la perfección. Su figura no es nada despreciable.

Alexa se sienta en la manta que se ha preparado en la zona para tomar el sol, en la parte trasera del barco. El cámara que espera allí su señal se sobresalta cuando llegamos y luego desaparece con la cabeza bajo una tela negra que le asegura poder ver algo mientras filma a pesar del sol deslumbrante. Es como si nos observara un insecto tuerto.

— Entonces — digo, en cuanto estoy también sentado. Como aquí también hay un cubo de champán, pregunto:

— ¿Quieres una copa?

Alexa niega con la cabeza.

— No, gracias.

Me mira con actitud expectante y me pregunto por qué hoy parece tan callada y distante. No, no es la expresión adecuada. Más bien introspectiva.

— Parece que algo te preocupa — le digo.

— Creo que sabes lo que es — Consigue mirarme inquietantemente a pesar de mis gafas oscuras — . No encajo aquí.

¿Qué quieres que te diga? ¿Pero te presentaste? Eso no es verdad. Bien, ¿entonces te expulsaré? A ella le gustaría eso.

— Quizá deberías intentar hacerlo — respondo finalmente.

— ¿Y entonces? — pregunta — . ¿Entonces todo esto se vuelve menos... artificial?

Al decir "*todo esto*" me mira y de repente me doy cuenta de que no se refiere al entorno ni al programa, sino a mí.

— Quizá no sea tan artificial como crees — le respondo y me quito las gafas para devolverle la mirada.

Pero ahora evita la mía y dice con una risa suave, con los dientes relampagueando.

— Aun así, me temo que los yates, las fiestas elegantes y las cenas exageradas a la luz de las velas no son para mí.

Para mí tampoco, quiero decir, pero no lo hago porque sería hipócrita. No nos acerca el uno al otro que no nos gusten las mismas cosas, cuando en el fondo ambos sabemos que las cosas que nos gustan probablemente tampoco podrían ser más diferentes. Seguro que Alexa tiene una familia ruidosa y agradable y una vida sencilla llena de días normales. Conmigo, nada es normal. Nada ruidoso. Probablemente tampoco simpático.

¿Qué debo decir ahora?

La respuesta me alivia cuando DuJardin se nos acerca sigilosamente por la parte de atrás y me vuelve a recordar bruscamente que nos están filmando. Por unos minutos lo había olvidado.

— Ya basta de cara a caras — dice — . Ahora, por favor, vuelvan a la parte de atrás. Quiero unas tomas más con todos y luego usted decide, señor Clayton, con quién más le gustaría reunirse esta noche para una cena romántica seguida de una sorpresa.

— Me parece bien — digo y echo una última mirada a Alexa.

Me la devuelve y murmura cuando la cámara deja de grabar:

— Expúlsame.

Entonces vuelve a la proa y yo me quedo indeciso. Claro que podría hacerle el favor... ¿Pero quiero hacerlo?

Mientras se hacen las últimas fotos, pienso detenidamente algunas cosas. Entonces las mujeres se alinean a mi alrededor para que dé oficialmente por terminada la cita y anuncie mi decisión para esta noche.

— Señoritas, han sido unas horas realmente inolvidables y muy perspicaces con ustedes — Miro a Alexa y luego a las demás — . Y me gustaría volver a ver a alguna de ustedes esta noche. No creo que una cena a la luz de las velas sea para todas aquí...

Miro a Alexa, pero ella no protesta, no me hace ninguna señal, no muestra ninguna emoción. Es evidente que va en serio cuando dice que no quiere seguir conociéndome. Quién sabe, quizá aún encuentre la forma de atraerla. Fijo mi vista en Sherin.

— Pero creo que aprecias mi invitación, Sherin.

Levanta la barbilla y sonríe, obviamente apaciguada por haberla dejado plantada antes.
— Lo aceptar e encantada.

Capítulo 6

Alexa

La próxima ceremonia de selección está prevista para la noche. Todas somos enviadas al maquillaje, pero Sherin primero, ya que todavía tiene su cita por delante.

Tendrá lugar en los terrenos de la villa, en la zona de la piscina. El objetivo es claro: que las demás candidatas podamos ver cómo se divierte con ella y nos pongamos celosas. *Las otras candidatas*, quiero decir. No, nosotras. Yo no lo estoy.

Robyn está sentada a mi lado en maquillaje. Antes ya me había preguntado por la cita en el yate y, sobre todo, por nuestra conversación a solas, que las otras mujeres, por supuesto, contaron a la gente de casa.

Realmente no sabía qué decirle al respecto. Travis obviamente ha notado que estoy diferente. Distante.

Es decir, todavía me tiene en el punto de mira. Y ha intentado indicarme que me equivoco en mi apreciación.

Quizá no sea tan artificial como crees...

Estoy segura de que se dio cuenta de mi repentina cautela y quiso disipar mis preocupaciones. Pero, ¿puedo creerle? ¿Es sincero su interés por mí?

No, me digo a mí misma. Travis Clayton es un actor. Y actúa. ¿No me di cuenta este mediodía de lo peligroso que es?

— Tengo tanta curiosidad por saber si me dejará llegar más lejos — me dice Robyn para sacarme de mis pensamientos. En ese momento se le enreda el pelo en grandes rizos que recuerdan a Jessica Rabbit.

— ¿Quieres oír una estupidez? Fue mi primer amor de verdad.

— ¿En serio?

Ella asiente.

— Yo era una chica tardía. No me interesaron los chicos durante mucho tiempo. Pero a los 16 años le vi en *Sin miedo* y me enamoré.

Sin miedo. En esa película, si no recuerdo mal, Travis interpretaba a un joven soldado que tenía que abrirse paso solo por territorio enemigo. En aquel momento, todo el mundo se quedó asombrado de lo bueno que era, de lo intensa que era su actuación. Recibió muchos premios y durante un tiempo se le veía por todas partes. Yo estaba con Miguel, mi primer novio, y creía que iba a casarme con él y a tener hijos y todo eso. Pero entonces me dejó por la hija de un vecino poco después de que ella decidiera operarse los labios. L.A., eso es lo que es.

— Sé tú misma — le aconsejo a Robyn —, y te verá.

Después de todo, también lo hace conmigo. Por la razón que sea.

— Así que, listas, chicas — La maquilladora nos saca de nuestra conversación.

La televisión es cruel. Me doy cuenta de ello a más tardar cuando imagino lo que será para mí y para los demás ver a Sherin y Travis en su cita enseguida...

Travis

Sherin y yo cenamos marisco con elegancia en una mesa blanca adornada al borde de la piscina, que esta noche está llena de nenúfares. Luces rosas iluminaban el exterior de la villa. Además, cerca de la mesa se ha colocado un jacuzzi decorado con rosas.

En cuanto Sherin deja desaparecer lascivamente la última cucharada de su postre entre sus carnosos labios, señala la burbujeante agua caliente.

— ¿Qué tal un baño?

— Nada en contra — respondo.

Me levanto, ayudo a Sherin a levantarse de su asiento y veo cómo se despoja de su fino vestido burdeos y, vestida ahora sólo con un bikini dorado, se dirige a grandes zancadas hacia el jacuzzi. Se desliza en el agua caliente, apoya sus largos y delgados brazos en el borde y me mira expectante.

Ella y (ya que estamos de nuevo en directo) media América están esperando a que yo también suelte la ropa.

Me acerco y me abro la camisa para quitármela de los hombros con un movimiento decidido. Sherin solo sonrío, pero desde el interior de la villa oigo los berridos de las demás mujeres.

Miro brevemente hacia allí.

Todas se han reunido en la esquina del sofá, una colorida maraña de pelo y purpurina. Sólo una se distingue. Es Alexa. Tiene los brazos cruzados y siento sus ojos clavados en mí como una caricia. Inmediatamente pienso en nuestra conversación de antes y en su invitación.

Expúlsame.

¿No está de humor para las cámaras? ¿No está de humor para mí?

¿O tal vez me desea más de lo que ella misma se siente cómoda?

Quiero provocar una reacción en ella, cualquier reacción que me demuestre que se preocupa por mí. Probablemente esté mal, sea autodestructivo, pero no puedo evitarlo.

Me desnudo hasta quedar en unos cortos pantalones de baño que llevo debajo de la ropa y me uno a Sherin en la piscina. Inmediatamente se desliza hacia mí como un caimán.

— Bueno, por fin — suspira.

— Bueno, finalmente, ¿qué? — pregunto.

— Lo verás en un minuto...

Alexa

Con los brazos cruzados, veo a Travis meterse en el jacuzzi con Sherin. Está realmente impresionante. Tiene los hombros anchos y uniformes, el pecho liso y tonificado, el vientre adornado con un six-pack, dividido en el centro por un hueco que va desde las costillas hasta debajo del ombligo, donde se funde con el pubis.

Cuando me doy cuenta de dónde estoy mirando, rápidamente vuelvo a levantar la vista, a su cara. Sus ojos miran ferozmente a Sherin. Me gustaría que los dos estuvieran más lejos, pero el otro lado de la piscina está a ocho metros de nosotras. Además, deseaba que esta escena me dejara absolutamente indiferente. Pero no es así.

Travis pone los brazos en el borde, Sherin se acerca como un gran tiburón blanco al acecho. Los dos hablan entre sí, sonriendo mientras lo hacen. Me pregunto de qué estarán hablando. ¿Si lo que él le dice va en serio? ¿Si tiene algún significado o si forma parte de todo el show?

Travis lanza una rápida mirada en mi dirección, al menos eso me parece a mí. Luego abraza el cuerpo perfectamente tonificado de Sherin y tira de ella a horcajadas sobre su regazo.

Sherin rodea el cuello de Travis con los brazos. Las manos de él están ahora en algún lugar de su cuerpo, pero bajo el agua. Probablemente le esté agarrando las nalgas. Y... ¿es mi imaginación o ella se está moviendo ligeramente encima de él?

Me acerco un paso más a la ventana y ahora lo veo con más claridad. En efecto, se desliza de un lado a otro sobre su regazo, de un lado a otro...

Travis se desliza un poco más dentro del agua, apoya la cabeza en el borde de la piscina y aguanta el espectáculo de Sherin. Yo, en cambio, de repente tengo un sabor amargo en la boca. Probablemente a eso sabe la desilusión, porque en ese momento probablemente veo al verdadero Travis.

¡Cómo si estuviera seriamente interesado en mí! Mi impresión de que sólo es un buen actor acaba de confirmarse.

Soy sólo una de las muchas opciones que intenta mantener abiertas, pero la opción de que me atraviesen las bragas es probablemente la que más le gusta ahora mismo.

De un tirón, me alejo de la ventana y me marcho cabreada. Cabreada con él por intentar adormecerme, pero sobre todo conmigo por permitirle que a veces lo consiga.

¡Ahora sólo espero que escuche mis palabras y me saque después!

Travis

El equipo de producción ha elegido la playa como escenario para el próximo colgante rosa. Las antorchas iluminan mi camino, el mar se precipita a mi izquierda y una hoguera crepitante arde en las inmediaciones de las damas. Las mujeres esperan en dos filas a que las elija y, a medida que me acerco por la arena, veo alivio en algunos rostros. Me detengo en el lugar designado y me paso la mano por el pelo aún húmedo. Volvemos a estar en directo, por lo que se requiere una perfección absoluta. Dejo que la vista de las damas se asiente antes de desearles una buena noche.

Nadie me contesta, exige el director, pero todas sonríen. Todas menos una. Más bien intenta hipnotizarme con miradas profundas. O quizá quiere amenazarme.

— Alexa — le digo, quitándole directamente el viento de sus velas. Ella ha aceptado participar aquí, así que también debe asumir las consecuencias y seguir mis reglas.

Levanta un poco la cabeza y la miro, medio sonriente, medio incitante.

— Aunque no siempre estemos de acuerdo en todo, quiero seguir conociéndote. Por favor, acércate.

Al principio creo que se quedará quieta y me ignorará, pero entonces Hazel le da un suave empujón y ella camina mecánicamente hacia mí. Sabiamente, vuelve a ir descalza, lo que hace que su andar enfadado parezca aún menos propio de una dama.

Me ahorro la pregunta de si ella también quiere conocerme mejor, porque no quiero darle la oportunidad de decir que no. En lugar de eso, cojo su muñeca y la levanto suavemente. Me llega una pizca de perfume que combina a la perfección con el aroma soleado de su piel. Me tomo un momento para escrutarla y le paso suavemente el pulgar por el pulso. Está acelerado. Está enojada. Así que no me he equivocado.

Rígida como una tabla, se coloca frente a mí y ahora intenta atravesarme con su mirada en cercanía. Hoy lleva un vestido negro, casi como si el color tuviera que decirme algo. Tal vez quiera darme una pista sobre su estado de ánimo. O de mi inminente funeral.

Miro su pelo ondulado, sus ojos expresivos y luego dejo que mi mirada se deslice por su escote hasta su muñeca. Disfruto del momento porque noto lo mucho que le molesta que estemos en directo y que no pueda responderme con descaro.

Lentamente, recojo el colgante que está listo y lo engancho a su pulsera. Luego me inclino, le doy un beso en la mejilla y le susurro:

— Tengo ganas de más.

Hace un vago

— Hm. — Entonces la suelto y dejo que vuelva a su sitio. Las sonrisas de las demás se han congelado. Ocho perfectas muecas de Barbie me sonríen y en este momento no tengo el menor deseo de conocer mejor a ninguna de esas portadoras de máscaras. Pero el espectáculo debe continuar.

A continuación, llamo a Sherin, que me demuestra lo que piensa de mi decisión a través de su frío comportamiento.

Natalia y Victoria también parecen un poco enfadadas. Al parecer, Alexa no es precisamente la favorita de las demás.

Robyn casi se me echa al cuello de alegría después de que diga su nombre. Kalisha y Hazel mantienen la compostura mientras Victoria me susurra que preste atención para no tomar una decisión equivocada.

Ahora Kim y Mylene son las únicas a las que aún no he dejado marchar. Se lanzan miradas, cada una esperando que mi decisión sea alguna de ellas. Pero tengo que decepcionarlas.

Según el equipo de producción, hoy se tienen que ir dos mujeres y, para variar, me dejaron elegir a mí.

— Kim, Mylene, por favor acérquense las dos. Quiero despedirme de ustedes.

Un murmullo atónito recorre las filas de las damas y yo pongo una expresión de pesar.

— Lo siento.

Kim se me acerca y al menos se despide de mí como un adulto, dándome la mano y deseándome buena suerte.

Luego le llega el turno a Mylene, pero aparentemente no considera oportuno despedirse con dignidad. En lugar de eso, saborea al máximo sus últimos minutos de pantalla. Da unos pasos hacia mí y, con el labio inferior hacia delante, se sorbe los mocos.

— Lo siento, Mylene — vuelvo a decir, no porque realmente lo sienta, sino para animarla a que por fin se acerque.

Sigue dando golpecitos hacia mí, jugueteando con su pulsera. Me doy cuenta de lo que está tramando y pongo los ojos en blanco.

— Mylene...

Mylene lanza el brazalete a la arena delante de mí.

— ¡Eres tan frío, arrogante y despiadado como todo el mundo dice! ¡Sólo me echas porque he vomitado! ¡¿Las náuseas no encajan en tu mundo perfecto?!

Con eso, sale de la escena y yo apenas puedo reprimir una carcajada. Un número realmente cinematográfico.

— Bueno... — digo, al menos echándole un vistazo antes de volverme hacia las demás — . Estoy deseando pasar los próximos días con ustedes.

Las mujeres me dan la razón brevemente, luego el director grita: — ¡Gracias! — Y se acaba el rodaje en directo.

Inmediatamente se desata el caos, algunas mujeres cuchichean entre sí, algunas del equipo de producción corren detrás de Mylene y otros empiezan a desmontar el decorado.

Busco a Alexa entre la multitud, pero no la veo por ninguna parte hasta que alguien me tira del cuello.

Tengo que sonreír.

— ¿De repente tan tempestuosa? — pregunto, esperando haber identificado correctamente el aroma del perfume y no estar coqueteando con Henley.

— ¿No entiendes una indirecta? — me sisea Alexa por encima del hombro.

— Sí, entiendo. — Espero a que me suelte del micro y me vuelvo hacia ella — . Simplemente no me importa.

La boca de Alexa amenaza con abrirse y yo le pongo suavemente una mano bajo la barbilla.

— Te convenceré de que es bueno quedarte aquí.

Antes de que pueda soltar uno de sus dichos ingeniosos, me doy la vuelta y me dirijo a la villa.

Alexa

A la mañana siguiente, sigo enfadada con Travis. ¿Por qué me dejó seguir? ¿Qué clase de juego está intentando conmigo?

Afortunadamente, hoy todavía no he tenido que verle. Ha invitado a Hazel y a Victoria a salir y, mientras se las llevan a Santa Mónica, las demás tenemos que hacer nuestro turno en la casa de la piscina para grabar fragmentos de sonido.

Es un edificio pequeño sin mucho que ver, aparte de un sillón rosado y algunas luces decorativas.

Además de un cámara y Yara, Julia también está allí, colocando rápidamente algunos cojines. Yara y ella hablan entre sí cuando entro, pero se callan en cuanto me ven.

— ¿Qué? — pregunto con una leve sonrisa — . Relájense y hablen con franqueza, sigo siendo una de ustedes.

Tras el shock inicial, las dos también parecen darse cuenta. Probablemente no sea tan fácil seguir viéndome como Alexa, la ayudante, cuando voy vestida como un caballo de exhibición.

En cuanto cierro la puerta, Julia levanta el móvil.

— Gibbs está en modo pánico por la reacción en las redes sociales al episodio de anoche. Los fans de Mylene están que trinan. Todos están de su lado comentando lo desalmado que creen que es Travis.

— Ya hay un hashtag — añade Yara — . *#ColdheartedClayton*. Encaja perfectamente con nuestro concepto, ¿no? — Se retuerce las manos y da unos pasos, como para deshacerse del exceso de energía.

— Y todo iba tan bien. — Julia sacude la cabeza antes de lanzarme una media sonrisa — . Gracias a ti, por cierto.

Echo la barbilla hacia atrás, asombrada.

— Sí. — Yara me examina de arriba abajo — . Tienes fans. Tu Instagram crece por montones.

Mi expresión se vuelve aún más desconcertada.

— ¿Tengo Instagram? ¿Desde cuándo?

— Todas las concursantes tienen una cuenta oficial. Y a juzgar por sus comentarios, son... un gran estímulo para todas las mujeres promedio. — Yara saca su propio teléfono y lee en voz alta — : *¡Ella es la que te espera con cerveza y hamburguesas por la noche! Dios mío, ¡¡¡por qué nadie quería comer pizza con ella!!! ¡Yo habría dicho que sí sin pensármelo dos veces! Es con diferencia la más simpática de la villa.*

Oh, no. ¿Transmitieron mi humillación con la pizza? ¿La mitad de América me vio totalmente suplicar a las otras concursantes? Genial.

Por otro lado, los comentarios son muy agradables.

— ¿Escriben esto hombres o mujeres? — pregunto y me acerco con curiosidad.

— En su mayoría hombres, pero a las mujeres también les gustas, después de todo eres una de ellas. Sin botox, con un poco de trasero de más, eso les atrae. — Yara vuelve a guardar rápidamente su teléfono en el bolsillo — . Pero por ahora, concentrémonos en lo importante. ¿Cómo demonios vamos a salvar la reputación de Travis? Estaba empezando a gustarle a la gente.

— Gracias a ti también, por cierto. En parte, al menos. — Julia sonrío, más ampliamente esta vez, a través de mí — . A la gente le encantan tus bromas.

Ahora me doy cuenta de algo y no sé si sentirme aliviada o desilusionada.

— Por eso me dejó seguir, ¿no? Tú se lo dijiste.

— No — Yara me tira del hilo.

— En realidad fuiste la primera con la que se decidió ayer.

Es que no lo entiendo. ¿Qué tan claro debo dejarle que no quiero conocerlo?

Quizá tan claramente que en algún momento me lo crea yo misma. ¿Acaso estoy enviando las señales equivocadas? ¿Y cuáles serían las correctas? Travis me entusiasma, eso seguro...

— ¿Alguna idea? — pregunta Yara — . ¿Algo de su pasado que podamos sacar? ¿Salvó a una ballena o ayudó a dar a luz a un bebé o algo así?

Julia resopla.

— Eso no te lo crees ni tú. Es el Señor Superguay y el Señor Sin Corazón, no el Señor Amante de los Animales o de los Niños.

— Pero quizá podamos cambiar eso — digo mientras me viene una idea espontánea.

Yara y Julia se vuelven hacia mí.

Me encojo de hombros y explico:

— Lo que no hizo antes, lo puede compensar ahora.

— Por favor, no me digas que estás pensando en pedir a una embarazada o una ballena — refunfuña Yara.

Le sonrío. Hasta ahora no sabía que tenía algo parecido al sentido del humor.

— Ballena no — le digo — . Pero el refugio de animales sí. Hay un par de sitios en el que tengo a Hemsworth que parecen bastante idílicos. Podrías organizar una cita allí.

— ¿Una cita en el refugio de animales? — Julia parece escéptica — . Mañana tenemos que hacer barranquismo.

— Pero una cita en grupo con animales llega mucho más al corazón. Llama la atención sobre cuántos necesitan nuestra ayuda.

— No está nada mal — responde Yara, señalándome con el dedo varias veces.

Julia asiente.

— Realmente no está mal.

— Vamos a sugerírselo a Gibbs y DuJardin — decide Yara.

— Y tú, Alexa — añade Julia — , ¡estás definitivamente en la cita! Si hay algo que cae aún mejor que un cachorro sin hogar, eres tú.

Fruncí los labios pensativa. ¿Era un cumplido? ¿O más bien no?

Capítulo 7

Alexa

En la cita del día siguiente, nada se deja al azar. Aparte de mí, vienen Robyn y Hazel, porque son simpáticas y sin duda les gustan los animales. También Sherin y Natalia, porque a las dos parece gustarles Travis y hay que empujar la historia hacia un final feliz: la boda soñada. En dos coches el equipo y nosotras somos conducidas al refugio de animales en el sur de Los Ángeles, que conozco de antes. Cuando las candidatas llegamos allí, todo está ya listo.

Travis está de pie delante de la puerta, esperándonos. Lleva vaqueros, botas y una camiseta color crema abotonada en el cuello, y está casi más guapo así que con su look glamuroso de la noche.

Para distraerme, miro el edificio a la espalda de Travis.

El equipo hizo todo lo posible para darle un aspecto romántico. Se colocaron jarrones con rosales a izquierda y derecha de la puerta de la vieja casa de madera. Se han colocado pequeñas lámparas paraguas en las ventanas y florecen más rosas en las jardineras. Todo esto, sin embargo, no puede ocultar la pintura desconchada. Esperemos que la casa reciba algunas donaciones después de nuestra visita.

Cuando las cámaras nos apuntan y DuJardin nos hace una señal, salimos. Aquí ya se oyen los primeros ladridos de los perros, razón por la cual esta filmación se emite posteriormente sin sonido y, en su lugar, acompañada de música.

Uno a uno nos acercamos a Travis para que nos salude. Cuando me toca a mí, me besa a diestro y siniestro y me pone una mano en la cadera. Su olor me inunda como una ola de agua de mar fresca y fría.

— Hola, Alexa — dice.

— Travis.

— Entremos. — Como soy la última de la fila, camina a mi lado mientras las demás mujeres marchan delante. Según las instrucciones, todas iban vestidas de manera informal, excepto Sherin. Ella le dijo al equipo que no tenía ropa informal, así que se pavonea con unos pantalones blancos ceñidos, un top de seda rojo oscuro y unas sandalias de tacón con cuña.

Miro a Travis porque me interesa saber si la está mirando. No la mira. Su mirada está fija en mí.

— ¿Qué tal el día de ayer? — pregunta Travis mientras nos conducen por los pasillos de las perreras.

— Realmente genial. No te imaginas cómo te encuentras sin móvil y sin televisión — respondo, sin decirlo en serio, por supuesto. Una se aburre muchísimo en la villa.

Como ya no quiero mirar a Travis a la cara, miro a los animales que nos observan curiosos desde su hogar temporal. Un gato tigre se arrastra elegantemente por los barrotes, un bulldog grazna alegremente. Espero que las cámaras no sólo nos vigilen a nosotros, sino también a todas las pobres almas atrapadas aquí. Me encantaría adoptar otro animal ahora mismo, pero me temo que eso no sucederá en mi piso de una sola habitación.

— Ahí está otra vez — oigo decir a Travis, que de repente suena notablemente alegre.

Le miro con desconfianza.

— ¿Quién?

— La ingeniosa Alexa — sonrío — . La eché un poco de menos en el yate.

— Después de la noche siguiente, no puedo evitar ser espontánea, ¿verdad? — Levanto el brazo para recordarle que me ha puesto un segundo amuleto contra mi voluntad. Cuando vuelvo a bajar la mano, se me enreda el pelo. No estoy acostumbrada a las pulseras y me arranco discretamente.

— Bien, entonces ya sé lo que tengo que hacer. Porque me gusta la Alexa espontánea — responde Travis.

— No le caes especialmente bien — replico.

— No creo ni una palabra de eso.

— Deberías. No me gusta men...

Tir, quiero decir, pero en ese momento ocurre algo totalmente imprevisto.

De repente, Travis me agarra del brazo y me arrastra hasta una alcoba, un corto pasillo del que sale una puerta que, según me indica un cartel, conduce a la tienda de alimentos.

Allí me empuja contra la pared, me mira urgentemente a los ojos y me dice:

— ¿Quieres algo sincero? Lo que pasó en el jacuzzi...

— No podría importarme menos — siseo.

— ¡Mentiras! Podía sentir que me mirabas.

— ¡Increíble, porque me pareció que estabas completamente concentrado en Sherin y su *cachucha*! Cachucha es un término coloquial para referirse a las partes íntimas femeninas. La expresión facial de Travis no revela si entiende lo que quiero decir.

— Me gusta cuando hablas español — responde. Al oír estas palabras, su mirada se clava en la mía y reconozco algo sorprendente en ella. Lujuria.

— ¡Entonces pregúntale a Sherin si puede hacerlo también! — Con decisión, lo empujo lejos de mí. Al menos lo intento.

No se mueve ni un milímetro y su mirada no se aparta de la mía.

— Lo que pasó ahí, Alexa — dice en su lugar — , no tuvo nada que ver con el sexo de verdad. — Se inclina hacia mí, tan cerca que no estoy segura de si es su aliento el que me hace cosquillas en el cuello o si son ya sus labios — . Porque el sexo real me parece muy diferente...

Cierro los ojos y me obligo a respirar hondo.

Entonces Travis me suelta, tan bruscamente como vino su ataque, y cuando levanto los párpados, se aparta de mí con una mirada de satisfacción. Sé exactamente por qué tiene esa mirada. Porque acabo de hacerle sentir lo poco indiferente que me deja. ¡*Maldito!*

Molesta, me empujo desde la pared y le sigo, logrando controlar mi temperamento antes de llegar al jardín del refugio.

El diseño para la sesión es precioso. Se ha colocado una mesa de picnic en el centro, una manta de color rosado sobre ella, y también hay fruta dispuesta con estilo y pequeños trozos de tarta que parecen tan artísticos como si no fueran a comerse. Hoy no hay alcohol, sino agua y jugos. Y hay algunos perros correteando por el césped. Probablemente los más tranquilos, que no dejan que un equipo de rodaje los altere.

— Espero que no hagan caca por todas partes. — Natalia se acerca a la mesa como si el prado estuviera minado bajo nuestros pies.

— Y qué, hay cosas peores que la caca de perro. ¿No las hay? — Sherin se vuelve hacia mí al oír sus palabras. Yo también sé por qué. Porque en realidad soy el limpiador de cacas de turno.

Sí, por ejemplo, a ti, me gustaría responder, pero lo dejo en una sonrisa que no es más genuina

que la suya.

Pero se descongela cuando se dirige a Travis.

— Una tía mía tiene un santuario para perros callejeros en Bangladesh. Una vez al año ayudo durante tres semanas. Es muy enraizante.

Se sienta y yo la miro, asombrada. No me lo habría esperado. Esta mujer parece realmente perfecta.

— Hablando de deshonestidad. *Eso* fue una mentira descarada — me susurra Travis.

Anonadada, le miro.

— Hay ciertas señales. Sólo tienes que aprender a leerlas. — Se encoge de hombros — . Es evidente de todos modos.

Hay pura provocación en su mirada ante estas palabras. Podría matarle, pero ahora sé que sólo quiere que se lo demuestre.

— Te sienta bien — respondo con calma, luego me siento yo también y las dos horas siguientes pertenecen por completo al rodaje.

Nos filman sentados juntos y todos hablando de nuestras vidas. Especialmente los demás. Sherin vuelve a compartir la historia de su santuario. Hazel nos cuenta que tienen diecisiete gatos en el viñedo del norte de California que mantienen la enorme propiedad libre de ratones.

Una y otra vez, sin embargo, tenemos que interrumpir brevemente porque un perro está ladrando y nuestros micrófonos tienen problemas por ello. El perro no es uno de los que participan en el rodaje. Está en una perrera un poco apartada, junto a la pared trasera del edificio, y observo que es el único que tiene su jaula aquí.

— ¿Qué le pasa? — pregunto a una trabajadora del refugio que acompaña el rodaje y se asegura de que todo va bien con los perros.

— No se lleva bien con otros perros y también es difícil con la gente. Le cuesta confiar en la gente. Por eso siempre acaba aquí. En total, ya ha pasado cuatro años de su vida con nosotros.

Miro a Capone, sorprendida. Es precioso, grande, negro y de pelo sedoso. Y tiene los ojos de perro más tristes que he visto nunca. Estúpido piso de una habitación.

Cuando vuelvo a apartar la mirada, veo que Travis también mira hacia la perrera. Pero solo brevemente, luego se aparta casi bruscamente y sacude ligeramente la cabeza.

Los otros perros corretean curiosos a nuestro alrededor y yo no puedo dejar de inclinarme y acariciarlos. En algún momento todos parecen haberse dado cuenta de que soy la única de nosotros que más se interesa por ellos, así que tres de ellos se tumban a mis pies y se dejan abrazar.

— Cualquiera diría que no estás aquí por el hombre — me toma el pelo Natalia.

— El hombre huye, los perros no.

— Si es que no te equivocas, Alexa — dice Travis. Su mirada está fija en el punto de mi cuello que quizá haya rozado antes con los labios.

Sin más preámbulos, me pongo de pie. Estamos rodando, que es probablemente por lo que no debería, pero, por otro lado, el equipo quiere reacciones auténticas.

Así que, por favor, aquí estoy, huyendo de Travis Clayton.

A unos metros, me dedico a los perros y les doy de comer golosinas que me da la trabajadora del refugio. Uno de los perros es un mestizo con prognatismo, otro es un carlino con una bonita nariz respingona. Luego, un joven pastor juguetero retoza a mi alrededor, intentando conseguir todas las golosinas para él.

Mientras tanto, en la mesa, la cita comunitaria termina y todo el mundo se retira por turnos

bajo la sombra de un árbol para grabar O-tones. Me doy cuenta de que está a punto de llegar mi turno también, por lo que me separo lentamente y a regañadientes de mis nuevos amigos. Definitivamente, me gusta más salir con animales que con yates.

— Es suficiente — le digo — . ¡No puedo darte de comer toda la caja!

— ¡Sí, quiero! — parece ladrar el perro pastor.

Sonriendo, le rasco la cabeza, luego me levanto y busco a la empleada para preguntarle si también puedo darle algo a Capone.

En el proceso, experimento una sorpresa.

Está al borde de su jaula, pero no solo. A su lado, Travis se ha agachado hasta quedar frente a frente con el gran perro negro.

Capone le mira con desconfianza y ruge en voz baja, pero Travis no se amilana. Lenta y cuidadosamente levanta una mano.

— No pasa nada, muchacho — oigo decir suavemente a Travis.

Hay algo en estas palabras que me llega al corazón. Tal vez su tono de voz, que en este momento no suena en absoluto frío y ensayado, sino como si realmente quisiera quitarle al perro el miedo que le hace ser tan agresivo.

— No te haré daño. Nunca lo haría. — Travis sigue levantando la mano hasta que está a la altura del enorme cráneo de Capone.

El gruñido del perro cambia, suena interrogativo, tal vez incluso suplicante. *Aparta la mano para que no tenga que morderte*, parece decir.

— No pasa nada. Tómatelo con calma — sigue aplacándole Travis.

Y entonces ocurre.

Los sonidos amenazadores de Capone pierden intensidad, luego se pasa casi tímidamente la lengua por el hocico y después da un paso inseguro hacia delante para olisquear la mano de Travis.

Finalmente, emite un sonido que casi parece de alivio y se tumba rendido en su lado de los barrotes a los pies de Travis.

— Esto es inusual — dice el trabajador del refugio.

— Te dije que podía encargarme de él. — Travis se endereza, muy despacio, para no sobresaltar a Capone. Luego dice algo que me asombra aún más que la escena de hace un momento — : Alguien lo recogerá hoy y lo traerá a mi casa. Si hay que ocuparse de algo, comida o algo así, por favor, haz una lista.

— Por supuesto, Sr. Clayton. Y muchas gracias.

El empleado se aleja a toda prisa, mientras Travis se da la vuelta y me mira a la cara, completamente desconcertado.

Le devuelvo la mirada y estoy demasiado sorprendida para decir nada. ¿Va a adoptar un perro? ¿De verdad está ocurriendo eso ahora mismo? Supongo que sí. Creo que Travis acaba de revelar que tiene algo de corazón.

Nos miramos un momento y luego sus ojos se apartan de mí.

— Voy a hablar con Natalia. Veré si ha esquivado con éxito las minas terrestres.

Pasa junto a mí con una sonrisa, pero ni siquiera necesita volver a poner su fachada fría. Sé lo que acabo de ver.

El insensible Clayton adopta un perro.

El perro que nadie más quiere tener.

De repente, el corazón me late con más fuerza en el pecho y esta vez dejo que suceda.

Travis

Al día siguiente por la noche hay otra fiesta en la villa en la que tengo que volver a expulsar a alguien. Esta vez, sin embargo, sólo una candidata, porque Kalisha ya está fuera. He quedado con ella esta tarde y le he explicado enseguida que lo nuestro no va a funcionar.

Es importante, me dijo DuJardin, *diezmar* a las candidatas rápidamente para que haya más tiempo para aquellas a las que realmente me estoy acercando. Entiendo, él sabe de eso.

Las seis damas restantes están de muy buen humor cuando empieza la fiesta. Ponen música, todos bailan y beben y Natalia, una vez más, ve un momento para acercarse a mí.

Por el cuello de mi camisa, me tira hacia ella en la pista de baile junto a la piscina.

Sujeto mi vaso casi vacío con una mano y rodeo con el otro brazo la esbelta cintura de Natalia. Su muslo se desliza entre mis piernas, lascivamente hace girar sus caderas para *romperme*. La mujer realmente va en serio.

Le sonrío mientras ella se frota contra mí casi burlescamente. Ahora, a más tardar, ya no puedo decir cuál de las dos está más buena: Natalia o Sherin. En este momento, sin embargo, le daría claramente la ventaja a Natalia. Aunque sólo sea porque puedo ver cómo se le levantan los pezones bajo el fino vestido mientras bailamos tan cerca el uno del otro. Y algo más me llama la atención.

Me inclino hacia ella y murmuro — : ¿Será que no llevas bragas?

— Adivina — me susurra al oído — . Y te invito a que te asegures de que digo la verdad cuando los dos nos retiremos a un lugar tranquilo...

Una parte de mí quiere hacerlo con ella. Para desahogarme un poco, para despejarme de nuevo. Pero aún puedo controlarme.

— Volveré para eso, estoy seguro. — Con un hábil giro, la alejo de mi entorno inmediato y, mientras las demás mujeres la reciben con vítores, me acerco al bufé para comprobar discretamente que el sexy baile no ha dejado nada visible en mis pantalones.

En ese momento Alexa se pone a mi lado, acompañada por *We're good* de Dua Lipa. ¿Qué dice la canción? ¿No estamos destinados a estar juntos, como si yo fuese el sueño y tú el despertar? Más o menos nos queda. Somos absolutamente diferentes y, sin embargo, ayer en el refugio, durante nuestro breve retiro clandestino, me habría encantado acercarme a ella.

— Está cantando sobre nosotros, ¿lo notas? — le pregunto a Alexa.

— Si eso se supone que es una invitación a bailar, entonces gracias, pero no gracias.

— Pero te tomarías una copa conmigo, ¿no? — le respondo mientras ella toma unos bocados del bufé.

Sin esperar respuesta, empiezo a preparar mi bebida favorita para ella y para mí.

— No, sólo quería decirte que me parece muy bien lo tuyo con el perro.

En medio del movimiento me detengo y la miro.

Incluso cuando me pilló hablando con la trabajadora del refugio, noté lo diferente que parecía de repente su mirada. Creo que la impresioné mucho al acoger al perro. Pero no sé muy bien en qué estaba pensando. No he tenido un animal de mascota desde que tenía seis años y en realidad no quería uno. Pero el Dóberman negro despertó algo en mí. Para ser sincero, no pude evitar llevármelo. Pero no quería montar un escándalo, y por una buena razón: no soy un buen tipo.

Aunque puede que no sea el imbécil empedernido que he pretendido ser durante años, tampoco soy todo lo contrario. No busco reconocimiento por ninguna buena acción, porque el reconocimiento genera afecto y el afecto es peligroso.

Nos tienta a cometer quizá nuestras peores acciones.

Por otro lado, me gusta el afecto de Alexa. Después de todo, intento ganarme su interés todo el tiempo. Si no quisiera eso, podría haberla dejado ir cuando me lo pidió.

Supongo que soy como Capone en ese aspecto. Quizá por eso me cayó bien enseguida. Por un lado, mantengo a todo el mundo a distancia y no quiero que me quieran, porque sé lo peligroso e hiriente, lo mortal que puede ser el amor. Por otro lado, me meto en problemas con esta actitud en cuanto aparece una persona por la que entonces quiero caer bien después de todo...

Pero yo no soy Capone. No voy a echarme en el polvo a los pies de Alexa y convencerla de que soy manso después de todo. Eso contradeciría todo por lo que he trabajado tan duro durante años, así que tengo que ponerle fin aquí y ahora.

Abro la boca para replicar algo que le quite a Alexa la ilusión de que Travis ama a los animales antes de que pueda solidificarse realmente. Pero entonces me doy cuenta de que casi cometo un error trascendental, porque estamos en directo.

— Ven conmigo — le murmuro y me despego de mi asiento para arreglar el asunto con ella. Donde no haya cámaras observándonos.

Alexa

Con pasos rápidos sigo a Travis, principalmente para detenerlo. No podemos irnos, así como así del plató. Pero cuando digo insistentemente su nombre, ni siquiera reacciona.

Sale del salón, se dirige a un pasillo que parte del vestíbulo y desaparece en él.

Sé exactamente adónde lleva este pasillo. A su parte de la villa. Me apresuro tras él, le veo apagar su micrófono.

— ¡Travis! ¡Estás incumpliendo tu contrato!

A mitad del pasillo con paneles de madera, se vuelve hacia mí y se detiene.

— No creo que me despidan por esto.

Le alcanzo, me detengo frente a él y le miro dubitativa.

— ¿Qué haces?

Travis me está mirando. Vuelve a estar insoportablemente guapo. Lleva la camisa color piedra con un botón demasiado abierto y el pelo peinado con la misma elegancia que la noche que nos conocimos. *Piérdete*, me grita la inscripción de su piel, que hoy huele ligeramente a sal. El tatuaje y este olor lo hacen aún más sexy.

Para ser sincera, ya no tengo ganas de engañarme a mí misma. El hecho de que me sienta atraída por Travis es algo que no puedo apagar ni negar. Sólo puedo intentar que no me saque completamente de mis casillas, porque sigo siendo consciente de que ese hombre es peligroso. Un rompecorazones. Pero quiero que mi corazón siga intacto.

— ¿Qué quieres aclarar? — pregunto con voz enfáticamente calmada.

— Lo del perro — dice con frialdad — . No fue idea mía. Lo planteó mi jefe para mejorar mi reputación.

Era eso...

Anonadada, le miro.

¿Deja el plató y me trae aquí sólo para asegurarme que no es una persona amante de los animales? ¿Que no tiene un buen corazón? Qué ridículo.

— Tonterías — le respondo — . Te vi hablando con él. Cómo le calmabas.

Travis evita mi mirada, mirándome por encima como si ni siquiera estuviera allí.

— Eso fue sólo para las cámaras.

— Que no iban dirigidas a ti en ese momento.

— Estoy seguro de que una de ellas iba dirigida a mí. Después de todo, soy la estrella del show.

Resoplo con incredulidad, no sólo por las tonterías que dice, sino también porque se esfuerza mucho en forzar una fría arrogancia en su voz.

— ¿Qué tendría de malo rescatar a un perro por compasión? — pregunto indignada.

— Simplemente no fue así. Y no quiero que te hagas una idea equivocada de mí.

— ¿Preferirías que pensara que eres un mentiroso patético?

Sus cejas se crispan, sus rasgos se endurecen. Travis abre la boca, pero no emite sonido alguno. Vuelve a cerrarla y traga saliva. Esta reacción por sí sola me demuestra que él mismo sabe lo absurdo que es su comportamiento en este momento.

Durante los últimos días ha estado intentando convencerme. Y ahora que empieza a tener éxito, ¿me aleja con una razón tan estúpida? ¿De qué está huyendo? ¿Mi aprobación, mi simpatía?

Sin comprender, niego con la cabeza.

— En primer lugar, ten claro lo que realmente quieres.
Luego giro sobre mis talones y salgo del pasillo.

Travis

Cuando vuelvo, el ambiente ha cambiado. Las mujeres ya no están bailando y celebrando, sino sentadas en el sofá con caras ofendidas y cuchicheando. Tengo claro que a ninguna de ellas le gusta lo que acaba de ocurrir. Cuando el protagonista masculino de un programa como éste se retira con una de las concursantes, y en medio de una fiesta, sólo puede significar una cosa, ¿verdad? Besos secretos, tocamientos secretos...

Bueno. Lo que realmente ocurrió no fue ni romántico ni erótico, pero...

Si soy completamente honesto, fue simplemente cobarde. Todo este tiempo quise a Alexa para mí, finalmente pareció funcionar, ¿y qué hago?

Me estoy alejando. Como siempre, lo que es realmente patético.

Toda mi frialdad, toda la chulería, en el fondo no es más que cobardía, y eso me frustra. Saltaría de un avión sin dudarlo. He hecho escenas que hicieron que otros actores se mearan en los pantalones. Pero cuando se trata de ciertas cosas, actúo como el más puro cobarde.

Con sangre y sentimientos. Qué tontería.

Sonríó finamente mientras me dirijo al bufé y me sirvo un whisky, esta vez sin vermut ni demás circo. Tomo un sorbo y siento que la cabeza se me aclara un poco en un momento.

Lo suficientemente claro como para tomar una decisión, y es que no me apetece jugarme nada con nadie durante el resto de la tarde.

Termino el resto de la bebida y me dirijo a las mujeres. — ¿Señoritas?

Sus susurros se callan. Todas me miran, incluida Alexa, que entretanto también ha tomado asiento. Se sienta con Robyn un poco alejada de los demás y, obviamente, ha decidido dejar que sus blasfemias la inunden sin inmutarse.

— Como saben, hoy tengo que tomar una decisión. Para ser sincero, ya la he tomado.

Sherin levanta una ceja en silencio, algunas de las demás hacen muecas de sorpresa. Alexa, veo por el rabllo del ojo, se incorpora ligeramente. Probablemente espera que la eche de una vez, y la comprendo. Sería lo lógico. Si soy demasiado cobarde para acercarme a ella, si rompo mi promesa del yate y la engaño ahora después de todo, entonces debería dejarla marchar.

— Me gustaría que esta vez fuera breve — digo, ya consciente del malestar que surge en el equipo de producción, que vuelve a zumbiar a nuestro alrededor como moscardones.

Claro. Quieren la gran ceremonia con esos estúpidos brazaletes. Pero eso no me interesa para nada hoy.

Me vuelvo hacia la esquina izquierda del sofá, donde están sentadas Alexa y Robyn.

La curvilínea Robyn me sonrío tímidamente. La mirada de Alexa es inexpresiva, lo que me parece casi peor que estar tan enfadada como la última vez.

Brevemente, muy brevemente, lucho conmigo mismo, porque aún me doy cuenta de que podría pisar el acelerador. Cortar la conexión que se ha desarrollado entre nosotros en los últimos tiempos con un corte limpio.

Tal vez debería. ¡Ya soy un maldito cobarde de todos modos!

De nuevo miro a Alexa y abro la boca.

En sus ojos no pasa absolutamente nada.

Dilo, murmuro para mis adentros. Di su nombre, échala y acaba con todo. Date cuenta de que te has metido a ti mismo y a ella en un callejón sin salida y ¡suéltala!

Pero cuando por fin empiezo a hablar, mi lengua desobedece a mi mente.

— Robyn — digo.

Su sonrisa se ensancha. Seguro que piensa que estoy llamando a las mujeres que siguen adelante. Pero tengo que decepcionarla.

— Lo siento — le digo — . Me temo que no puedo dejarte seguir hoy. Creo que... — Me aclaro la garganta — . Creo que tú misma sientes que podríamos no llegar a ser realmente algo.

Robyn cierra los labios, pero se lo toma con calma. Se limita a asentir, pero sigue siendo demasiado tímida para hablarme.

Alexa, en cambio, sí que tendría algo que decirme, porque ahora sus ojos vuelven a chispear.

— Las demás han seguido adelante — digo secamente, y ahora sólo me queda una cosa por hacer: Tengo que anunciar a quién voy a llevar a una cita mañana.

A una parte de mí le gustaría lanzarse, o mejor dicho, zambullirse en las cálidas aguas latinoamericanas. Pero la otra parte de mí, menos atrevida, prevalece, así que me dirijo a Sherin.

— Sherin. Hemos quedado mañana para una noche de cine privado.

— No puedo esperar — responde con su voz seductora.

Con esto se acaba la velada y pocas veces me he alegrado tanto de poder retirarme a ordenar mis pensamientos.

Capítulo 8

Travis

Ja... Ordenar mis pensamientos. A la mañana siguiente no soy ni un poco más sabio.

Estoy tumbado en la cama, me da el sol en las piernas desde fuera y oigo a las mujeres chapoteando en la piscina.

De hecho, ahora me pondría en la ventana y las miraría, ¡incluso debería hacerlo! ¿Cuándo se tiene la oportunidad de observar impunemente a mujeres semidesnudas, sin que ellas se enteren de nada? Pero por alguna razón no me apetece. En cambio, sigo atascado con Alexa. Sus palabras me han hecho pensar. Me ha pillado por completo, primero lo de Capone, luego lo de mi mentira.

La sensación que tuve en el helicóptero al principio es cierta. Ella reconoce la persona que soy detrás de mi máscara de Hollywood. Y no hay nada que pueda hacer al respecto, excepto lo único que no quiero hacer. Echarla.

Siento que me invade un sentimiento familiar. Una especie de rabia impotente mezclada con un deseo urgente de controlar las cosas.

¿Por qué no?

Lleno de nueva energía, balanceo las piernas fuera de la cama y me asomo a la ventana. Mi mirada se pasea por las mujeres y trato de no quedarme prendado de Alexa. Sin embargo, por el rabillo del ojo la veo sentada a la sombra con Hazel y haciéndole unas trenzas de boxeo.

Sigo buscando en la zona de la piscina hasta que la encuentro: Sherin, mi cita para esta noche.

¿Por qué esperar a la noche?

Fijo mi vista en ella y, al parecer, mi mirada es lo suficientemente intensa como para que lo sienta.

Levanta la cabeza, mira en dirección a la ventana de mi habitación y le indico con un gesto brusco que venga hacia mí. Lo entiende de inmediato.

Doy un paso atrás y observo desde allí cómo Sherin se levanta galantemente de su tumbona y dice algo a las chicas de la piscina. Luego desaparece dentro de la villa y poco después oigo sus tacones en los escalones.

Miro expectante hacia la puerta. Sherin no llama, sino que la puerta se abre silenciosamente y Sherin se desliza hacia mí con el mismo silencio.

Ha conseguido la proeza de cambiar de aspecto en sólo unos metros. Al contrario que en la piscina, ahora lleva el pelo oscuro suelto y un pañuelo negro transparente envuelve su cuerpo. Creo distinguir que debajo sólo lleva las bragas del bikini.

— Bueno — suspira —, ¿te apetece esta noche?

Desde luego que no. Esta noche es otra nada más que espectáculo, pero este momento aquí es real.

Sin darle una respuesta, agarro a Sherin por las caderas y la arrastro hasta la cama. Hace un sonido de sorpresa que no parece auténtico. Sabe tan bien como yo por qué se ha acercado sigilosamente contra lo que dice el contrato.

— Travis — jadea lujuriosamente mientras tiro su cuerpo sobre la cama y le clavo las muñecas por encima de la cabeza con una mano.

Se mece debajo de mí y me tomo un momento para mirar de cerca su cuerpo tembloroso. La tela se ha caído, solo queda una fina capa sobre su pecho izquierdo que me permite verle el pezón.

Dejo que la palma de la mano se deslice sobre él y noto cómo se pone aún más duro. Sherin gime y mis pantalones se tensan de repente.

Esta mujer realmente es el diablo en forma humana. Pero eso es exactamente lo que necesito ahora. Alguien que sea tan depravada y endurecida como yo.

Dejo que mi mano libre se deslice bajo la tela y deje al descubierto ambos pechos.

Es evidente que Sherin está muy excitada con lo que estoy haciendo aquí, porque su mirada ya está vidriosa y su respiración se acelera.

Acaricio su pecho derecho, luego el izquierdo, antes de tomar su pezón entre el pulgar y el índice.

Sherin gime de nuevo y se retuerce lascivamente debajo de mí.

Me pregunto brevemente si la persona con la que finalmente me case recibirá una prima extra. Luego me alejo de la idea. El mero hecho de que vaya a casarme pronto sólo puede ser una gran broma.

Sherin abre un poco las piernas y comprendo de inmediato su invitación. Lentamente, suelto sus pechos, me deslizo por su vientre plano y caliente por el sol y bajo hasta el dobladillo de sus bragas. Son doradas y tan finas que por ahora me contento con acariciarlas por encima de la tela. Mis dedos palpan su monte de Venus y las crestas de sus labios.

Sherin levanta la pelvis y se aprieta contra mis dedos.

— Travis — gime largamente y paso la mano entre sus muslos.

Junto con la fina tela, dejo que uno de mis dedos se deslice un poco dentro de ella y siento mi pene a punto de explotar.

Pero es demasiado pronto. Quiero sacar a Sherin de sus casillas y...

Cuando la puerta se abre de golpe, no sé qué me pasa por un momento.

Entonces veo a Henley poniéndose las manos en las caderas y todo me queda claro. Las cámaras de la parte de la villa donde viven las damas están grabando constantemente. El equipo habrá visto a Sherin acercarse sigilosamente a mí y quedarnos a solas. Maldita sea.

Suelto a Sherin, que se sienta asustada y se tapa los pechos.

— Fuera — le ordena Henley y ella obedece inmediatamente.

— Y yo que pensaba que no tenías habilidad con las mujeres — le sonrío a Hen cuando Sherin se ha marchado.

— ¿Eso es una mujer? — Henley arruga la nariz — . Más bien una gata en celo.

Sacudo la cabeza, automáticamente, aunque Hen ha dado en el clavo.

— Tengo que advertirte.

Me encojo de hombros y Henley suspira.

— La actividad sexual fuera de las horas de rodaje está estrictamente prohibida.

— Está bien. — No me impresiona mucho. El formato vive del hecho de que participo, hemos estado en directo varias veces, así que no pueden echarme y acepto encantado las multas por un poco de diversión.

Henley se acerca a la ventana, donde suelo estar yo, y mira hacia fuera.

— En realidad, pensé que le habías echado el ojo a otra persona.

Creo que sé a quién se refiere. Alexa.

— Supongo que no le gusta mucho la alfombra roja — digo, esperando que se entere de lo que

he dicho.

— ¿Y eso de repente te molesta?

No, al contrario, quiero decir. Lo que me molesta es que ella ve a través de mí. Necesito una mujer que finja no darse cuenta de que llevo una máscara. O que al menos no me llame la atención.

Henley suspira de nuevo de esa manera tan enfática que dice tanto. Se vuelve hacia mí y me mira profundamente a los ojos.

— Tienes dinero, tienes éxito, puedes comprar cualquier cosa. Sólo una cosa, Travis, no puedes comprar: El amor. Quizá la próxima vez pienses en eso antes de volver a activar todos los sistemas de seguridad.

Henley se dirige a la puerta y yo lo miro, perplejo. Vaya, no habría pensado que tuviera tanta profundidad y conocimiento de la naturaleza humana.

— Esta noche es tu cita con Sherin. Bésala delante de las cámaras y el público se derretirá. Le dará un impulso a tu carrera. Para eso estás aquí, ¿no?

Hen sale de mi habitación y siento como si alguien me hubiera noqueado y luego me hubiera sacudido para despertarme y volver a dejarme inconsciente.

Veamos qué voy a hacer con los consejos de Henley....

Travis

De alguna manera esperaba ver a Alexa por la noche. Pero no está con el equipo que me lleva al lugar donde voy a quedar con Sherin, e incluso cuando salgo delante del pomposo y anticuado cine, no se la ve por ninguna parte. ¿Ahora se hace la ofendida o tiene la noche libre?

Por otra parte, no es la primera vez que falta. No obstante, me hubiera gustado que estuviera aquí, porque lo que tengo planeado para hoy no debe faltar.

Se ha desplegado una alfombra roja delante del cine y unas letras negras sobre la entrada anuncian el estreno de *Merciless*, la última película en la que hemos trabajado. Llegó a los cines justo antes de que yo me trasladara al programa, pero *Glendora* no deja de fingir que esta noche tengo un estreno privado con Sherin.

Me dicen que me coloque delante de la entrada y espere a la limusina. Mientras la maquilladora me peina y alisa el traje negro que llevo, recibo las últimas instrucciones.

— Recuerda que la historia de amor entre Sherin y tú debe tomarse con calma, así que bésala. Ella lo sabe — dice Yara.

La historia de amor. Besos. Me gustaría preguntarle a Yara si va en serio con todo esto. Sherin y yo no tenemos una historia de amor juntos. Una historia de casi cama, tal vez, pero nada más.

Pero ya soy consciente de cómo afecta al público. Y también soy consciente de que mi trabajo es seguirle el juego.

Hen, por su parte, no parece tenerlo claro y me pregunto en qué papel está aquí: ¿cómo parte del equipo de producción o como buen amigo de Alexa?

— ¡Todos en posición!

Todos desaparecen del plató y yo me preparo.

— Sonido.

— ¡Corriendo!

— ¡Cámara!

— Cámara rodando.

— ¡Y acción!

Aprieto los hombros y miro en la dirección exacta desde la que dobla la esquina la limusina negra como la noche con Sherin. Un conductor se baja y le abre la puerta.

Primero estira una de sus largas piernas, luego la segunda, antes de bajarse del todo. El vestido que lleva hoy es azul oscuro y tiene una amplia abertura. El escote también es abierto. Una cadena me llama la atención sobre sus pechos y pienso en el mediodía de hoy en la villa.

Sherin y yo nos saludamos con dos besos en la mejilla antes de conducirla al cine. Huele a palomitas y, por alguna razón, a tinta de impresora. Tal vez el olor pretende crear nostalgia.

Hasta que Sherin y yo nos sentamos por fin en la sala y empieza la película, hay numerosas interrupciones. Una y otra vez, a uno de los dos se nos vuelve a preguntar o se le dan instrucciones escénicas. Si realmente tuviera la intención de encontrar una mujer para toda la vida, no habría nada más mortificante que todo este teatro.

Considerando que...

No es imposible acercarse a alguien de esta manera, me temo que tengo que admitirlo. Alexa, al menos, incluso se acercó mucho a mí. Yo no quería eso. Pero ahora no puedo deshacerlo y tengo que pensar en ella todo el tiempo.

De repente siento el aliento de Sherin haciéndome cosquillas en la mejilla y me doy cuenta de que por un momento he estado flotando en otras esferas. Por lo que parece ahora sí, me tengo

que forzar en volver a mi papel.

Me vuelvo hacia Sherin y la miro profundamente a los ojos. Sus largas y espesas pestañas se mueven un poco hacia abajo y la seductora boca de Sherin se acerca a la mía.

Pero no puedo.

Es como si Alexa y Henley estuvieran sentados en mi hombro, gritándole a Yara, que está sentada en el otro hombro, susurrándome algo sobre el éxito al oído.

Reacciono rápidamente, giro un poco la cabeza y beso a Sherin en la mejilla.

Un murmullo recorre el equipo de producción antes de que DuJardin anuncie una interrupción.

— Antes no eras tan tímido — susurra Sherin, a lo que yo respondo con un lacónico — miedo escénico.

Resopla, y entonces Yara se desliza en mi mirada.

— ¿Eso fue todo?

Me encojo de hombros.

— Haz algo con ello. — Con eso, me levanto — . Henley, ¿me llevas de vuelta?

Nadie se atreve a protestar, aunque puedo ver literalmente la indignación en cada uno de ellos.

Bueno, esa es la ventaja de haberse abierto camino hasta la cima. Nadie se atreve a contradecirte, por muy imposible que actúes.

Travis

Henley me llevó de vuelta a la villa. Aunque no dijo mucho, parecía un orgulloso hermano mayor. Cuando estoy de vuelta en mi parte de la villa, siento lo cansado que me ha dejado este día.

¿Es por el caos emocional en el que me encuentro? ¿Estoy en uno? Creo que el hecho de que me lo pregunte es respuesta suficiente.

Me acerco a la ventana y miro hacia fuera. Las mujeres se han metido dentro, la superficie de la piscina refleja la luz de la casa y yace en silencio. Desvío la mirada hacia el mar. Desde aquí arriba parece casi tan tranquilo como la piscina, pero sé que en realidad está embravecido. Y sé algo más. Un resplandor rojo la delata: hay alguien ahí abajo, junto al agua, fumando, y puedo adivinar quién.

La mujer en la que he estado pensando todo el día.

No me lo pienso dos veces, salgo de la villa y cojo las escaleras que llevan a la playa. El resplandor rojo que vi desde la ventana es aún más visible aquí. Una y otra vez brilla brevemente e ilumina mi camino. En la oscuridad, los escalones parecen desiguales, la escasa luz de la estrecha luna creciente sólo basta para evitar que me rompa el cuello. El silencio es absoluto, al contrario de lo que esperaba, incluso el mar parece haber detenido su monótono rugido.

Justo antes de llegar al lugar donde el camino asfaltado se convierte en la playa, me detengo y observo la silueta de la mujer sentada en la oscuridad, fumando y mirando el mar en calma. Su pelo cuelga largo y negro sobre sus hombros y, aunque podría ser Sherin o Hazel, estoy seguro de que estoy viendo a Alexa.

— Está estrictamente prohibido fumar en el plató. Al menos eso dice mi contrato.

Alexa suelta una carcajada sin volverse hacia mí.

— Si no hay filmación, ningún cerdo va a cacarear.

— Gallo — respondo con una sonrisa. Ya me he dado cuenta de que los proverbios y las frases compuestas no son precisamente su fuerte.

— ¿Eh? — Alexa se vuelve hacia mí. Con la poca luz que hay, veo que ha fruncido las cejas en actitud interrogativa.

— Gallo — repito, metiendo las manos en los bolsillos del pantalón y acercándome lentamente — . Es, creo que mi cerdo silba (frase alemana).

— ¿Tienes un cerdo? — Los ojos de Alexa brillan con picardía y ahora tengo que reírme.

— ¿Uno? Una docena entera. — Bromeo, dudo y me siento en la arena con ella.

Mientras tanto, vuelve a mirar al frente y da una calada a su cigarrillo.

Darí cualquier cosa por poder leer su mente en ese momento.

Me pregunto si ella es como yo y hay caos en su cabeza o si sus pensamientos están ordenados. Eso me sorprendería, porque Alexa es en realidad el caos personificado. Al menos por fuera. Pero estrictamente hablando, parece bastante recta, como si supiera exactamente lo que quiere y lo que no.

Ella no quiere un mentiroso.

Sin embargo, estoy seguro de que me quiere. Lo siento cada vez que está cerca de mí. Incluso cuando está enfadada conmigo.

Y así es exactamente como la quiero, aunque me dé mucho miedo.

— ¿Qué tal la cita? — pregunta.

— Seguro que lo sabes.

Alexa sacude la cabeza para que su pelo vuele alrededor de su cabeza.

— Entonces te diré cómo fue.

Alexa da una calada a su cigarrillo y reconozco un tercer colgante de rosa en su pulsera. El equipo de rodaje debió de repartir los colgantes después de que echaran a Robyn. Alexa duda antes de volverse hacia mí. ¿Está nerviosa? ¿Se siente incómoda al pensar en lo que podría contarle?

Me pregunto si sabrá lo del incidente de hoy al mediodía.

Seguro que lo sabe, trabaja para Glendora y seguro que tiene sus informantes...

Me pregunto qué pensará de eso.

Cientos de preguntas pasan por mi cabeza al mismo tiempo y, una vez más, me dan la sensación de que no controlo absolutamente nada.

— ¿Travis? — Alexa gira su cuerpo en mi dirección. Solo entonces su cabeza la sigue con un ligero retraso, como si luchara consigo misma.

— ¿Sí?

— Hoy había un beso en la agenda.

¿Me equivoco o su voz suena ronca?

— Sí — digo, mirándola a los ojos y sabiendo de repente, tan claramente como si estuviera escrito en el cielo, lo que tengo que hacer.

— ¿Y bien?

— Y... — Le pongo una mano bajo la barbilla, esperando al cincuenta por ciento que me dé una bofetada y se dé a la fuga. Pero no lo hace.

En cambio, apaga el cigarrillo en la arena, lo que equivale a una petición.

La mirada de sus ojos oscuros se clava en los míos.

— ¿Todavía quieres que te expulse? — le pregunto y su respuesta me sorprende.

— ¿Tan cerca de la meta?

Son estas palabras las que me hacen tomar una decisión. Insinúo una sonrisa, luego me inclino hacia delante y aprieto mis labios contra los de Alexa sin darme la oportunidad de echarme atrás.

Ella lo permite, más que eso. Al momento siguiente abre la boca y mi lengua se desliza dentro como si estuviera sola.

Siento algo que nunca antes había sentido. Me siento muy mareado, como si alguien me estuviera sacando el aire y mi pulso empieza a acelerarse.

Es sólo un beso, pero me provoca mucho más que los toqueteos con Sherin.

Nuestras lenguas juegan entre sí y me doy cuenta de que nunca he besado a una mujer que fume.

Pero no me desanima. Al contrario. Se siente crudo, real y perfectamente imperfecto. Puede que incluso sea el primer momento verdaderamente real para mí en mucho tiempo. Un momento en el que siento algo y no siento el impulso de pararlo. Al contrario. Quiero más y voy a por ello enterrando la mano en el pelo de Alexa y besándola más profundamente, más apasionadamente, de una forma que espero que nunca la hayan besado antes.

No quiero que olvide nunca este momento.

Y probablemente yo tampoco lo olvidaré nunca.

Capítulo 9

Alexa

Aquella noche, tumbada en el dormitorio, en mi cama individual justo enfrente de la de Hazel, sólo podía pensar en lo que había sentido al besar a Travis. Cuando sus labios capturaron los míos, me quedé literalmente sin aliento, pero lo disfruté. La forma en que introdujo su lengua en mi boca me mostró lo que era ser deseada de verdad por un hombre.

Nuestras bocas tardaron una eternidad en separarse y, cuando por fin lo hicieron, ambos nos sorprendimos. No creo que ninguno de los dos hubiera esperado que este beso nos hiciera sentir tan bien. Los dos queríamos más, pero en cuanto dejamos de besarnos vimos un resplandor de luz sobre nosotros. Alguien en la villa estaba despierto y no queríamos arriesgarnos a que nos pillaran. Travis sugirió que yo entrara primero y un poco más tarde, cuando estaba en el baño, oí que la puerta de su parte de la villa también se cerraba.

Me pregunto si él también estará tumbado en su cama ahora mismo pensando en el beso, si también estará imaginando hasta dónde podríamos haber llegado. Si no me hubieran educado tan bien mis padres, habría tirado de él hacia mí en el acto y habría permitido que lo que nuestras bocas se hicieron mutuamente se extendiera a todo nuestro cuerpo.

Imagino cómo sabrá cuando lo besas por todas partes y cómo se sentiría el ser tocada por él en todas partes. Empieza a palpitar entre las piernas, de modo que aprieto los muslos y miro a Hazel, casi sorprendida.

Sin embargo, se ha tapado la cara con la manta y está profundamente dormida.

Yo, en cambio, no pude dormir en toda la noche.

Una y otra vez, los últimos días pasan en mi mente y me doy cuenta de lo mucho que a veces puede sorprenderte la vida. Cuando nos conocimos, nunca esperé que Travis y yo nos sintiéramos tan atraídos el uno por el otro. Ahora el aire crepita cuando él está cerca de mí y ese crepitar se hace más fuerte cuanto más se abre a mí. Es obvio que ya no quiere que me mantenga alejada y, para ser sincera, no le culpo por su estúpida excusa con Capone. Averiguaré la razón con el tiempo. Una cosa a la vez.

Pero, ¿cuál es exactamente el siguiente paso?

Como ya está amaneciendo fuera, sólo me doy cuenta de lo que le he dicho. No debería expulsarme. Eso significa, con toda probabilidad, que llegaré al Top 3. Luego están las citas familiares. La compra del vestido de novia. Y al final, posiblemente la boda.

¿Podría imaginarme teóricamente casándome con Travis? Sería una locura. Aunque nos hayamos besado, sigue siendo un extraño. No sabemos casi nada el uno del otro. ¿Qué dirían mis padres si me presentara en el altar con él dentro de unos días?

Dios mío. ¡No lo había pensado tanto antes!

Mantén la calma, Alexa, me digo a mí misma.

Ya me embarqué una vez en esta aventura, y aunque al principio no lo hice voluntariamente, ahora lo hago. Pero las aventuras tienen un encanto de no saber cómo acabarán. Sólo puedes vivirlas y esperar un final feliz.

Y, sinceramente, después de ese beso, empiezo a hacer precisamente eso.

En algún momento, cuando ya hay luz fuera, cierro los ojos y me adormezco, pero no puedo

dormir mucho tiempo. Poco después nos echan de la cama y me entero de algo que hace que mi corazón lata el doble de rápido.

Hoy Travis tiene una sola cita.

Conmigo.

Travis

Espero a Alexa donde tendrá lugar nuestra cita: en las montañas californianas, cerca de un pueblo llamado Rancho Cucamonga. Me apoyo en el jeep que me ha traído hasta aquí mientras Henley me cubre con un paraguas.

— No tienes que hacer eso — le digo.

— Sí, tengo. Soy responsable de tu atuendo, así que también soy responsable de que no te manches de sudor por el calor.

— Hm — respondo vagamente, pero ya no le contradigo. Hay cosas más desagradables que estar a la sombra.

— ¿Cuándo salieron? — pregunto, mientras todo a nuestro alrededor se prepara ya para el rodaje.

— Hace una hora y cuarto.

— Entonces debería estar aquí en cualquier momento, ¿verdad?

Henley levanta sus cejas repintadas.

— Dime, ¿detecto un claro interés?

Me pregunto casualmente cuándo empezó a tutearme. Al mismo tiempo, me doy cuenta de que no me molesta. Nos conocemos desde hace tiempo, al menos yo tengo la sensación de llevar años viviendo en la villa. Y poco a poco me voy acostumbrando, o al menos a ciertas partes. La presencia de Henley, por ejemplo, está bien. La de Alexa, más o menos.

Sí. En principio, son los dos factores que ya no me importan.

— Es posible — respondo vagamente.

Sonríe. Parece un poco extraño en sus rasgos más bien malhumorados.

— Es una buena elección, Travis. Ella es una persona que lleva su corazón en la mano y que no puedes evitar que te guste.

Sí. Supongo que en eso tiene razón. Por extraño que sea: Alexa no me parece sexy ni me molesta que me diera la espalda tanto al principio. No.

Creo que me gusta.

Al menos siento cierta expectación cuando un poco más tarde llega el minibús para traerla.

— Ahora quita ese tonto paraguas — le digo a Henley y me separo del jeep para recibirla.

— ¡Alto! — grazna DuJardin en ese momento, recordándome que seguimos en un programa de televisión.

— ¡¿Están todos listos para filmar?! —

Ah, sí. Las cámaras. Nada funciona sin las cámaras.

Espero impaciente a que todos los aparatos estén perfectamente dispuestos y se haya dado la orden de empezar a rodar. Entonces me acerco al autobús, la puerta se abre y Alexa salta con una sonrisa.

Está estupenda, a pesar de llevar un conjunto deportivo. Lleva las piernas en leggings, encima una camiseta de un color entre rojo y rosa, tan ajustada que resalta más que nunca sus pechos. Su busto es realmente impactante, al igual que su sonrisa. Y la trenza alta que lleva en el pelo hasta me parece atractiva. Me encantaría agarrarla por ella, forzar su cabeza contra su cuello y besarla como anoche...

Sin embargo, me temo que eso tendrá que esperar hasta la próxima vez que estemos a solas.

Así que la atraigo hacia mí, le rodeo la cintura con el brazo y le doy dos besos en las mejillas.

— Hola. Me alegro de que estés aquí.

— Sí, yo también lo creo — responde mirándome profundamente a los ojos.

Sonrío. No para las cámaras, sino para ella.

— ¿Adivinas lo que vamos a hacer?

— Hm... — Mira a su alrededor. Detrás de mí se alza el paisaje rocoso del Parque del Cañón de Monrovia, la mitad desnudo e iluminado por el sol, la otra mitad cubierto de bosque.

— ¿Cañonismo? Alexa finge adivinar. Sin embargo, hay un destello en sus ojos. Claro. Por supuesto que sabe exactamente lo que nos espera hoy.

— ¿Has hecho alguna vez algo así?

Niega con la cabeza.

— Pero estoy haciendo un montón de cosas en este momento que no había hecho antes, así que...

Sonrío porque me doy cuenta de a qué está aludiendo. Besos con estrellas de Hollywood, por ejemplo.

— Yo siento lo mismo — admito. Yo tampoco suelo besar a las asistentes. Y menos a mujeres que se me acercan tan peligrosamente como Alexa.

— Bueno, entonces... A la siguiente aventura, ¿no? — pregunta.

— De acuerdo — respondo.

Y un poco más tarde vamos al lugar donde se supone que empieza nuestro viaje.

Nos acompaña un guía. Se llama Dominic y parece un auténtico amante de la naturaleza. Al borde de un pequeño desfiladero nos explica:

— Nos espera una hora de excursión. Escalarán, harán rápel con mi ayuda y al final habrá una sorpresa especial.

Después de preguntarnos si sabemos nadar, nos vamos.

Nos colocan arneses de escalada y nos aseguran, y luego él y un miembro de su equipo nos hacen descender en rápel por el desfiladero. No me importa colgarme de la pared rocosa y Alexa parece sentir lo mismo. Al menos no parece tener miedo. Pero mientras nos bajan poco a poco, ella cuelga de las cuerdas como un saco mojado, mientras yo permanezco más bien horizontal contra la pared.

— Tienes que apoyar las piernas contra la pared — digo riendo.

— ¿Ah, sí? ¿Y con qué músculos? — Ella frunce la boca con perplejidad y trata de encontrar un agarre firme, que de alguna manera parece como si estuviera... ¿nadando?

— ¿Es posible que no hagas ningún otro deporte? — le pregunto sin poder evitar reírme.

Sorprendida, me mira.

— ¿Te estás riendo?

— Lo siento, se ve demasiado gracioso.

Mientras me mira estupefacta, vuelve a girar hacia la pared rocosa, intenta de nuevo pisar firme, pero por alguna razón rebota, de modo que parece como si la pared saltara bajo sus pies.

— ¿La roca de tu lado es un trampolín o qué? — pregunto, aún sin poder mantenerme completamente serio.

Alexa sonrío y me mira como si quisiera memorizar algo urgentemente.

— ¿Qué? — le pregunto.

— Creo que acabo de verte reír por primera vez — confiesa, su voz suena sorprendentemente suave.

Poco después, todo va cuesta abajo para ella y también para mí. Me doy cuenta de que tiene razón. Para ser sincero, no recuerdo la última vez que me reí como es debido. Es extraño, casi

como si intentara hablar en otro idioma. Español, tal vez.

Con otra carcajada, esta vez de algún modo asombrado, me dejo descender más, pero no puedo evitarlo.

Incluso cuando vuelvo a tener tierra firme bajo mis pies un poco más tarde, no me siento del todo así.

Continuamos nuestro recorrido caminando un poco por el cañón hasta llegar a un río en su extremo, que parece bastante salvaje. En medio de él hay una cuerda y Dominic anuncia:

— Con los mosquetones de su equipo de escalada los aseguraremos ahora a la cuerda. Luego tienen que llegar al otro lado. Yo los seguiré y los vigilaré.

— Tú primero — le digo a Alexa.

— ¿Por qué, porque quieres burlarte de mí otra vez?

No. Para ser honesto, es porque no confío en nadie, ni siquiera en el chico de la naturaleza Dominic, y prefiero vigilarla yo mismo. No quiero que se haga daño, un sentimiento que tampoco he tenido en mucho tiempo.

— Quiero cuidarte — admito con sinceridad.

Me sonrío, más con los ojos que con los labios. Luego se aleja para ser amarrada, nos quitan los micrófonos por precaución y poco después nos adentramos en la corriente. El agua está helada. Me llega a los muslos y a la cintura de Alexa. Creo que ambos nos alegramos de refrescarnos con el calor que hace hoy.

Mientras que yo puedo empujarme contra ella sin esfuerzo gracias a todo el deporte que hago normalmente, Alexa casi es barrida de sus pies.

Riendo, maldice en español antes de exclamar:

— ¡Mi peor idea!

— ¿Qué? ¿Venir a esta cita conmigo?

— ¡No, todo el show!

Mi sonrisa desaparece un poco y frunzo el ceño.

— ¿El show fue idea tuya?

Me mira por encima del hombro. Tiene la cara mojada.

— Básicamente, sí.

Esto me sorprende bastante y por un breve momento, mientras seguimos tirando de nosotros mismos mano a mano por la áspera y húmeda cuerda, me viene un pensamiento que nunca habría esperado de mí mismo.

Quizá todo esto sea el destino.

Puede que ella quisiera crear este programa, que yo me apuntara a él y que nos acercáramos porque otro candidato abandonó...

Entonces me doy cuenta de lo absurdo de la idea y de lo extraño que es que se me ocurra a mí. No creo en el destino, ni en la serendipia. Ni en el amor.

Para ser sincero, hace años que no creo en nada, pero quién sabe.

Tal vez es hora de una ruptura limpia después de todo, en lo que a mí respecta. De toda mi desordenada vida.

Es posible que esto no sea sólo un show, sino que pueda convertirse en un verdadero nuevo comienzo.

Alexa

El barranquismo es impresionante. Tras cruzar el río, trepamos por una pared escarpada de la que se desprende una pequeña cascada que nos moja por completo. Luego caminamos unos metros por el denso bosque del Parque del Cañón de Monrovia, donde Dominic nos explica que aquí incluso se pueden ver osos pardos de vez en cuando.

Siento que mis ojos se abren de par en par, lo que me hace ganar una mirada tranquilizadora de Travis.

— No te preocupes. Los osos pardos son pacíficos.

— ¿Y lo sabes tan bien porque...?

— *Lost in the Wild* hace tres años. Interpreté a uno de los pocos supervivientes de un accidente de avión, y rodé parte de ella con osos de verdad. Se aprende mucho de eso.

Frunzo los labios con admiración, preguntándome si hay algo a lo que Travis tenga miedo.

En cualquier caso, parece haber hecho todo tipo de cosas temerarias durante su rodaje y durante nuestra gira hasta ahora no he tenido la sensación de que nada pueda asustarle.

Dominic nos aparta las ramas de un árbol densamente cubierto y grita: — ¡Así que, gente! ¡Hemos llegado a la meta! Ahora sólo los espera una última emoción espectacular, ¡entonces lo habrán conseguido!

¿Emoción espectacular? Estoy emocionada y quiero correr enseguida, pero un brazo me retiene.

Es Yara.

— Las cámaras ya están listas, pero por favor esperen la señal. DuJardin quiere que su reacción sea auténtica.

DuJardin. Las cámaras. Durante unos minutos ni siquiera pensé en todo eso y en realidad tuve la sensación de que estábamos aquí en privado.

— Claro — digo, intercambiando una rápida mirada con Travis — . ¿Te pasa eso alguna vez en tus películas? ¿Qué creas que lo que está pasando es real?

Mece la cabeza.

— Estoy seguro de que algunos actores se sienten así, sobre todo los que entrenan durante meses. Pero conmigo, en realidad es toda una actuación.

Cruzo los brazos y lo miro dubitativa.

— ¿Así que puedes engañarme de un momento a otro sin ni siquiera sentir una emoción?

Asiente con la cabeza.

— Vale, entonces muéstrame tristeza. — Elijo esta emoción entre todas porque creo que es una emoción difícil de fingir. Pero me equivoco.

Travis se aparta un momento y mira hacia el bosque. Luego se vuelve hacia mí, con lágrimas en los ojos.

— De verdad, Alexa — dice en voz baja, laboriosamente compuesta — . Es... es realmente gracioso lo mala que eres haciendo rápel...

Me río con dureza y le doy un golpe en el hombro que le hace sonreír.

— Un talento peligroso — digo.

— ¿Ah, sí?

— Podrías explotarlo en tu vida personal.

— Seguro que lo haría. Si fuese un idiota.

Él sonrío significativamente y yo se lo devuelvo. Desde luego, no me parece un idiota, pero sí

un actor impresionante.

— Bueno, ustedes dos. Sigamos — nos interrumpe Yara en ese momento.

Le hago un gesto rápido con la cabeza y Travis hace algo inesperado.

Me coge la mano antes de que ambos nos pongamos en marcha y atravesemos la cortina verde de árboles. Me invade una sensación cálida y segura y, por un momento, creo que no me importa en absoluto la emoción que nos espera tras ella.

Pero me equivoco.

Aterrizamos en una meseta rocosa, Dominic nos conduce hasta su extremo, y allí nos espera un precipicio que nos conduce con seguridad diez metros hacia las profundidades. Abajo hay un claro lago de montaña y un equipo de cámaras que ya espera en la orilla.

Doy un precipitado paso atrás.

— No supones que vayamos a...

— ¿Saltar hacia abajo? Oh, sí — dice Dominic sonriendo.

— Pero no puedo... — En lugar de terminar la frase, doy otro paso adelante y vuelvo a mirar a las profundidades.

¿Son diez metros o más bien quince? *Putá madre.*

— No creo que pueda hacerlo — me oigo decir. Sólo con mirar hacia abajo me mareo y se me dispara el pulso.

Pero en ese momento Travis se pone a mi lado.

Se acerca a mí y me dice:

— Claro que puedes.

— Es tan fácil decirlo.

— Has hecho cosas más locas, ¿verdad? Y más peligrosas.

Su tono ligeramente conspiratorio me dice de qué está hablando: de nuestro beso.

Me río suavemente. ¿De verdad era tan descabellado besarle? Tal vez. ¿Era peligroso? Puede que sí. Pero al menos no tuve que saltar quince metros al agua.

Me estremezco, y Travis me aprieta la mano.

— Lo haremos juntos. Mano a mano. Con una carrera.

— ¡¿Con una carrera?! — Le miro asombrada.

— Así es más fácil. Si te paras en el borde y miras hacia las profundidades, el abismo sólo se siente cada vez más grande. Sólo tienes que saltar.

Mientras habla, me mira a los ojos y me doy cuenta de que no está hablando sólo de esta situación. Habla en general de las cosas que nos dan miedo, de las cosas de las que huimos. También acaba de dar un salto al vacío recientemente, y ha sido al acercarse a mí en lugar de utilizar el programa exclusivamente para su carrera, como estaba previsto.

Lo que él puede hacer, yo también puedo hacerlo. O mejor dicho, podemos hacerlo juntos.

— De acuerdo — digo finalmente — . Entonces llévame contigo.

— Pero para eso tienes que confiar en mí.

— Ya lo hago — respondo, provocando una breve sonrisa de Travis. La auténtica y torcida que tanto me gusta.

Estamos tomados de la mano, entonces todo está listo para nuestro salto.

¿Pero lo estoy? No lo sé. Siento el pulso como un zumbido constante en el pecho, tengo las manos heladas. Incluso me castañetean un poco los dientes. Pero Travis me aprieta la mano con fuerza y me murmura:

— Estuviste en el aire con un helicóptero hace sólo unos días, ¿recuerdas?

— Pero entonces no tuve que saltar — respondo un poco sin aliento.

— Ya no es necesario. Como acordamos: Te estoy guiando. ¿De acuerdo?

Le miro y asiento con la cabeza.

Me mira con confianza y también asiente.

Entonces sale corriendo y yo hago lo que habíamos acordado: Le sigo, concentrándome sólo en él, en su firme agarre de mi mano y en su cuerpo aparentemente inquebrantable. Sin la menor pérdida de velocidad, sin la menor vacilación, salta por el precipicio... y yo con él.

Oigo gritar a alguien y, al cabo de un momento, me doy cuenta de que soy yo. Aprieto los ojos con fuerza, siento cómo la adrenalina me recorre el cuerpo y caigo al lago durante lo que parece una eternidad, con las piernas pataleando.

Entonces doy un manotazo en el agua, me zambullo, siento el cosquilleo del frío en la piel, y unos segundos después ya estoy elevándome a la superficie de nuevo. El calor del parque nacional me atrapa, desplaza al frío, abro los ojos y veo el acantilado sobre mí y apenas puedo creer que me haya lanzado.

— Vaya — se me escapa.

— Te dije que podías hacerlo.

Con una amplia sonrisa en los labios, bajo la mirada y miro a Travis, que nada justo delante de mí en el agua fresca y cristalina. El pelo se le pega húmedo a la frente, las gotas perlan su piel suavemente bronceada.

— Eso fue increíble — digo — . Nunca lo olvidaré.

— Eso espero — responde, rodeando mis caderas con sus brazos como si fuera algo natural.

Pongo una mano en la mejilla rasposa de Travis, cierro los ojos y aproximo sus labios a los míos. No pasa mucho tiempo antes de que nuestras bocas se encuentren en un beso que sabe a adrenalina, a verano, a algo nuevo, algo extraño y a la vez familiar. Caliente y frío al mismo tiempo y tan seductor que no querría que acabara nunca.

De momento, él tampoco. Flotamos juntos por el agua, nos besamos y creo que ambos nos sentimos como una pareja normal durante un rato...

Alexa

The Bachelor, Casados a primera vista, En 90 días hacia el altar, El amor es ciego...

Conozco todos y cada uno de los espectáculos de la cúpula, sé cómo son las cosas entre bastidores y siempre he pensado que los sentimientos que se exhiben allí no son más que espectáculo.

Pero ahora estoy flotando en el aire fuera del coche y hacia la puerta de la villa. Me siento como en un sueño y apenas puedo quitarme la sonrisa de la cara. Mi cerebro repasa constantemente los momentos entre Travis y yo y tengo que serenarme un momento antes de enfrentarme a los demás. Pongo la mano en la puerta y respiro hondo. Un zumbido me indica que la cámara está enfocando mi cara, pero sólo soy consciente de ello de forma periférica. Ya me he acostumbrado a las cámaras, al menos a las que están instaladas permanentemente, incluso a veces me olvido por completo, aunque sea una locura.

Inhala, exhala, pon cara de póquer.

Las vacas rencorosas de ahí dentro no deben enterarse de nuestro beso. Si no, seguro que me esperan unos últimos días duros.

Entro en la villa y, a diferencia de las otras citas de solteras, las candidatas no se sientan en el salón a darme la lata. Si creen que pueden fastidiarme así, es que se lo tienen merecido. Estoy a punto de aprovechar la oportunidad para escapar del nido de víboras y escabullirme escaleras arriba cuando Sherin y Victoria, de entre todas las personas, bajan las escaleras.

— Has vuelto — dice Sherin, arrugando la nariz de forma casi invisible. Pero sólo casi.

— Sí. — De nuevo, esos reveladores sentimientos de felicidad suben por las comisuras de mi boca.

Victoria no se pierde este momento en el que pierdo brevemente el autocontrol.

— Así que ha estado bien, ¿no? — me pregunta, con cada una de sus palabras sonando puntiaguda — . Chicas — grita — . ¡Alexa ha vuelto!

Tropiezo con los escalones de la terraza, luego entran Hazel y Natalia y me rindo a mi suerte.

Menos de dos minutos después estamos todas sentadas en el salón, yo en un sillón, las otras cuatro frente a mí. Cuatro pares de ojos se clavan en mí como pistolas láser y tengo la sensación de que se darán cuenta enseguida de cualquier mentira.

— ¿Y bien? ¿Dónde han estado? — Natalia ha tomado el control. Como en un interrogatorio policial, me ladra sus preguntas.

— En el lago Cucamonga. Barranquismo — respondo con sinceridad.

— ¿Qué pasó?

le explico.

— ¿Y después de eso?

Vaya, sus preguntas salen como un Kalashnikov.

— No hubo *después*.

Natalia intercambia una rápida mirada con Sherin, mientras yo intercambio una con Hazel. Desde que Robyn se fue, es la única que no quiere comerme viva. Aunque parece incómoda.

— ¿Se besaron?

Este es el momento que importa ahora. Tengo que mentir. Un caballero disfruta y guarda silencio. Pero por desgracia no soy un caballero y el silencio no es una opción.

¡Dios mío!

— Sí — digo en voz baja, como si eso fuera a cambiar algo.

Por un momento nadie responde, luego con un resoplido Sherin levanta las manos y las deja caer sobre su regazo.

— Wow — dice Natalia, pero suena más aturdida que emocionada.

Hago una mueca y me vuelvo hacia Hazel, que sonrío un poco, pero al menos sonrío.

Sólo la modelo de tatuajes Victoria sigue estando tan tranquila como siempre.

— Es... — empiezo, pero entonces me doy cuenta de que tengo contactos detrás de las cámaras. Alguien me libera de mi apuro. La pantalla de la sala de estar aparece y Travis está en ella.

Aunque lleva otra ropa, por la ligera película de polvo que lleva en el pelo puedo saber que la grabación es en directo o que se ha grabado hace unos minutos.

— Señoritas — dice, y tengo la sensación de que sus ojos se centran justo en mí.

Mi corazón empieza a dar saltos y tengo que volver a sonreír ampliamente.

— Tengo una sorpresa. Para algunas de ustedes.

¿Y ahora qué?

Me vienen a la mente los vídeos de la familia. ¿Vendrán ahora? ¿Y qué veré?

Sé que el equipo grabó con antelación pequeños clips de motivación con los familiares de las concursantes. Como yo no era una de ellas en aquel momento, nadie estuvo con mi madre y mi padre. Pero estaría bien verlos ahora...

— La última vez no tuve la sensación de que les entusiasmará la ceremonia de elecciones.

Sherin se queda con la boca abierta y Natalia niega con la cabeza.

— Por eso nos la saltamos.

Un grito recorre a las concursantes y ya empiezan a felicitarse unas a otras. Pero no creo que sea tan fácil. Travis ha estado haciendo sus propias reglas un poco desde que comenzó el rodaje y creo que está a punto de hacer estallar el globo.

— Antes de que piensen que nadie tiene que irse por esto, tengo que decepcionarlas. Tres señoritas recibirán un regalo en su casa y encontrarán una caja con un colgante de rosa en su almohada. Las dos que no lo reciban tendrán que hacer las maletas. Ha sido un placer estar con ustedes. Guiña un ojo a la cámara y la imagen se vuelve negra.

— Pero. Que. Demonios. — Sherin me mira como si yo tuviera algo que ver.

Entonces aparece la primera familia en la pantalla y todos los ojos se vuelven hacia ella.

En él se ven dos personas altas. Un hombre y una mujer sentados en un sofá también de color claro, con la espalda arqueada y vestidos con ropas nobles de color claro. Son claramente los padres de Natalia.

— Mamá. Papá. — Natalia parpadea, quizá esperando una lágrima, y adopta la misma postura erguida que sus padres.

— Natalia, ángel mío — empieza su madre con un acento —. Ya de pequeña sabías exactamente lo que querías. Ahora estás aquí y estamos muy orgullosos de ti.

— Así es. — El padre de Natalia asiente y el vídeo termina.

Los demás concursantes aclaman a Natalia por este mensaje poco emotivo y yo también la felicito.

Entonces aparece el siguiente vídeo y enseguida sé de quién es la familia. Reconozco los azulejos rojos de la cocina con los adornos de colores y los chiles secos colgando del techo. ¡La cocina de la abuela!

La cámara baja lentamente y veo a toda mi familia sentada a la mesa de la cocina de mi abuela. Mamá, papá, mis dos hermanos y, por supuesto, mi abuela. Todos tienen delante un plato

con un langostino y lo miran como si fuera el mismísimo Satanás.

— ¿Ya está? — pregunta mamá con su acento mexicano, señalando la cabeza del camarón.

Mi padre sugiere degollarla.

— Decapítala.

— O quizá deberíamos castrarlos — sugiere mi hermano pequeño, Carlos, y levanta las gambas por la cola. La Abuela le lanza una mirada fulminante que me hace reír.

— Como puedes ver, querida Alejandra — dice mi hermano mayor Emanuel, sonriendo a la cámara —, nadie en nuestra familia sabe comer estos crustáceos.

— Pero sabemos una cosa con seguridad — continúa mamá y se me saltan las lágrimas, simplemente porque ya sospecho que ahora dirá algo que me llegue al corazón —. Sabemos que te queremos, no importa lo que comas, cómo camines o si usas los refranes equivocados. Nos encanta tu honestidad, tu buen corazón y tu espontaneidad.

— ¡Oh, sí, verdaderamente espontánea! — ríe papá.

— También cogiste al pobre Terry completamente por sorpresa.

Terry y Hemsworth. Para mi vergüenza, no he pensado en ellos en los últimos días.

— Tienes que saber que siempre te cubriremos las espaldas, te salga como te salga esta aventura. — Abuela sonrío y yo le lanzo un beso al aire.

— ¡Te queremos! — grita mi familia.

— Yo también los quiero — susurro.

A continuación, se termina el vídeo.

Y sólo ahora me doy cuenta de lo que eso significa. Estoy en semifinales.

— Es lógico — dice Sherin.

Pero su tono mordaz entra por un oído y sale por el otro. La opinión de Sherin no me interesa más que la de las otras zorras de la casa, porque después del programa no tendré nada más que ver con ninguna de ellas. De eso estoy segura.

El tercer vídeo es suyo y eso significa que Victoria y Hazel tienen que irse. Así que tampoco hay razón para que Sherin se enfade.

Los padres de Sherin y su hermana pequeña están sentados en un jacuzzi, pero no les hago ni caso.

Mis pensamientos están con Travis.

Estoy entusiasmada con lo que nos depararán los próximos días. Y, sobre todo, estoy entusiasmada con el tiempo que vendrá después del show.

¿Nos quedaremos juntos?

Capítulo 10

Alexa

No es hasta la noche siguiente a mi cita con Travis cuando me doy cuenta realmente de lo que significan los vídeos y la decisión de Travis. Se acercan las citas familiares y papá y mamá me dirán cara a cara lo que piensan de mi participación, aunque involuntaria. Con los pensamientos puestos en mi familia, me duermo y me despierto con la sonrisa de Travis en mi mente.

Después de arreglarme, me dirijo a la cocina. El ambiente entre Sherin, Natalia y yo es frío, así que me alegro de que, poco después del desayuno, Julia, Henley y el resto del equipo irrumpen en la villa para prepararlo todo para las citas familiares. Lo primero es la reunión con la familia de Sherin. Hay un picnic en la playa. Después, Travis va a dar una vuelta con la familia de Natalia en un barco en el océano frente a la casa y esta noche Travis y yo tenemos que preparar una cena mexicana para mi familia. Estoy deseando presentarles a Travis.

— ¡Cariño! — me llama Julia.

La descubro en la mesa del comedor, que ya se está decorando para la cena.

Da las últimas instrucciones, luego viene hacia mí y me abraza.

— ¡Nunca pensé que te emparejarías con una estrella de Hollywood!

Yo tampoco, y si te soy sincera, ya no veo a Travis como una estrella. No me importa su fama. No, de hecho, preferiría que no fuera una estrella célebre. Creo que eso haría las cosas más fáciles.

— Aún no lo somos, digo.

— Son la pareja de ensueño. La gente los quiere y quiere verlos en el altar.

Altar. Ahí está otra vez, esa palabra que me da palpitaciones y náuseas.

No puedo... ¿O sí? Después de todo, todo fue idea mía. Pero nunca soñé que al final sería yo quien tendría que decir que sí.

Respiro hondo y Julia se ríe.

— Un paso a la vez — me aconseja y yo asiento. Probablemente sea lo mejor.

La siguiente hora pasa volando y entonces me entero de que Sherin y Travis ya están en la playa teniendo su cita.

Con el mismo sigilo con el que ellos se escabulleron a su cita, yo me escabullo hasta las escaleras de la playa para echar un vistazo.

El equipo de Ian y Julia ha creado un entorno maravillosamente alegre.

Se ha extendido una manta de color champán, hay preparada una cesta de picnic y todo tipo de comida esparcida a su alrededor. Los padres de Sherin se sientan en la manta mientras Travis retoza por la arena con Sherin y su hermana pequeña. Juegan a un divertido juego con una pelota que parece consistir en que Travis, que sólo va vestido con bañador, se echa a la semidesnuda Sherin al hombro y la hace girar en círculo. Sherin y su hermana se ríen tan fuerte que las oigo hasta aquí. La tostada de mi desayuno se convierte en piedra en mi estómago y tengo que recordarme a mí misma que aún no tengo derecho exclusivo a Travis. Que esto es un programa. Y que básicamente no están haciendo nada malo.

Sin embargo, no me gusta el ambiente bullicioso, la poca ropa y los frecuentes tocamientos. Afortunadamente, la cita acaba pronto. Cuando DuJardin termina de rodar, me apresuro a bajar

con los técnicos de sonido, Yara y algunos otros del equipo. Quizá tenga suerte y nadie se dé cuenta de que en realidad no tengo nada que hacer aquí. Por lo visto, todo el mundo está tan acostumbrado a ver a la ayudante que nadie dice nada. O tal vez soy invisible para ellos. Tal y como requiere mi trabajo.

Noto a Travis, que está un poco apartado, a la sombra de las rocas. Como no lleva camiseta, el micrófono está en sus gafas de sol y el cable se ha pegado a la piel desnuda de su espalda.

Arranco el primer trozo de cinta de su piel como una tira de cera sin previo aviso.

— ¡Ay, oye! — Con una sonrisa, Travis se vuelve hacia mí. — Sabía que lo harías. ¿No deberías estar arriba?

Levanto ambas cejas.

— ¿Y no deberías dejar de ilusionarte con todo y con todas?

La sonrisa de Travis desaparece.

— Quieres decir... — Mira por encima de mí hacia donde estaba retozando por la arena con Sherin hace un momento.

— Había un montón de direcciones en la escena. Ninguna venía de mí.

En realidad, sé cómo va, pero todavía no puedo cambiar el hecho de que no me gustaron las tomas.

— Oye, ahora no pongas esa cara, ¿vale? — Travis baja la voz, se acerca un paso y me levanta la barbilla. Veo ronchas rojas en la zona de su hombro por las largas uñas de Sherin y tengo que concentrarme para que no me golpee la siguiente oleada de celos. Será mi sangre latina. Hierve demasiado rápido.

— Te prometo que, con Natalia, la camiseta se queda puesta.

— Y tus manos se quedan, bueno...

— Se quedan conmigo. Palabra de honor.

Travis se acerca un poco más a mí y cierro los ojos automáticamente. Su calor me envuelve y sus labios rozan mi cuello, poniéndome la piel de gallina. Por un momento imagino que estamos solos, pero entonces alguien pronuncia su nombre y nos separamos de un salto.

¿En qué estábamos pensando? ¡Seguimos rodando un programa!

— Tranquila, nadie nos ha visto — me tranquiliza Travis, arrebatándose el micro del cuerpo para ponérmelo en las manos.

— ¡Aquí estoy! — grita y sale un poco de la sombra de las rocas.

Antes de irse, sin embargo, me lanza una mirada prometedora y estoy segura de que la cita con Natalia será tan inofensiva como prometió. No la quiere, me digo, y pongo la mano soñadoramente sobre la mancha húmeda que me ha dejado en el cuello.

Me quiere a mí.

Travis

Por la noche, después de ducharme y vestirme con elegancia, Alexa y yo nos reunimos en la cocina, donde ya está todo perfectamente dispuesto. Los ingredientes están listos en elegantes cuencos y recipientes, brilla la luz indirecta y Alexa tiene un aspecto divino.

Lleva unos pantalones negros ajustados de cintura alta y un top sin hombros, además de una coleta y unos pendientes que le quedan algo grandes, pero que le sientan bien de todos modos. Además, tiene los labios pintados de rojo intenso, como la noche que me conoció en el muelle. La única diferencia es que hoy me encantaría besar ese color de sus labios. Luego apartaría todas las cosas de la encimera, la sentaría sobre ella, la liberaría de su ropa y...

— Ahí estás — me saluda en cuanto ruedan las cámaras — . ¿Listo para hacer chimichangas?
— Me tiende un plato de tortillas.

— Estoy dispuesto a hacer absolutamente cualquier cosa — respondo, lo que provoca una suave carcajada en ella — . Bueno, déjame enseñarte cómo se hace. Y haz un esfuerzo, porque este es el plato favorito de mi padre. Así que si quieres impresionarle...

Es en ese momento cuando realmente me doy cuenta de lo que está a punto de ocurrirme: Conozco a la familia de la única mujer que realmente me interesa.

Los padres de Natalia fueron pan comido para mí, lo suyo es la fama y el éxito, así que les caí bien incluso antes de conocerme.

La familia de Sherin era muy reservada, aparte de su hermana, pero eso no me molestaba y no me molesta ahora. Sin embargo, si los padres y hermanos de Alexa fueran reservados conmigo, no me importaría tanto y me pregunto de antemano cuánto saben de mí. ¿Ven mis películas? ¿Leen los chismes? ¿Creen que soy un mujeriego, aficionado a los juegos bondage y a romper corazones por docenas? Sí, probablemente sí, porque eso es lo que soy. O solía serlo.

— Hola. — Alexa me da un codazo — . ¿Dónde estás con tus pensamientos?

Sólo ahora me doy cuenta de que ya me está enseñando a rellenar las tortillas. Las ha untado con una especie de pasta y después con lo que parece pollo especiado.

— Lo siento. Estoy contigo.

— ¡Gracias! — interviene DuJardin y me pide que dé respuestas más precisas. Entonces cambia el escenario y Alexa me lanza miradas escrutadoras.

— ¿Puede ser que estés muy nervioso? — pregunta en voz baja.

— Tonterías — respondo, pero sospecho que mi expresión facial traiciona la verdad.

— No tienes por qué. Mi familia es muy agradable.

— Sí, pero yo no.

Hay un destello en sus ojos.

— Seguro que consigues mostrarles tu mejor cara.

— ¿Qué te hace pensar eso? — pregunto.

Un poco más seria, responde:

— Porque, al fin y al cabo, tú también pudiste hacerlo conmigo.

Me gustaría besarla por estas palabras. Como por arte de magia, mi mirada se fija en sus labios. Pero antes de que pueda acercarme a ella, DuJardin da la orden de seguir adelante y pasamos la siguiente media hora rellenando tortillas y friéndolas. Luego ayudo a Alexa a mezclar la salsa y el guacamole, alguien del equipo cocina arroz al fondo y, cuando por fin suena la campana, hay un menú terminado sobre la mesa. Tiene muy buena pinta y huele aún mejor, y tengo la sutil esperanza de que todos coman en silencio por ahora y que la parte de la

conversación lleve un rato.

Pero, por supuesto, no ocurre así.

En cuanto la familia de Alexa entra a vernos, todo el mundo se fija en mí. No solo están sus padres y sus dos hermanos, sino también su abuela, a la que llama *Abuela*.

— Así que tú eres Travis — dice directamente su padre, un tipo corpulento con barba y pelo ralo, mientras me estrecha la mano y me da un golpecito en el hombro como si fuera un viejo amigo.

— Encantado de conocerle — digo, sonando como un completo idiota tieso.

— ¡Por favor, llámame Ed! Me llamo Eduardo, pero a los americanos les gustan las abreviaturas, ¿no?

— Sí. Muy bien, gracias, Ed — respondo y saludo primero a la madre, que se me presenta como Verónica, y luego a la abuela, que también se me ofrece enseguida como *abuela*, con besos en la mejilla.

Entonces Emanuel, el hermano mayor, me coge de la mano. Se parece a su padre, tiene una gran estatura y brazos fuertes. Sin embargo, lleva la cabeza rapada y su expresión decidida oculta unos rasgos en realidad apacibles.

— Una cosa es importante para mí, Travis — dice después de que nos hayamos presentado por nuestros nombres — . Alexa es mi única hermana.

— Lo sé — respondo.

— ¿Tú también tienes hermanas?

Brevemente, muy brevemente, estoy tentado de dar a entender al equipo que se va a hacer un corte. Hablar de mi situación familiar no está en el contrato ni en el programa de rodaje. Sin embargo, me doy cuenta de que eso me haría parecer un pretencioso, así que me limito a responder:

— No.

— De acuerdo, te explicaré algo, pero en privado. Acompáñame un momento.

Ante las miradas perplejas del director y los cámaras, Emanuel me lleva del hombro a la sala de estar. Al hacerlo, hace caso omiso de las instrucciones del equipo de rodaje, según las cuales toda la escena debe desarrollarse únicamente en la mesa. Pero es evidente que no le importa.

— Mi hermana es una buena persona — dice — . Y eso no es una frase hecha. Ella es el corazón de esta familia, ¿me entiendes?

Miro a Alexa, que no se da cuenta de nuestra marcha porque está bromeando con su hermano pequeño Carlos. Está radiante de alegría al ver a su familia.

— Sí — respondo, porque aunque no hace mucho que los conozco, me identifico con las palabras de Emanuel.

— Bien. Entonces también entenderás cuando digo: Si rompes el corazón de Alexa, rompes el de todos nosotros. Y si me rompes el corazón, te romperé tu nariz a cambio. ¿De acuerdo?

Me vuelvo hacia él. Sinceramente, no creo que me rompa la nariz si le hago daño a Alexa, porque aunque se esfuerza por ser un hermano mayor duro, sus ojos y su voz revelan que es un buen tipo. Aun así, me tomo sus palabras en serio y, sinceramente, hasta le hacen simpatizar conmigo. Creo que es bueno cuidarse los unos a los otros en una familia. Quizá, después de todo, el afecto no siempre pueda convertirse en dolor.

— De acuerdo — respondo — . Y no te preocupes. No voy a romperle el corazón. Más bien, pretendo conquistarlo.

— Mientras después lo cuides bien, tienes mi bendición — dice Emanuel.

Luego nos chocamos los cinco, volvemos a la mesa bajo las miradas aún consternadas del equipo y un poco más tarde comienza la cena.

Alexa no exageraba sobre su padre. Tres chimichangas aterrizan en su plato, lo que le vale miradas de desaprobación de su mujer.

— ¡Se lo digo muy a menudo, no es bueno comer tantas cosas fritas! ¡Él lo fríe todo! ¡Incluso freiría su pasta de dientes si pudiera! ¡Dios mío, ese hombre!

— ¿Prefieres que deje la carne hasta parecerme a Carlos?

— No soy flaco, papá, soy musculoso. — El hermano pequeño de Alexa flexiona los músculos y luego me señala — . ¿Qué levantas?

Estoy totalmente confundido por un momento. Durante los primeros minutos de la comida, tuve la sensación de estar viendo una comedia de situación sobre una simpática familia mexicana. Sólo ahora me doy cuenta realmente de que formo parte de esta escena y de que no es sólo una escena.

También podría ser mi familia en el futuro, siempre que no lo estropee.

Miro a mi alrededor, a las seis personas que me observan con interés y en cuyos ojos puedo ver que les importa un bledo lo rico o famoso que sea o lo mala que sea mi reputación. Quieren conocerme, valorarme como si fuera un tipo normal a su lado.

En cuanto me doy cuenta, me relajo bastante. Incluso me olvido de las cámaras y hablamos y bromeamos y en algún momento mi mano busca automáticamente la de Alexa por debajo de la mesa.

Me sonrío con ojos cálidos y, de repente, sólo hay un pensamiento en mi mente: ella podría ser mi futuro.

Y por primera vez en muchos años, siento una chispa brillante dentro de mí. Algo que podría convertirse en mucho más.

Algo que puede convertirse en felicidad.

Cuando termina el rodaje y despedimos a la familia en la puerta, ambos nos sentimos aliviados de que todo haya ido tan bien. DuJardin nos colma de elogios y no cabe en sí de gozo, hablando de los índices de audiencia, de los titulares y de mi carrera.

En ese momento, nada de eso me interesa.

Espero a que se vaya y Alexa me desconecta, porque tengo algo que necesito contarle. Después de tener que controlarme todo el día y toda la noche, creo que nos merecemos un rato sin interrupciones.

— Nos vemos en la playa cuando todos se hayan ido — le susurro.

Su sonrisa me dice que estará allí.

Alexa

Cuando el equipo abandona por fin la villa, ya es casi de noche. Debido a la prohibición de dormir antes de medianoche, Sherin y Natalia acaparan el sofá del salón. Beben vino y les ofrezco que se sirvan algo de la comida mexicana, porque queda mucha. Sin embargo, las dos me miran con desdén e intentan superarse la una a la otra recalcando en voz alta que lo suyo no son las grasas ni las calorías.

Me parece bien. Pues que las estúpidas sigan royendo sus hojas de lechuga.

— Me sentaré afuera — les hago saber y me dirijo a la terraza. Aunque no me quedo allí. Como Travis y yo acordamos, me escabullo hacia la playa y bajo las escaleras, quitándome los pendientes y soltándome la trenza que ya me da dolor de cabeza.

— ¿Travis? — pregunto en voz baja mientras bajo las escaleras hacia la arena. Estoy descalza, también me he dejado los zapatos arriba.

En respuesta, un mechero se enciende a unos metros delante de mí y veo su cara en el cálido resplandor de la llama.

Inmediatamente me da un pequeño vuelco el corazón, porque una vez más me sorprende lo guapo que está Travis. El fuego hace que sus rasgos parezcan aún más claros y afilados y su sonrisa mucho más seductora.

— Aquí tienes — dice, utilizando el mechero para encender una vela gruesa de color crema que debe de haber cogido del decorado.

— ¿Se encenderá aquí en la playa? — pregunto, porque creo que hace demasiado viento para eso.

— Lo hará. Ven conmigo — dice Travis y camina hacia un pequeño grupo de rocas a unos quince metros de las escaleras, protegiendo la llama con la mano.

Le sigo y nos sentamos entre las rocas, donde en realidad se está mucho más tranquilo. Coloca la vela en la arena delante de nosotros y dice:

— Por fin sin molestias.

— Así que mi familia te ha molestado — le contesto, pero sólo para burlarme de él.

Se ríe suavemente, es más bien un resoplido.

— No, en absoluto, pero me temo que lucí bastante nervioso.

— Me ha gustado — le respondo, y es verdad. Porque así me di cuenta de que esto entre nosotros es importante para él. Que va en serio, y eso es lo que quiero, después de todo.

— ¿Cómo te imaginas todo esto? — pregunta Travis —. Quiero decir, si salimos juntos del show.

— Quieres decir si salimos del programa como una pareja casada.

Él asiente y ahora soy yo la que se ríe. Desvío la mirada hacia el mar, que en la oscuridad se oye más de lo que se ve. Sólo de vez en cuando una cresta de espuma se ilumina en la oscuridad cuando una ola rompe cerca de la playa. Sobre el mar, el cielo está despejado y las estrellas pintan dibujos en la noche.

— Es una locura, ¿no? Quiero decir...

Travis se ríe suavemente.

— Ah, sí, eso es. Supuse que interpretaría un papel en el plató que acabaría en un falso matrimonio con un acuerdo prenupcial del que podría salir al cabo de un tiempo con un divorcio. Pero ahora...

— Quizá no nos fijemos tanto en ello. Quiero decir... anillo o no. Lo más importante en

realidad es que llegamos a conocernos y que tenemos la oportunidad de...

Dudo antes de terminar la frase, porque todo lo que podría decir ahora me parece demasiado tópico o cursi para lo que siento. Tenemos la oportunidad de ser felices, de un futuro juntos, seguro, pero siento aún más que tenemos la oportunidad de empezar una vida con la persona con la que simplemente nos sentimos bien.

Miro a Travis un poco interrogante.

— No pasa nada — responde en voz baja y ligeramente ronca — . Siento lo mismo que tú. Exactamente lo mismo.

Me alegra oírlo. Me hace sonreír y mi sonrisa, a su vez, hace que Travis vuelva a inclinarse hacia mí, como anteaer, y me bese, pero esta vez es distinto. Esta vez quiere más, lo noto desde el primer contacto electrificante de sus labios.

Me deslizo más cerca de él, agarro el cuello de su camisa con los dedos y disfruto del beso, que me transporta aún más que la última vez. Cierro los ojos, disfrutando del juego de nuestras lenguas, y cuando Travis por fin se separa de mis labios para besarme el cuello, me quedo tan sin aliento como si hubiera venido corriendo hasta aquí.

Mientras un escalofrío me recorre el cuerpo, abro los ojos y miro al cielo estrellado. Travis me chupa suavemente la suave piel del pliegue de mi cuello y yo levanto la mano, enterrándola en su pelo, pero solo brevemente.

Al cabo de unos segundos, me coge los dedos, me los quita y los agarra con los suyos. Luego me agarra por las caderas y me hace girar para que quede tumbada en la arena y él encima de mí. Su peso me empuja ligeramente hacia abajo y se me hace un nudo en la garganta por el repentino nerviosismo. La mirada de Travis encuentra la mía y reconozco la lujuria en ella, tan claramente que empieza a palpitar de nuevo en mi pecho.

¿Pero puedo involucrarme con él tan fácilmente, aquí y ahora? ¿Puedo dejar que obtenga de mí lo que fue lo único que quiso con todas las mujeres que me precedieron?

No debería ser ingenua. Todavía es posible que, después de todo, me vea como una aventura sexual más y, en ese caso, ésta no sólo sería nuestra primera vez, sino también la última. Escucho en mi interior y me pregunto cómo me sentiría si ese fuera el caso.

Terrible.

Pero para mí sigue valiendo la pena.

Sólo cuando me doy cuenta de que Travis me mira interrogante. Creo que quiere saber si me parece bien que sigamos.

Asiento levemente y al momento sus labios vuelven a rozar mi cuerpo. Me besa la clavícula, desciende centímetro a centímetro y finalmente se detiene para alcanzar el dobladillo de mi camisa y quitármela.

Dejo que se acerque y le desabrocho la camisa mientras nos besamos una vez más. Luego se la quito de los hombros y le rodeo el cuello con los brazos.

Con los dientes me quita uno de los tirantes del sujetador, deja mi pecho al descubierto y se lleva el pezón a la boca para acariciarlo suavemente con la lengua. Con eso me vuelve loca y mis manos se independizan y recorren temblorosas su espalda desnuda.

En ese momento Travis se detiene de repente. Deja de darme placer y casi se levanta de un tirón.

— ¿Qué pasa? — pregunto con voz ronca.

Travis me mira a los ojos, medio irritado, medio atrapado. — No es nada.

Sin creer una palabra de lo que dice, me libero de su agarre y me siento, obligándole a él a

sentarse también. Mientras vuelvo a subirme el sujetador, le digo:

— Puedes ser sincero conmigo.

Travis se arrodilla ante mí, con el torso desnudo y unos vaqueros de tiro bajo. Tiene un aspecto increíble, aparte de la expresión de sus ojos. Porque están claramente aterrorizados.

— Travis — lo intento de nuevo en voz baja.

— Es que... me acabo de dar cuenta de que no me importa si... — Se pasa una mano por la boca, parece buscar las palabras adecuadas — . Normalmente... mierda, eso suena tan enfermo. Normalmente me toca no hacer nada por mí. Durante el sexo. Así que rara vez me dejo y... — Aprieta los labios, sacude ligeramente la cabeza, como si de repente sintiera repulsión por sí mismo, y se levanta — . Lo siento.

Le miro, pero no me muevo.

— ¿Quieres huir? — le pregunto — . ¿Y después qué? ¿Eso era lo que significaba a pesar de todo lo que acabamos de hablar?

Travis se ha vuelto hacia el mar, pero parece darse cuenta de que la inmensidad de ahí fuera no tiene respuesta para todo.

— Espero que te des cuenta de que no quiero eso — le oigo decir con voz apretada.

Por un momento miro en silencio su espalda, luego también me pongo de pie y me acerco, pero sin tocarle. Sólo mi pelo le hace cosquillas en la piel.

— ¿A eso te referías — pregunto en voz baja — , cuando decías que el sexo contigo era muy diferente?

Me mira por encima del hombro.

— ¿Eso te repugna?

Frunzo el ceño.

— No. Es que... no creo que seas realmente así. Pero quiero que seas tú mismo para mí, no uno de tus papeles. Ni el Travis frío como el hielo ni el... seductor que siempre tiene el control. Porque de eso se trata todo, ¿no? ¿Control?

Algo parpadea en sus ojos, creo que es pura sorpresa de que vea a través de él. ¿Pero en qué estaba pensando? No hace falta ser un genio para hacer eso. Cuando trata con alguien en cualquier situación, que lo toquen no es un problema para él, pero en cuanto se vuelve íntimo, cambia. Estoy segura de que no es un fetiche. Y también estoy casi segura de que básicamente le gustaría más de otra manera. Si no, difícilmente me habría dejado hacerlo.

Me pongo delante de él mientras vuelve a evitar mi mirada.

— ¿Por qué es tan importante para ti? — pregunto en voz baja — . ¿Por qué siempre tienes que tenerlo todo bajo control?

Travis mira más allá de mí hacia la negrura detrás de mí. — En realidad no estoy hablando de eso, Alexa.

— Y en realidad no participo en programas de citas.

— Yo tampoco — responde secamente.

— Y en realidad no me enamoro de las estrellas de Hollywood por eso.

Su mirada se desvía hacia mí. Me planto ante él. Me doy cuenta de lo que acabo de decir, pero es la verdad. Travis hace que mi corazón lata más rápido. Lo quiero cerca de mí, quiero conocerlo y pasar tiempo con él. Y quiero acostarme con él. Todo eso en combinación se llama estar enamorada.

Vuelve a evitar mi mirada.

— Alexa, esto no es realmente una historia agradable...

— Puedo soportarlo — digo y siento la tentación de dar un paso más. Pero no quiero presionarle.

— No me resulta fácil... permitir los sentimientos. — Respira hondo antes de añadir, en voz más baja y no tan clara — : Supongo que... temo el apego que pueda surgir de ello.

— Eso significa para mí que has tenido malas experiencias con este tipo de cosas.

Respira hondo y asiente ligeramente.

— ¿Fue eso... en una relación?

— Sí. Pero no en la mía.

Arrugo las cejas en señal de incompreensión.

— Había... Se trata de... — Sacude ligeramente la cabeza, como si le molestara su propio parloteo. Al continuar, su voz suena como si tuviera que esforzarse para pronunciar cada palabra.

— Mi madre — dice finalmente — , murió al darme a luz.

De nuevo tengo que tragar saliva, esta vez con consternación. Sinceramente no me esperaba algo tan duro, pero en este momento no tengo ni idea de que esto es sólo el principio.

— Mi padre — continúa Travis — , no podía vivir con ello. Él... — Travis se aclara la garganta y ahora mira al suelo, a nuestros pies descalzos medio cubiertos de arena — . Cuando yo tenía seis años, entró en mi habitación con una pistola mientras yo jugaba con mi perro. Los investigadores dijeron después que debía de estar planeando un suicidio prolongado, porque primero disparó al perro y luego me apuntó con la pistola.

Se me corta la respiración. Se me abren los ojos. Soy incapaz de decir o hacer nada.

Travis, en cambio, parece descongelarse un poco con cada palabra.

Ya no titubea, sino que habla con voz clara y fría, casi como si se hubiera desvinculado emocionalmente de los acontecimientos de entonces.

— Pero no se atrevió a matarme. Le vi sacudir la cabeza. Me dijo:

»— Perdóname.

Luego se pegó un tiro en la cabeza, tras lo cual yo debí de sufrir una especie de shock. Cuando la policía me encontró, tres días más tarde, después de que un profesor les informara porque no había ido a la escuela, todavía estaba sentado en el lugar. Primero me llevaron a un hospital, luego me acogió el hermano de mi madre y crecí con él, mi tía y sus hijos en su casa de la playa de Santa Bárbara.

Respiro aliviada. Es infantil, pero por un breve instante veo delante de mí a ese niño que ha vivido algo tan terrible y que por fin vuelve a estar en buenas manos.

Pero me equivoco.

— Mi tío sabía — continúa Travis — , que la decencia prácticamente le dictaba que me acogiera. Mi madre y él habían estado muy unidos. Pero me odiaba con toda su alma porque me culpaba de su muerte. Así que pude vivir allí, me dieron ropa y comida, pero no era un miembro más de la familia. No me sentaba a la mesa con ellos. No me llevaban de excursión ni nada. Celebraban Acción de Gracias y Navidad sin mí. Mi tío lo quería así y todos los demás cumplían. Mi tía a veces me colaba un regalo o me traía algo de comida en las fiestas, pero en general... en general, aprendí a estar solo pronto, Alexa. Y aprendí algo más. — Sus ojos se desvían hacia mí — . A jugar con todo el mundo. Al principio, sus acciones me hacían daño y creo que mi tío disfrutaba con ello. Pero con los años me convertí en un buen actor y sólo conseguí irradiar indiferencia hacia él. Y a medida que pasaban los años, este papel me resultaba cada vez más natural. Siempre que me acercaba a una persona, tenía la sensación de que sólo había dos posibilidades: O mantengo las distancias y mato mis sentimientos, o la cosa acaba

como con mis padres. Sé que no es racional, pero... Así es como me las arreglé. Aunque para eso tuve que renunciar a algo.

— Tu corazón — me oigo susurrar.

Me mira en silencio y, por su expresión, veo que tengo razón. Se fortaleció por dentro y por fuera y se volvió intocable. Así sobrevivió a los terribles recuerdos, al trauma y al abuso de su familia sustituta. Sobrevivió a la frialdad que le infundieron volviéndose aún más frío. Y, además, en una estrella mundial.

— Cuando hoy sé que me ven, en todas partes, en los carteles, en la televisión, en la prensa, cuando he vuelto a ganar unos cuantos millones y todo el mundo me celebra, eso me llena de satisfacción. Y ése ha sido el mayor de los sentimientos para mí en los últimos años. Satisfacción.

Me mira, expectante, como si esperara que alce el vuelo ahora que ha confesado quién es en realidad. Como si ya estuviera preparándose. Pero ahora se equivoca.

Le devuelvo la mirada con firmeza y le digo en voz baja pero firme:

—Entonces es hora de sentir algo más, Travis.

Y con eso, me pongo de puntillas y le beso.

Travis

Sorprendido por su impetuoso beso, retrocedo un paso, pero como no quiero perder el contacto con sus labios, la rodeo con los brazos y tiro de ella conmigo mientras vuelvo a chocar contra una pared de roca. Uno de los dos tira la vela y se apaga de golpe, pero eso no nos importa ni a Alexa ni a mí.

La abrazo fuerte, la beso con más lujuria que nunca, intentando ahogar los cientos de sentimientos que se agolpan en mi interior en este momento. Pero no funciona. Por primera vez, le he hablado a alguien de aquella época, de mi infancia y de cómo crecí.

Por un lado, es una sensación de alivio. Me temo que estas cosas han querido salir a la luz durante mucho tiempo. Era como una presión dentro de mí que intentaba suprimir a través del éxito, a través de mis actuaciones estelares, quizá incluso a través del sexo. Por otro lado, también hay vergüenza en mí porque nunca antes había admitido una debilidad y mi caótica infancia definitivamente se siente como una. Hay una diferencia entre ser realmente frío y sin escrúpulos y simplemente jugar a serlo para encubrir una vieja herida.

En los últimos días me he dado cuenta de que nunca fui realmente frío, nunca fui tan impasible como me hubiera gustado. Simplemente me construí una vida en la que no necesitaba permitirme más sentimientos porque no había nadie por quien sintiera nada.

Pero, ¿podía o quería seguir así ahora?

Después del show, ¿volver a la soledad de mi villa en las colinas y hacer como si nada hubiera pasado?

Me doy la respuesta acercando a Alexa a mí, cogiendo sus manos y colocándolas sobre mi pecho.

Nuestro beso continúa mientras las yemas de sus dedos acarician suavemente mi piel. Las siento suaves y delicadas, y automáticamente las imagino tocándome en otra parte.

Como si Alexa supiera lo que pasa por mi cabeza, sus manos bajan. Recorren mi vientre, encuentran mi cinturón y lo desabrochan primero, luego el botón de mis pantalones.

Dejo que se salga con la suya, porque para ser sincero me gusta no tener que marcar el ritmo por una vez. Así que no le impido que deslice una mano dentro de mis calzoncillos y sienta mi incipiente dureza.

Maldición. Su tacto siempre me ha gustado, pero ahora es aún mejor.

Siento que me agarra la entrepierna con la mano y dejo de besarla para jadear.

Parece gustarle mi reacción. Me agarra un poco más fuerte, cierro los ojos y apoyo la cabeza contra la pared de roca a mi espalda.

Mientras tanto, los dedos de Alexa empiezan a subir y bajar por mi pene, provocándome una erección durísima en cuestión de segundos y volviéndome completamente loco.

Jadeo bajo sus caricias y no quiero que esto termine, pero al mismo tiempo quiero más que eso. Quiero que ella sienta lo mismo que yo. Por eso, después de disfrutar unos instantes más de su tacto, me separo, agarro a Alexa por las caderas y le pido con voz ronca que se acueste.

Mientras observo cómo se hunde hacia atrás, me quito el resto de la ropa y me pongo un preservativo que sabiamente había traído conmigo. Luego me arrodillo, me inclino sobre ella y la ayudo a desnudarse también.

Cuando por fin se tumba desnuda delante de mí, hace tiempo que mis ojos se han adaptado lo suficiente a la oscuridad como para poder verla. Su piel se pinta contra la arena, sus curvas son tan seductoras como hubiera esperado. Tiene unos pechos grandes, una cintura estrecha y unas

caderas femeninas que se funden en unos muslos igualmente femeninos. Todo en ella parece sensual, incluido su depilado, que parece atraerme.

— Eres increíble — susurro y me inclino sobre ella.

Nos miramos a los ojos. Unos cuantos pelos negros se posan en su cara. Los aparto como un cepillo, luego dejo que mi mano baje y observo a Alexa de cerca mientras acaricio la parte superior de su cuerpo y finalmente agarro uno de sus pechos. Jadea suavemente, y yo también. Había subestimado lo bien que se sienten los pechos de verdad. Son muy suaves en mi mano y no puedo resistir el impulso de apretarlos ligeramente hasta que su pezón, ya de por sí duro, parece enderezarse aún más y presiona seductoramente contra mi palma.

— Te sientes tan bien — le digo y empiezo a acariciarle de nuevo los pechos con la boca. Al cabo de unos instantes vuelve a ponerme las manos en la espalda y no la retengo.

Al contrario.

Tiendo la mano hacia sus muslos y le indico que los rodee con mis caderas. Sé que así mi penetración será más intensa para ella y quiero que tenga conmigo el sexo de su vida.

Así que permito que nuestros cuerpos se entrelacen y me doy cuenta de que no hay nada que me haga sentir mal o como si perdiese el control. O quizá sí, esto último. Pero en el buen sentido.

Sigo acariciándole los pechos hasta que empieza a gemir suavemente debajo de mí y su entrepierna se humedece notablemente. Ya no puedo contenerme más. Introduzco la mano entre nosotros, separo un poco más su pierna con las manos y la penetro suavemente, con todo mi abdomen en tensión.

Mierda, qué bien se siente. Me encantaría dejarme llevar de inmediato y penetrarla violentamente un par de veces para correrme lo antes posible. Pero me contengo y la lleno despacio, centímetro a centímetro, disfrutando de su respiración agitada.

Retrocedo hasta casi salirme de ella y vuelvo a penetrarla, tan profundo hasta que mi dureza ha desaparecido por completo en su interior.

Gimo, presionándola. Nuestras miradas vidriosas se encuentran. Con una mano me apoyo en la arena junto a su cabeza y permito que encontremos un ritmo común. No solo me la estoy follando a ella, nos estamos follando el uno al otro y la sensación es indescriptible. Como el primer baile de mi vida que disfruto.

La vuelvo cada vez más loca con mis embestidas, mientras ella hace lo mismo con sus movimientos pélvicos. Sus dedos se clavan en mi espalda, mis rodillas rozan la arena, el viento refresca, pero probablemente los dos estamos tan calientes como para notar realmente el aire fresco.

Empujón tras empujón, pierdo cada vez más la capacidad de pensar con claridad, hasta que finalmente ya no soy capaz de controlar mis movimientos. Nuestros cuerpos se independizan, mis embestidas se hacen más rápidas y fuertes. Ella gime debajo de mí y yo hago lo mismo hasta que no aguanto más la presión y me vengo violentamente dentro de ella.

Echa la cabeza hacia atrás, jadea por última vez y entonces también alcanza su orgasmo, que yo percibo como fuertes y constantes sacudidas en lo más profundo de su ser.

Completamente aturdido por lo bueno que ha sido este sexo, intento recuperar el aliento y pensar con claridad al mismo tiempo. Pero no creo que pueda hacerlo esta noche, así que finalmente me dejo hundir en la arena con Alexa. En silencio, sentimos lo que acabamos de hacer, mientras yo no puedo decir exactamente dónde acaba mi cuerpo sudoroso y empieza el suyo.

Es una sensación sorprendentemente buena.

Capítulo XI

Alexa

A la mañana siguiente, en la ducha, me doy cuenta de que todavía tengo granos de arena pegados al cuerpo. Tengo que reírme, no porque sea realmente tan gracioso, sino porque estoy muy contenta. La noche con Travis ha sido increíble y estoy deseando tener una cita con él más tarde. Hoy tiene una cita individual con dos de nosotras, mientras que la tercera tiene que sentarse sola en la villa. Aunque estamos acompañadas por las cámaras, estoy deseando pasar tiempo con Travis. Me pregunto si él también ha tenido que pensar en mí toda la noche. ¿Y si tendremos la oportunidad de hablar de ello?

Recibimos instrucciones del director para vestirnos de verano. Tengo preparado un vestido con rosas. Es de mi propia ropa y en realidad estaba pensado para la fiesta del equipo al final del rodaje, pero es casi más apropiado para una cita con Travis. Las rosas ya se parecen a las cuatro de mi pulsera. Las recorro con los dedos y aún me cuesta creer la aventura en la que me he metido sólo porque el profesional de la supervivencia y sus perros eran un fracaso.

A veces el destino tiene sentido del humor.

Termino de arreglarme, me hago una trenza y bajo flotando las escaleras.

El estado de ánimo de Natalia está por los suelos después de lo de ayer, mientras que Sherin parece tener cierta confianza en la victoria. Si ella supiera...

— Todas a la piscina — nos indica Yara — . Estás preciosa.

Las tres salimos fuera y me doy cuenta de que el vestido de Sherin parece más bien un vestido de cóctel. Solo el tono menta claro tiene un toque veraniego.

— Ya sé exactamente cómo debe ser mi vestido de novia — oigo susurrar Sherin a Natalia.

Oh, mierda.

Eso es lo que viene a continuación. Para no entrar en pánico todo el tiempo, intenté seguir el consejo de Julia de un paso a la vez ¡y eso es lo que conseguí! Ahora estoy a punto de ir a comprar el vestido de novia y no tengo ni la más remota idea de qué tipo de vestido quiero llevar al altar.

Largo. Definitivamente largo.

Y blanco.

Eso ya es un comienzo.

Oigo a Sherin decir algo sobre "sirena" y "velo catedral". Natalia añade "encaje" y "bordados tridimensionales", y me sobresalto al darme cuenta de que soy una dama de honor.

¡Jesucristo!

— Prepárense todas, estamos a punto de filmar. — Yara se retira del marco — . Todos los ojos a las escaleras.

— Sonido encendido.

— Cámara también.

— ¡Y acción!

Travis sube las escaleras y es evidente que no ha seguido las instrucciones de "vestirse de verano". Su camisa y sus pantalones son negros como la medianoche y su mirada es incluso un tono más siniestra.

Al final, probablemente quieran volver a lucirse con el *príncipe oscuro*.

Le devuelvo la sonrisa a Travis, pero aunque su mirada se cruza conmigo, no me devuelve la sonrisa. Lo hace muy bien.

Me obligo a parecer más seria, aunque me cuesta, porque en ese momento sólo puedo pensar en nuestros momentos felices de anoche en la playa. Sus labios en mi piel, su olor, su gemido gutural cuando llegamos al clímax casi juntos.

— Señoritas. — Travis se detiene frente a nosotras. El sol se refleja blanco en la piscina, añadiendo al contraste con él — . Las cosas empiezan a ponerse serias. Algunas revelaron sus verdaderos rostros antes, otras después, y algunas me llevaron de las narices hasta el final.

Palabras duras. Me pregunto si ha salido a la luz alguna revelación escandalosa sobre Natalia o Sherin. No me sorprendería. Pero ninguna de las dos parece ser consciente de culpa alguna.

— Pero afortunadamente supe la verdad a tiempo.

Hace una pausa significativa y siento que aprieto los puños. Dios, lo está poniendo muy emocionante y estoy deseando saber quién la ha cagado.

— Por eso me resultó fácil decidir con quién quería salir hoy. — La mirada de Travis se posa en mí.

Le sonrío y me dispongo a dar un paso adelante.

Pero en el momento siguiente, todo lo que esperaba de este día se hace añicos con unas escuetas palabras.

— Sherin, Natalia — dice Travis — . ¿Quieren venir conmigo?

Siento que se me cae la cara de la sorpresa.

¿Por favor?

¿Realmente acaba de... o estoy soñando?

Sherin me lanza una mirada triunfante y estoy seguro de que ella debe estar detrás. ¡Detrás de lo que sea!

Ella y Natalia, que no puede creer su suerte, se ponen la máscara y Travis quiere retirarse. Pero no se alejará de mí tan rápido. No me importa que las demás estén paradas alrededor. Le sujeto por el brazo y le obligo a volverse hacia mí. Tengo que aclarar este malentendido de inmediato.

— Sherin está detrás de esto. Estoy segura de que ha sido ella, ¡aunque en realidad ni siquiera sé de qué va! — Me oigo que mi voz suena estridente, casi desesperada.

— Sherin, ¿verdad? — La mirada de Travis vuelve a ser fría.

— Sí. — Asiento con la cabeza — . ¡Sé cómo funciona la televisión y cómo funcionan las mujeres como ella! Ninguna intriga es demasiado mala para que lleguen a donde quieren.

— Sherin no tiene nada que ver con esto, Alexa. — Travis suena casi sarcástico.

— ¡Entonces Natalia!

Travis sacude la cabeza con incredulidad.

— Esto es patético.

¿Patético? ¿De verdad me está llamando patética ahora mismo?

— Travis, que... — Siento como si me hubiera empujado al agua fría de la piscina. ¿Qué ha pasado? ¡¿Qué ha cambiado desde anoche?!

— ¿Qué, Alexa? ¿Qué? ¿Cómo me lo vas a explicar si no?

— ¿Qué cosa...? — El hecho de que esté tan enfadado me apuñala y siento que sólo estoy empeorando las cosas con cada palabra.

— ¿Hay más de uno? — Travis hace un gesto con la mano y parece perder las ganas de esperar

una respuesta por mi parte.

— Déjame en paz.

Se da la vuelta y aunque mi primer impulso es seguirle, no lo hago.

Tengo que averiguar qué ha pasado y luego hablar con él tranquilamente.

Así que lo dejo ir, a su cita con la sexy Sherin y la impecable Natalia, aunque me resulte infinitamente difícil.

Era obvio que toda esta aventura tenía que tener truco.

El que vuela alto puede caer bajo, o como dice el refrán...

Alexa

En cuanto se apagan las cámaras y Travis es conducido al lugar de la cita con las otras dos mujeres, Julia me lleva aparte. Parece más seria de lo habitual y no está nada contenta de que, como dijo el otro día, me haya conseguido una estrella de Hollywood.

— Tenemos que hablar — decide y me arrastra a la casa de la piscina con ella, notando que el resto de la tripulación me mira con extrañeza.

— ¿Qué está pasando? — pregunto, volviéndome hacia Julia en cuanto ha cerrado la puerta tras nosotros — . ¿Por qué todo el mundo parece tan molesto?

Julia suspira y lanza los brazos al aire, sólo para volver a dejarlos caer inmediatamente.

— Porque se sienten engañados por ti.

— ¿Por favor? ¿Por qué?

— Todo el equipo — responde Julia — , y toda la gente de ahí fuera se han quedado prendados de tu historia de amor de Cenicienta en los últimos días. Desde que te escabulliste a la playa por la noche, el programa ha girado en torno a ti. La cita del cañón tuvo unos índices de audiencia increíbles y cuando ayer volviste a escabullirte, esta vez durante más tiempo... Digámoslo así. Incluso el avance para el episodio de esta noche trajo signos de dólar a los ojos de Gibbs.

Mi corazón late involuntariamente un poco más rápido mientras Julia repasa los últimos días. Me parece un sueño que Travis y yo nos hayamos acercado. Y me parece una pesadilla que todo haya terminado ya. Si supiera a qué alude Travis...

— Y ahora esto. — Julia me tiende su teléfono móvil.

Le quito el smartphone. YouTube está abierto, más concretamente la grabación de algún programa de chismes. Pulso play y veo a un reportero frente a una casa de South Hill Street.

Es mi casa. En la que se encuentra mi piso.

— Aquí es donde vive — dice apropiadamente el reportero — , Alexa Ruiz, la concursante sorpresa de la actual y primera temporada de *14 días para Amar*. Mientras que la nativa mexicana parece estar tomando por asalto el corazón del mujeriego de Hollywood Travis Clayton en la mansión de Malibú, sin embargo, aquí se acumulan las observaciones que dan a la azucarada y dulce historia de amor un regusto amargo...

Se desvanece en otra toma. Ahora pueden ver a la Sra. O'Malley, una vecina mía. Es una anciana con el pelo negro como el carbón que siempre parece untado de betún. Sobre el labio superior le crece una barba considerable, que se retuerce como una oruga que se sobresalta cuando mi vecina dice:

— Hay un hombre que entra y sale de aquí todo el tiempo. Lo he visto aquí antes, un par de veces incluso se besaron en la calle. Ahora parece que se ha ido a vivir con la señorita Ruiz.

Siento que se me abren los ojos. ¿Está hablando de Terry? Sí, claro. ¡Pero él sólo cuida de mi piso!

La imagen vuelve a cambiar, esta vez se ve a Terry saliendo de casa. Una cámara le sigue, las imágenes salen movidas.

— Señor — grita una voz de hombre — . ¿Es usted el novio de Alexa Ruiz?

Completamente perplejo, Terry se da la vuelta.

— ¿Quién quiere saberlo?

— Noticias BCSF. ¿Vives con la Srta. Ruiz o no?

— Sí — responde Terry — , me estoy quedando con ella en este momento. ¿Es eso un delito?

— Mierda — maldigo y, por lo tanto, no oigo lo que dice a continuación el presentador, que

ahora se desvanece de nuevo. Solo veo las imágenes que aparecen difuminadas: Son fotos antiguas de la cuenta de Instagram de Terry. En una nos vemos riendo cogidos del brazo, en otra besándonos y en la tercera, que creo que hizo Carlos, Terry me regala un globo con un corazón por mi veintiséis cumpleaños.

Menuda sarta de estupideces. Parece una estupidez, pero son cosas viejas que han juntado los periodistas. ¿Por qué están hurgando en mi vida privada? ¿Y luego informan de cosas que ni siquiera son ciertas?

Doy unos pasos furiosos por la casa de la piscina y Julia me quita rápidamente el móvil, como si temiera que estuviera a punto de lanzarlo contra la costosa decoración.

— Eso no es cierto en absoluto — suelto — . Terry no es mi novio. Es mi ex. Está cuidando de mi lagarto mientras estoy aquí.

— ¿Lagarto? ¿Ex? ¿Entonces no es tu novio?

— No, claro que no. Sabes que estoy soltera. — Al menos se lo he comentado a Julia varias veces, pero aparentemente no se ha dado cuenta, lo que me hace darme cuenta de lo superficial que es realmente nuestra amistad. Es sólo una compañera de trabajo, nada más.

Sacudo la cabeza, me acerco a la pequeña ventana de la casa de la piscina y miro hacia fuera, dándome cuenta de lo estúpido que es buscar a Travis. Por ahora está en su cita, lo que significa que no tendré oportunidad de hablar con él pronto. Pero realmente tengo que hacerlo, porque en este momento se siente completamente traicionado por mí y después de todo lo que me dijo anoche, definitivamente no quiero eso.

— ¿Cómo sabe Travis esto? — pregunto — . ¿Tiene tan poco contacto con el mundo exterior como nosotras!

— Él es la estrella aquí. Si ha metido un móvil de contrabando, nadie se atreverá a quitárselo de las manos.

Casi de un tirón, me aparto de la ventana, porque mirar por ella me vuelve loca. Aún falta un rato para que llegue y sólo puedo esperar que no aproveche este tiempo para distanciarse tanto de mí que al final no se pueda salvar nada. Me estremezco al pensar lo fríos que pueden volverse sus ojos de golpe...

Apuesto a que, si realmente se siente herido, es mucho más radical a la hora de volver a activar sus defensas.

— Tengo que aclararlo con él urgentemente — le digo a Julia, que ahora ya no parece escéptica, sino preocupada — . ¡Inmediatamente, cuando vuelva aquí!

Alexa

Pasan unas cinco horas antes de que Travis, Sherin y Natalia vuelvan a la villa. El equipo les pisa los talones, hay un ritmo frenético que me demuestra que no todo va según lo previsto. Se está construyendo un nuevo decorado en la piscina y se está arrastrando un paisaje de cojines hasta la playa. Mientras llaman a Natalia a maquillaje para que se refresque y Sherin baja a la playa, yo vigilo a Travis.

Le veo en un rincón de la terraza y respiro aliviada. Al menos puedo aclarar el malentendido antes de que salgamos en directo y continúe su día de citas con Sherin y Natalia. Más tarde hay otra ceremonia de selección y, al contrario que al principio de mi aventura, no quiero que Travis me deje bajo ningún concepto. No después de todo lo que ha pasado. No sin que nos hablemos.

— Travis — le llamo a lo largo de la piscina. No me importa que los demás me oigan y todas las miradas se vuelven hacia mí. Todas menos una.

Travis finge no oírme y se dirige a una entrada lateral de la villa.

Me apresuro, casi corro, le agarro del brazo y le doy la vuelta para que me mire.

Su rostro es una máscara de hierro que me muestra cuánto daño le he hecho.

Al principio tenía miedo de que jugara conmigo. Ahora es al revés. Travis cree que solo le estaba utilizando, que todo era una actuación por mi parte y que fui deshonesto de arriba abajo.

— ¿Travis? ¿Podemos hablar? Por favor. — Le suelto el brazo y le miro suplicante.

— No veo de qué.

— Sobre Terry. El reportaje de TV y...

— ¿Vive contigo?

— De momento, sí, pero...

— ¿Son reales las fotos?

— Sí, pero ella...

— Bien. — Travis me mira — . Eso es todo lo que necesito saber.

¿Es eso todo lo que necesita saber? Oh sí, hay mucho más que necesita saber.

— Sí, por ejemplo, Terry es mi ex, ¿deberías saberlo!

— Sí, claro. — Travis resopla con desdén, lo que me escuece — . Yo también vivo con mis ex novias.

— ¡Señor Clayton, por favor, baje a la playa! — me llama alguien en ese momento y niego con la cabeza.

Es el peor momento posible.

— Travis... — Sin más preámbulos, me interpongo en su camino, pero él simplemente me empuja a un lado.

— Y tu hermano también te hace parecer un ángel. — Ese resoplido de nuevo, entonces Travis me deja allí de pie.

Completamente perpleja, veo cómo es secuestrado por Yara y un técnico para continuar su cita con Sherin.

Y se me ocurre una idea.

Si quiero que me escuche, sólo tengo una oportunidad. La emisión en directo, que se emitirá justo después de las grabaciones de la fecha de hoy...

Travis

Sherin y yo nos sentamos juntos en una manta en la playa y una parte de mí desprecia cada segundo. Es por Alexa, porque aunque ya se ha rodado aquí abajo, era nuestro sitio. Desde el lugar decorado con cojines donde tiene lugar la cita, puedo ver el lugar donde nos besamos por primera vez. Y también puedo ver el grupo de rocas en medio del cual nos escondimos para hacer el amor.

Maldición. En cuanto pienso en ello, se me aprietan las tripas como si una mano gigante se las estuviera clavando. No sólo me acosté con Alexa, sino que le permití que se acercara a mí, jodidamente cerca. Y todo el tiempo me ha estado engañando, fingiendo interés y sentimientos mientras hay un tipo esperándola en casa.

Y yo que me creía curtido. Sin embargo, parece que me he encontrado con la horma de mi zapato. Quién sabe, tal vez este sea el castigo por todos esos años de tratar a la gente que me rodea como basura. Ahora yo también estoy siendo tratado como basura, y por la primera persona en la que confío desde lo de papá.

Me pregunto cómo él y mamá consiguieron quererse tanto que él no podía vivir sin ella. Pero en realidad, tengo que admitirlo, ya entonces su muerte me demostró que el amor sólo suele traer cosas malas. Todos estos años lo supe y me mantuve alejado de este peligroso sentimiento.

Hasta que llegó Alexa.

Debería haberme mantenido firme. ¡Así no me sentiría tan traicionado y tan jodidamente estúpido ahora!

Acabo de terminar de pensar cuando Sherin me pone la mano en la pierna y me devuelve al aquí y ahora. Sus ojos con pestañas pesadas, oscuras y artificiales se posan en mí y hay una expresión casi tierna en ellos mientras respira:

— Me alegro mucho de que ahora tengamos un poco de tiempo para nosotros. Completamente, sin tener que pensar en los demás.

Su insinuación es clara, para ser sincero, incluso tan clara que normalmente me parecería bastante torpe. Esta noche, sin embargo, nada es corriente. Mi cabeza es un caos y declaraciones directas como esta son exactamente lo que necesito ahora.

Esta cita nos pertenece a Sherin y a mí, no a Alexa. Así que, ¿por qué no aprovecho al máximo? ¿Por qué no me aseguro de que el inesperado dolor de mi interior amaine haciendo lo que siempre ha sido una de mis distracciones favoritas: conquistar a una mujer?

Sonrío a Sherin y le respondo:

— Yo también me alegro.

— Pronto habrá que decidir las dos mujeres que estarán en la final — dice.

— ¿Te preocupa eso?

— ¿Debería?

Antes de contestarle, dudo un momento, porque me doy cuenta de que ahora es exactamente el momento de tomar una decisión. Si soy completamente sincero, hace apenas unas horas estaba pensando en no dejar que Sherin siguiera adelante, simplemente porque yo era la más cercano a ella después de Alexa y quería darle una señal para que no se preocupara por ella.

Ahora mis pensamientos a este respecto se han convertido en lo contrario.

Y mis sentimientos aún más.

— Si no sabes la respuesta a eso — digo, rodeando con mi mano los dedos de Sherin, aún sobre mi pierna —, entonces supongo que las señales que te envié no fueron lo suficientemente

claras.

— Puedes compensarlo — respira y me examina, con sus brillantes labios desnudos ligeramente entreabiertos.

— Nada me gustaría más — respondo en voz baja, inclinándome hacia ella y poniéndole una mano en la cabeza, entre el cuello y la cara. Le lanzo una sonrisa seductora que sé que quedará perfecta en las cámaras. Que le dolerá a Alexa cuando la vea. Aunque en realidad no sienta nada por mí, al menos entenderá que no era nada especial para mí por esa sonrisa, que sé que parece que estoy a punto de enamorarme.

Luego beso a Sherin.

Acerco mis labios a los suyos, que siguen abiertos y listos para mí. Su lengua tatea inmediatamente la mía y nos besamos salvajemente, lujuriosamente, recordando el breve momento imperturbable en mi dormitorio. Si consigo acostarme con ella, si me permito una noche de sexo desinhibido y sucio conmigo, con toda seguridad olvidaré lo que pasó con...

— ¡Alexa! — ladra una voz en ese momento, como si alguien hubiera decidido decir mis pensamientos en voz alta. Es la de Yara, y al momento siguiente grita:

— ¿Qué demonios?

— Déjame pasar — exige otra voz, mucho más familiar para mí.

Por el rabillo del ojo noto una conmoción, Sherin y yo nos separamos y me levanto de un salto cuando veo a Alexa abalanzándose sobre mí.

En medio de la emisión en directo.

— ¿Qué sentido tiene eso? Prefiero preguntárselo a él. — Gesticulando salvajemente, como sólo saben hacer las latinas, me señala — . ¿En vez de resolver tu problema conmigo, prefieres besarte con la primera que se te presente?

Me levanto, la miro y nunca me había costado tanto mantener la calma. Una parte de mí quiere gritarle, otra reconoce la expresión de dolor en sus ojos y quiere tomarla en mis brazos y decirle que ese beso no significó nada.

Pero me temo que yo no soy así. No me dejo envolver tan fácilmente, sino que me atengo a los hechos:

— Tienes pareja. Así que te importa una mierda a quién bese y a quién no.

Se ríe, sonando aturdida, y se lleva las dos manos a la cabeza como si quisiera indicarme que estoy completamente descerebrado.

— ¡Es mi ex, Travis! Ya te lo he dicho. Y se queda conmigo mientras estoy aquí porque no tengo a nadie más.

— Podrías habérselo pedido a alguna amiga — le replico, su excusa me sigue pareciendo estúpida.

— Pero yo no tengo ninguna amiga, ¿de acuerdo?! Y... — Ella señala hacia la villa — . ¡No me llevo bien con las mujeres y ser amigo de los hombres tampoco funciona! No hay nadie más que Terry a quien se lo podría haber pedido porque, aparte de mi familia, ¡estoy tan sola como tú!

Nada más terminar la frase, abro la boca para replicar.

Pero, sinceramente, ahora no sé qué decir.

En cambio, empiezo a preguntarme si Alexa no estará diciendo la verdad después de todo, porque a la expresión de dolor de sus ojos se han unido ahora las lágrimas. Apenas soporto verla así y, de repente, ya no estoy seguro de que esté fingiendo.

Durante unos segundos permanezco frente a ella, perplejo y bastante desarmado, hasta que

finalmente es ella quien vuelve a hablar.

— Ya he tenido bastante, Travis — dice, secándose rápidamente una lágrima con el rabillo del ojo, casi avergonzada — . Pásalo bien con Sherin y Natalia.

Se da la vuelta y yo reacciono por reflejo, rápidamente, sin pensar.

La sigo, la agarro del brazo y le pregunto:

— ¿Qué significa eso?

Se le saltan las lágrimas, pero no me mira mientras responde con voz entrecortada:

— Estoy fuera.

¿Ella esta qué?

Atónito, miro fijamente sus hombros temblorosos.

— ¿Que estás qué?

— Me largo. — Se pone en marcha y cruza la playa, seguida por las miradas en parte sorprendidas y en parte entusiastas de todo el equipo.

Me quedo mirándola, queriendo seguirla y no queriendo al mismo tiempo... y entonces Sherin aprovecha el momento para hacer su gran entrada.

También se levanta del suelo, se introduce en mi vista y dice:

— Puede que yo sea la *primera en irme*. Pero de una cosa puedes estar seguro: Conmigo, no hay un ominoso ex o no ex que se interponga en nuestro camino...

Me doy cuenta de que ahora debería reaccionar con profesionalidad y responder con algo igual de pulido. Pero lo único que se me pasa por la cabeza es: *me lo imagino*.

Sólo que tú no me importas, pero ella sí.

Alexa

Durante la emisión en directo, me desplazo de la villa al alojamiento del equipo. El sencillo bungalow está situado dos calles detrás de la costa. Está pintado de color café con leche por dentro y por fuera y equipado con varios dormitorios, cada uno con dos literas, armarios, una mesa y un televisor. Hay baños compartidos, aire acondicionado traqueteante y telarañas en los rincones de las habitaciones.

Dejo mi bolsa de viaje en una cama libre, me siento a su lado y enciendo la televisión.

Es más un reflejo que otra cosa. Si pensara con claridad en este momento, estoy segura de que llegaría a la conclusión de que no quiero ver las citas de Travis con las otras dos. Pero en cierto modo sí quiero, aunque las lágrimas broten involuntariamente de mis ojos en cuanto su cara aparece en la pantalla.

No es tristeza, es decepción y rabia. ¿Cómo puede ser tan fácilmente influenciable? ¿Por qué confía más en la prensa rosa que en mí? ¿Realmente piensa que soy alguien con dos caras? ¿Qué es lo que piensa? ¡¿Que esperaba de él una gran carrera como estrella de reality?!

Desafiante, me seco las lágrimas. No quiero llorar por su culpa. Como para demostrarme a mí misma que puedo, miro a la pantalla donde él está entretanto ocupado con Natalia. Los dos están sentados al borde de la piscina, ella en bikini y él en pantalón corto, con las piernas en el agua, demasiado juntas.

— Siempre he querido vivir una experiencia así — dice Natalia — . Conocer a alguien con quien ya siento una conexión en el primer momento. No sólo emocionalmente, sino también... — Se acerca un poco más — físicamente.

Cuando veo su piel rozando la de él, tengo que tragar saliva, porque sé exactamente cómo se siente. Duro por todos los músculos que él mismo ha entrenado, pero también cálido y un poco áspero y...

Basta ya.

Nunca volveré a tocar a ese hombre y él tampoco me tocará a mí, así que ¿para qué recordarme lo hermoso que fue? En realidad, ¡no fue más que una gran locura! ¿Cómo podía creer, aunque fuera por un momento, que algo real podría haber salido de ello? Esto es Los Ángeles. No se trata de amor, sino de espectáculo, de escándalo. Sólo lo que es capturado por la cámara se considera real de todos modos, y en este momento no es Travis y yo, es Travis y Natalia.

Él le da una respuesta que suena notablemente monosilábica, como si no estuviera del todo con ella. Casi nunca la mira a ella, sino que se pierde en el agua azul de la piscina la mayor parte del tiempo. Se diría que su mente está en otra parte. En antes, tal vez, en mi salida.

— Tonterías — susurro para mis adentros.

Estoy segura de que no se sorprendió de que me fuera. Debe haberlo sospechado. Y por la forma en que se comportó antes, probablemente ya había terminado conmigo de todos modos.

Me arden los ojos al mirar su pecho desnudo. *Get lost* está escrito ahí, y ahora también me doy cuenta del doble significado de este tatuaje.

Perdarse. No sólo significa perderse, por ejemplo, en los recuerdos o en una buena película. No, también es una expresión para decir "piérdete" o, por decirlo de un modo menos amable, "vete a la mierda".

Tz. ¡Puede quedárselo!

Veo cómo Natalia le convence para que se dé un chapuzón en la piscina después de todo y,

por supuesto, aprovecha el momento para rodearle con sus largas y delgadas piernas de bailarina. Sus cuerpos se deslizan por el agua azul y no quiero seguir viéndolo, pero tampoco puedo apagarlo.

Afortunadamente, en ese momento se abre la puerta y entra Julia.

Resoplando, levanto la vista.

Me tiende una botella de champán y un plato de donuts. — Del catering del plató y del equipo. Pensé que nada te anima más que el alcohol y el azúcar.

— No tienes que hacer esto — le hice saber.

— Sí, tengo que hacerlo. Porque los compañeros de trabajo también pueden convertirse en amigos, ¿sabes?

Oh, sí, genial. Por supuesto, se dio cuenta de mi vergüenza antes, cuando solté a toda América que no tengo amigos.

— De verdad que no hace falta — repito con desgana y me limpio los ojos furtivamente.

— Quiero hacerlo. — Julia se sienta a mi lado, me pone el plato en el regazo y mira la televisión — . Y eso, cariño, no deberías hacerlo. Tú misma sabes lo buena que es *Glendora*. Aunque a Travis no le guste, pueden hacer que parezca la cita romántica perfecta. La luz adecuada, la música adecuada... lo saben todo.

Ella tiene razón. Realmente no debería verlo y, de hecho, tampoco debería lamentarme, sino dejar atrás toda esta historia y acabar con ella.

— Fue un error sustituir a Leandra — le digo a Julia — . Debería haberme ceñido a mi no, así nunca me habría acercado a él... ¿Cómo se supone que voy a enfrentarme a él ahora durante los últimos días de rodaje?

— En absoluto — responde Julia — . Llamas para decir que estás enferma.

Brevemente, muy brevemente, pienso en ello. Pero la idea me parece absurda. No he hecho nada. No hay razón para que me retire. Además, Travis sólo vería cuánto daño me ha hecho y no le envidia esa satisfacción.

— De ninguna manera — digo yo — . ¡Ya me las arreglaré! Es que ya no quiero estar delante de la cámara. Ya he hecho bastante el ridículo con la república.

— Se llama nación. Y no, no lo hiciste.

— Tú misma lo has dicho, ahora todo el mundo me odia.

— No desde hace un momento. — Julia saca su teléfono del bolsillo y abre Instagram, donde teclea: *#tralexax*

— ¿*Tralexax*? ¿Qué se supone que es eso? ¿Un cruce entre Travis y Alexa?

Por Dios. Nunca pensé que sería parte de algo como esto.

Julia se ríe suavemente.

— Y ese es el bueno. Los otros hashtags son *#shevis* y *#tratalia*.

Tengo que sonreír un poco.

— Realmente suenan aún más estúpidos.

— Lo son. Y desde esta noche, esas dos zorras vuelven a estar muy por detrás de ti en la escala de popularidad. — Julia me tiende el móvil. Ha sacado una foto, que obviamente es una captura de pantalla de cuando me colé en la cita. Con lágrimas en los ojos, me paro frente a Travis, que parece completamente petrificado.

Julia me muestra los comentarios y leo algunos de ellos:

¡Qué mujer tan fuerte! ¡No se deja poner en evidencia!

Supe de inmediato que no estaba engañándolo. La única candidata simpática <3

Qué honesta es :o Así es gran parte de Los Ángeles, cariño, ¿quizá nos hagamos amigas? :D

¡Reacción correcta! ¡Buena salida! ¡La admiro!

Los comentarios me sorprenden, pero también me hacen sentir al menos un poco mejor. Parece que, después de todo, no soy el blanco de la broma. Pero también hay algunas reacciones que me hacen pensar, y una en particular se me queda grabada:

Me rompe el corazón. ¿Por qué no pueden ver que son el uno para el otro?

Bien. ¿Por qué no lo vemos? Porque probablemente es así y los dos nos hemos estado engañando.

Si Travis y yo fuéramos el uno para el otro, ahora estaría con él y no con Natalia. Si fuéramos el uno para el otro, lo de Terry no le habría hecho dudar tanto, o al menos me habría creído cuando intenté explicárselo.

Es como pensé al principio: No somos el uno para el otro. Tal vez cada uno de nosotros encuentre la felicidad algún día, pero desde luego él no lo hará conmigo y yo no lo haré con él.

Lo estúpido es que ya le echo de menos. Sus miradas. Sus caricias suaves pero firmes. Su voz diciendo mi nombre.

Ojalá pudiera olvidarle. Pero no se olvida a un hombre como él. Ése es el problema. Nunca olvidas ni lo mejor ni lo peor.

Y menos cuando son la misma cosa.

Capítulo 12

Travis

Los últimos días del programa giran en torno a la boda. Se acercan dos de las llamadas Wedding Dates, en las que primero voy a comprar el vestido de novia con Sherin y su familia y amigos íntimos, y luego con Natalia y las personas que quiere que la acompañen.

Es ridículo. Ninguna de las mujeres me interesa realmente y esta boda será la mayor farsa de todas. Lo sé: eso es lo que supuse cuando acepté participar en el programa. Aun así, no puedo evitar pensar que todo podría haber sido diferente. Podría haber ido al altar con una mujer que me interesara de verdad.

En lugar de eso, vuelvo a hacer lo que mejor sé hacer desde hace muchos años. Actuar.

En el primer día de Wedding Dates, entro a primera hora de la tarde en una tienda de novias de Rodeo Drive, que ha sido acordonada para nuestra sesión. La cinta adhesiva se extiende entre las palmeras a ambos lados de la calle comercial más exclusiva de Los Ángeles, vigilada por guardias de seguridad. Sin embargo, algunos periodistas y fans están a la vista. Se sitúan más allá de la barrera, filmándonos y fotografiándonos. Un grupo, sin embargo, también sostiene un cartel que *dice: Que vuelva Alexa*.

Me temo que eso no va a suceder. Nuestra relación se rompió cuando aún estaba en ciernes. No había ninguna base de confianza entre nosotros, ninguna sensación de conocernos y poder valorarnos. Sólo teníamos esta aventura juntos en la que nos involucramos, pero los rumores la destruyeron y yo no sabría cómo arreglar algo así. Quizá es que no tengo experiencia para eso. Cuando vives durante años destrozando por descuido todo lo que te rodea y no te conviene, no sabes cómo recomponer las piezas.

La orden de empezar a filmar me saca de mis pensamientos. Echo un breve vistazo a la tienda. Es una de las tiendas de novias más caras de Los Ángeles. En lugar de largas colas de vestidos blancos, sólo hay unos pocos maniqués con finos trajes de pie alrededor de la tienda como espectadores silenciosos. Las acompañantes de Sherin (su madre, su hermana y tres amigas) están sentadas en un rincón de sofás Regency, merendando almendras de boda y mirándome con ojos vidriosos. Sobre todo las amigas que aún no conozco, claro.

Cuando me acerco y las saludo, se levantan de un salto y los miro más de cerca. Básicamente, todas se parecen a Sherin, pero parecen tres gradaciones diferentes de versiones menos atractivas de ella. Me suenan sus nombres, pero no los recuerdo. Una de las tres, una mujer pequeña y algo regordeta de pelo negro, está tan nerviosa durante nuestro saludo que enseguida tira el cuenco de almendras de boda. Las cámaras se fijan en ella. Para ella, cada percance es una celebración.

— Dios mío, es imposible — jadea la amiga de Sherin y se abanica con ambas manos.

La tranquilizo con una frase

— Le puede pasar a cualquiera — pero mi atención apenas se centra en el asunto en cuestión, porque otra persona llama mi atención: la mujer que, *fuera de cámara*, por supuesto, se dispone a recoger de nuevo las almendras.

Es Alexa.

Lleva ropa oscura y está agachada en el suelo, con el pelo negro trenzado en una coleta. ¿Cómo ha podido pasar desapercibida? ¿A pesar de que sus fans están en la puerta? ¿Y por qué

tiene que volver a trabajar como ayudante en este rodaje? ¿No habría otro plató donde *Glendora* podría haberla utilizado?

Levanto la vista, miro a DuJardin, que está un poco apartado y nos observa con el mismo interés que un antropólogo a una tribu de la selva. En ese momento comprendo lo que espera. Que le salga otra escena como la del otro día, una escalada emocional ante la cámara. Quizá intente hacer algo con las miradas que acabo de dirigir a Alexa. Desde luego no quiero eso, así que me obligo a apartar la mirada de ella y seguir haciendo mi trabajo.

Como exige el horario de rodaje, Sherin aparece un poco más tarde y nos saludamos con más familiaridad de la que realmente tenemos. Luego, el vendedor de vestidos de novia la lleva a una cabina mientras yo me siento con las demás mujeres. Como no se me permite ver el vestido antes de la boda, me vendan los ojos.

Yara hace una señal a una persona que en ese momento ya está de pie en algún lugar detrás de mí, se acerca a mí y me pone una fina tela negra alrededor de la cabeza. Mientras lo hace, un aroma a sol me envuelve por un momento y me doy cuenta de que es Alexa quien me está atando el pañuelo. Sus dedos rozan mi pelo. Quiero coger su muñeca, abrazarla y besarla, asegurarle mis sentimientos y yo los suyos. Temo, sin embargo, que ya se haya roto demasiado entre nosotros. Hoy todavía no me ha dirigido ni una mirada ni una palabra. Lo que había entre nosotros al principio, ese chisporroteo que también tenía que ver con que era un poco quisquillosa conmigo, ha desaparecido.

Sólo hay silencio, que no sé cómo superar. Tal vez así es como se siente la desilusión.

— ¿Por qué no le dices algo, maldito idiota? — me grito a mí mismo. Pero ni una palabra sale de mis labios.

Alexa desaparece de mi entorno y Sherin empieza a mostrar sus vestidos de novia. Sus asistentes pueden contarme algunos detalles de cada vestido que se pone y una vez Sherin se acerca tanto que puedo tocar la fina tela de su vestido. Hago mi papel, explico lo que me gusta y lo que no, aunque difícilmente podría interesarme menos que un vestido de novia, y tras horas probándoselos, Sherin encuentra algo que me dice con su voz seductora que me dejará boquiabierto.

La noche siguiente estuve despierto durante horas sin dejar de pensar en Alexa. En echarla de menos. Deseo que esté aquí. Quiero volver a estar tan cerca de ella como el otro día en la playa, sentir una vez más que es toda mía. Y hay tantas cosas que quiero saber de ella. Cosas cotidianas: cómo creció, por qué se dedicó a la televisión, cómo imagina su futuro. Me vuelve loco que no pueda preguntarle todo eso. Estoy muy despierto y llega un momento en que ya no aguanto estar ahí tumbado.

Me levanto, bajo a la playa y deseo encontrarla allí. Si la vida fuera una película, ahora sería así. Ella estaría allí sentada en la arena porque tampoco podría dormir, de una forma fatídica nos encontraríamos y hablaríamos, volveríamos a empezar. Pero la vida no es una película. No hay guión y, por tanto, no hay destino. Así que camino solo por la playa, donde esta noche hace más viento y mucho más fresco que la última vez. El cielo está nublado, el mar turbio. Aquí abajo se está solo y empiezo a acostumbrarme de nuevo.

Al día siguiente, sin embargo, me siento agotado por la falta de sueño. De camino a los vestidos de boda con Natalia, tengo que esforzarme para no quedarme dormido en la limusina.

Me reúno con ella en la finca de un diseñador ruso llamado Makar Antonov. Vive al norte de Los Ángeles, en el interior, lejos de la costa, en una zona árida donde ha hecho construir una especie de Palacio de Buckingham en miniatura. Los padres de Natalia y su abuela, una mujer

maciza de pelo rubio despeinado, me esperan en un salón donde todo parece pesado y kitsch.

Comienza el mismo juego que ayer. Se graba el saludo, me siento y Alexa se acerca a mí para vendarme los ojos. Esta vez, sin embargo, nuestras miradas se cruzan, aunque por el temblor de sus párpados veo que ha intentado evitarlo. Durante unos segundos nos miramos a los ojos, y ella permanece inmóvil frente a mí, mirándome de una forma que me rompe el corazón.

Me evalúa como si no supiera qué pensar de mí o qué esperar de mí a continuación. Como si yo fuera un completo extraño. Sin embargo, ¡éramos tan cercanos!

Es como una broma de mal gusto. A nadie he dejado acercarse tanto como a ella, pero cuando por fin rompe el contacto visual y desaparece de mi vista para ponerme el pañuelo, me doy cuenta de que yo también la he alejado más que nadie.

Me repongo, intento concentrarme en la prueba. Pero cuando Natalia llega con el primer vestido, del que su abuela dice, riendo y dando palmas, que le hace parecer un *pastel de leche de pájaro sin glaseado*, oigo de pronto la voz profunda y acentuada de su padre cerca de mi oído.

— Sr. Clayton. Sé que su mente no está en el asunto. Me doy cuenta todo el tiempo. Así que déjeme darle un consejo. No se case con mi hija. Ella merece un hombre que la mire como usted mira a la asistente que le vendo los ojos. Cátese con la mujer de la venda.

— Me temo que es demasiado tarde para eso, señor — respondo en voz baja.

Responde algo en ruso, un proverbio quizá, porque su voz suena significativa. Luego dice:

— Mientras aún tengas boca para hablarle y dos brazos para abrazarla, tampoco es demasiado tarde. Pero si no tienes agallas para usar la boca y los brazos... bueno, al menos no te cases con mi hija.

Me palmea el hombro con simpatía y me doy cuenta de que esta breve conversación casi me ha parecido un consejo paternal. Ojalá no me sintiera feliz por ello. En cambio, me doy cuenta de lo mucho que echo de menos tener gente a mi alrededor a la que pueda pedir consejo. ¿Debería hablar con Henley? Me temo que no es neutral cuando se trata de Alexa. ¿Con quién hablo entonces?

Maldición. Parece que no puedo volver a mi gélida soledad habitual una vez que he empezado a renunciar a ella. Por un lado, me encantaría. Por otro, me reconforta solo de pensarlo.

Cuando vuelva a la villa después de las citas, me espera allí un último rodaje corto. Tengo que decidir con quién quiero pasar la noche: la gran cita nocturna antes de la final del programa de mañana. La boda, donde me caso con una de las dos mujeres en directo por televisión.

Sherin y Natalia están frente a mí en el salón de la villa. Detrás de ellas está Alexa, mirando el rodaje a través de un pequeño monitor. Es la única a la que quiero en mi cama esta noche. Pero está claro que me faltan agallas para hacérselo saber.

Doy las gracias a las otras dos mujeres por las estupendas citas. Entonces elijo a Sherin y me siento como el más grande cobarde.

Alexa

Cuando el propio DuJardin me manda a la habitación de Travis para preparar el *ambiente*, me arrepiento de verdad de no haber llamado para decir que estaba enferma por primera vez en los últimos días. No hace falta decir que las fechas de la boda no fueron bonitas. Vi a Sherin y a Natalia con todos esos preciosos vestidos y supe que sería una de ellas la que pronto caminaría hacia el altar con Travis...

Pero un vestido es sólo un vestido. Pero una cama compartida es una cama compartida y cuando pienso que Travis compartirá la suya con Sherin esta noche, me siento realmente mal. Sé que no debería. Debería controlar mis sentimientos y obligarme a no sentir nada más por él.

¿Pero cómo se supone que funciona?

¿Cómo lo hacen los demás?

¿Es posible desenamorarse de alguien de quien te acabas de enamorar? Si es así, necesito urgentemente la receta.

Abro la puerta de la habitación de Travis e inmediatamente su olor golpea mi nariz.

Coloco apresuradamente el cuenco de pétalos de rosa que me han dado en la mesilla de noche y busco automáticamente algún objeto personal de Travis. Pero no hay ningún libro, ningún reloj, ninguna joya, ninguna foto de nadie, ningún amuleto de la suerte, ni siquiera una botella de agua o una caja de pañuelos. Incluso cuando miro por la habitación, no veo nada que apunte al verdadero Travis. Todo está ordenado, intacto. ¿Cómo puede una persona dejar tan pocos rastros, tan poco revelador, en su entorno?

Enciendo las velas que ya están colocadas en el alféizar y en un aparador. Son las mismas que el otro día en la playa. Luego extiendo los pétalos de rosa sobre la cama, cuidadosamente hecha y cubierta con sábanas de satén negro. A juego, los muebles son oscuros y las cortinas pesadas. Toda la habitación tiene ya un aspecto perverso y tengo que luchar contra la imaginación de lo que probablemente ocurrirá aquí esta noche.

La besó.

¿Por qué no iba a acostarse también con ella?

¿Será lo mismo entre ellos que entre nosotros? ¿Encontrarán sus cuerpos mágicamente el mismo ritmo? ¿Se adentrará él tanto en ella...

— Basta, *idiota* — murmuro para mis adentros.

Entonces oigo una risa ahogada y reconozco la voz seductora de Sherin. Me giro hacia la puerta y veo entrar a los dos. ¿Por qué entran ahora? En realidad, ¡primero debería preparar el set!

Entonces me doy cuenta de la cámara instalada en la esquina de la habitación para la cita. *Glendora quiere convertirlo* en un enfrentamiento entre nosotros, pero que se jodan. Ya me han utilizado bastante, yo seguiré siendo la tranquila.

Travis y Sherin entran. Ella lleva ahora un vestido informal, Travis lleva pantalones de traje y camisa.

Cuando me ve, sus labios se cierran y traga saliva.

— Salgo en un minuto — digo y entrego rápidamente las últimas hojas de papel.

— Bien — arrulla Sherin, que obviamente no puede esperar a estar a solas con Travis. O, mejor dicho, con él y las cámaras que también están rodando en la habitación esta noche. Si hay sexo, será retransmitido, al menos hasta cierto punto.

Si lo hacen, me enteraré. La idea me pone aún más enferma y me doy cuenta de que tengo que

salir de aquí.

Travis parece estar de acuerdo. Se acerca y dice:

— Alexa, ya basta.

Dejaré de arreglar los pétalos de rosa. Tiene razón. Van a destrozar la cama en unos minutos de todos modos. ¡A menos que decidan hacerlo en la ducha! O...

¡Basta ya!

Alcanzo el cuenco ya vacío, pero antes de que pueda despedirme y marcharme, Sherin pregunta con una voz dulce como el azúcar para sus estándares:

— Oh, ¿cariño? ¿Dónde están los condones?

Aprieto tanto los dientes que me duele la mandíbula y tengo que controlarme para no arrancarle los ojos a esta zorra regocijada.

— Travis dispone de toda una gama. En todos los colores y sabores.

Así que tu cena está asegurada, añado para mis adentros.

— Gracias, pequeña — canturrea Sherin.

Asiento controlada y finalmente me dirijo a la puerta, pero sigo sin poder salir de aquí.

Esta vez, sin embargo, depende de Travis. Se interpone en mi camino y me mira, con un claro arrepentimiento en su mirada. Entonces abre la boca para decir algo, pero niego con la cabeza, porque no quiero oír nada. Ha besado a Sherin. Luego se la ha llevado a su dormitorio. No me debe una cuenta por nada de eso, no después de todo.

— Buenas noches y diviértete — le digo, paso junto a él y salgo de la habitación, con mi hombro rozando ligeramente su brazo.

Una leve y anhelante quemadura permanece en mi piel, como de un corte fino y desagradable, y tengo que volver a pensar en lo que me di cuenta al principio del espectáculo.

Travis es como una cuchilla afilada y brillante.

Hermosas a la vista, pero demasiado fáciles para herirte.

Travis

No sé si la situación parece más una broma de mal gusto o una pesadilla. Tal vez sea una mezcla de ambas, o posiblemente pura ironía. Aproximadamente una hora después de que Alexa se haya marchado, me encuentro en una situación que en el pasado me habría encantado. Sherin se ha tumbado en la cama y se balancea seductoramente entre los pétalos de rosa. La luz de las velas halaga su piel y su mirada me dice exactamente lo que quiere.

A mí.

Con cada fibra.

— Ven aquí — exhala, se da la vuelta y se acerca lascivamente a mí a cuatro patas. Me coloco a los pies de la cama y permito que me atraiga hacia ella por el cinturón — . Vamos a ceder por fin a lo que ambos deseábamos desde el principio...

Ella tiene razón. Debería ceder y finalmente volver a ser yo mismo. Hacer lo que siempre he hecho.

Dejo que tire de mí hacia la cama, me inclino sobre ella mientras se echa hacia atrás y compruebo que no hace ningún esfuerzo por tocarme. Ella conoce las historias y juega inteligentemente, tumbándose sumisa debajo de mí y agarrando con ambas manos los travesaños del cabecero para sujetarse a ellos.

Sus pechos artificiales se estiran hacia mí bajo la fina tela y ella respira:

— Soy toda tuya... ¿Por qué no continúas donde lo dejaste la última vez?

Sí. Eso es exactamente lo que debería hacer.

Miro el hermoso rostro de Sherin y trato de concentrarme plenamente en él mientras pongo la mano en el interior de su muslo y lo acaricio lentamente hacia arriba. En un momento le tocaré la entrepierna, pero esta vez apartaré sus bragas y entonces la mimaré con mis dedos hasta que casi, pero sólo casi, llegue al clímax. Y entonces, cuando ya esté en éxtasis, abriré bien sus piernas y la penetraré hasta...

Sí. Hasta que ambos conseguimos lo que queríamos y se acabó.

Otra vez sexo sin sentido con una mujer que me deja frío. Y a quien estoy casi seguro de dejar fría también. ¿Y después qué? ¿Nos casamos mañana? ¿Seguimos con este falso espectáculo hasta el final?

Esto es ridículo. ¿Para qué es todo esto? ¿Sólo para conseguir el papel y arrastrar a Sherin por los reality shows los próximos años? ¿Primero como mi esposa y luego como mi ex? ¿Qué significa realmente toda esta fama?

Es sólo un parche, lo siento claramente en este momento. Todo el éxito al final sólo sirve para hacerme sentir menos vacío, o al menos así ha sido hasta ahora. Pero me temo que el vacío que siento ahora no quedará satisfecho con eso. Echo de menos a Alexa a mi alrededor, echo de menos sus dichos descarados, echo de menos la forma en que me envuelve con sus brazos y me demuestra que, en realidad, eso es exactamente lo que quiero.

Que es a ella a quien quiero.

Sacudo la cabeza.

— Lo siento, Sherin — digo en voz baja — . Tengo que salir otra vez.

— Tienes que... ¿Tienes que qué?

— Necesito hablar con alguien.

— ¡No, tienes que acostarte conmigo ahora!

— Sherin. — Sacudo ligeramente la cabeza y me levanto antes de que diga algo más de lo que

luego se arrepienta. Al menos la cámara está rodando — . Lo siento — repito y lo digo en serio.
Pero no puedo hacerlo aquí.

Travis

Un poco más tarde estoy de pie delante del sencillo edificio donde vive el personal. Todo está ya oscuro, lo que no es de extrañar. Mañana es el día de rodaje más importante del programa. A primera hora de la tarde se celebrará una boda en la playa de Malibú. Al menos, si todo va según lo previsto. Pero estoy a punto de arruinar el plan.

Respiro hondo y pienso por un momento si realmente quiero hacer esto. De alguna manera es cursi, tal vez incluso tonto. Pero diablos. Seré cursi, entonces. Como un bloque de hielo, eso es seguro, desde luego no recuperaré a Alexa.

Así que pulso el botón de reproducción de la pantalla de mi teléfono móvil y empieza a sonar una canción.

No es una canción cualquiera, es *We're good*, la canción que sonaba en la fiesta la otra noche. La noche que sentí por primera vez cuánto me importaba lo que Alexa pensara de mí.

Tal vez estamos mejor juntos. Pero también es posible que Alexa esté dormida y no se dé cuenta de nada de esto. No he puesto el móvil muy alto porque no quiero que todo el equipo de rodaje esté delante de mí. O Alexa se da cuenta de lo que estoy haciendo aquí y sale o...

O estoy aquí como un idiota escuchando a Dua Lipa en mitad de la noche y se me tiene que ocurrir otra cosa.

Termina la primera estrofa, empieza el estribillo, todavía está oscuro en el edificio.

Respiro hondo. ¿Debería acercarme un poco más? ¿O subir un poco el volumen?

Miro pensativo mi teléfono y ya estoy alcanzando el control de volumen cuando de repente una voz bastante desconcertada dice:

— ¿Travis?

Levanto rápidamente la vista.

Alexa ha aparecido en la puerta, vestida sólo con una camisa negra larga y holgada con la palabra *WESTSIDE* escrita en letra de gueto. Lleva el pelo suelto y revuelto, no lleva maquillaje y lleva las piernas y los pies desnudos. ¿Cómo es posible que, sin ningún adorno, me parezca mucho más sexy que la perfección de Sherin?

— Quería llamarte — me oigo decir, aunque probablemente sea obvio.

— ¿Con una canción de ruptura? — Sus cejas se fruncen.

— No creo que sea realmente una canción de ruptura. Es más una canción sobre dejar atrás una relación y seguir adelante, pero...

Sus cejas se mueven ahora hacia arriba como diciendo: Ajá.

Me encojo de hombros.

— Pero sólo si tú quieres. Y... no quiero, Alexa. No lo quiero.

Durante un momento se limita a mirarme en silencio. Luego se separa de su lugar junto a la puerta y viene hacia mí con pasos pequeños y cautelosos, lo que probablemente no sea sorprendente dado el suelo de grava que rodea el edificio.

— ¿No sabes qué, Travis? — pregunta en voz baja, en cierto modo en guardia.

— Yo... — Mi voz suena extraña. Como si me hubieran puesto un trozo de tela en la boca para amordazarme. Maldición. Debería haberme dado cuenta de que no me iba a resultar fácil hablar de mis sentimientos. Por otro lado, sinceramente no es que me cueste en absoluto. No me siento incómodo delante de Alexa. Simplemente no estoy seguro de poder encontrar las palabras adecuadas.

— Lo que teníamos. No quiero dejarlo atrás.

— Pero si es por ti, tengo a otro — me responde y puedo ver en sus ojos lo dolida que está porque no le creí a ella sino a la prensa. ¡Y yo que debería saberlo!

Bajo la mirada brevemente.

— Sé que estuvo mal acusarte de eso. Fue estúpido por mi parte. Es sólo que... no estoy acostumbrado a confiar en nadie.

— No, no es eso — me contradice —. No actuaste así porque tuvieras que acostumbrarte a confiar en mí. Lo hiciste porque tenías miedo de que te hiciera daño.

Levanto la vista. Tiene razón, aunque me dé vergüenza. A nadie le gusta admitir que tiene miedo, ¿verdad? Pero lo que dice es cierto. En lugar de saltar sobre mi sombra, he retrocedido.

— ¿Recuerdas cuando tenía miedo? ¿En el acantilado? — pregunta en voz baja.

Asiento con la cabeza. En ese momento se apoyó en mí y superó su miedo. Pero cuando me vi en una situación similar, no me atreví a hacerlo. ¿Quién le dice a ella que la próxima vez actuaré de otra manera? ¿Que no volveré a hacerle daño?

— Alexa. — Finalmente apago la canción, guardo el teléfono y busco sus manos —. Puedo cambiar. *Quiero cambiar.*

Levanta la vista hacia mí y me permite rodear sus dedos con los míos. Sus manos me resultan cálidas y familiares, y lo único que deseo es estrecharla entre mis brazos y sentir todo ese calor. Pero me controlo, porque veo en su mirada que está en guardia.

— Mañana te casas con otra — dice.

— Lo cancelo. Me importa una mierda la final — respondo rápidamente, y lo digo en serio. Este espectáculo, el papel en la historia de amor... Todo eso no es real.

Pero esto es real.

Alexa sacude la cabeza.

— Conozco tus contratos, tu agencia, conozco a Gibbs. Estarías en el infierno si hicieras eso.

— ¡Eso tampoco me importa!

— Pero no a mí. — Breve y un poco conciliadora me aprieta las manos, pero aun así siento la distancia que nos separa. E incluso la comprendo.

Aunque me perdone, aunque los dos admitamos lo que sentimos el uno por el otro....

Luego queda la boda.

¿Pueden dos personas intimar cuando una de ellas está recién casada con otra? Independientemente de a quién eligiera mañana, ella y yo pasaríamos las siguientes semanas recorriendo la prensa, concediendo entrevistas, yendo de programa en programa. Alexa correría a mi lado como una amante secreta. Puedo entender si ella no quiere eso.

De alguna manera, las cosas son jodidamente complicadas entre nosotros. Pero aun así, aquí estamos, cogidos de la mano, y cuando por fin me mira a los ojos, me doy cuenta de lo que esperaba.

Veo que aún siente algo por mí, que está lejos de haber terminado conmigo. Realmente me parece que estamos otra vez en lo alto del acantilado, pero esta vez con las piernas atadas. Y creo que ahora mismo los dos no sabemos cómo liberarnos de las ataduras.

— Danos una oportunidad — digo en voz baja.

Su voz suena ronca mientras responde:

— Travis, no te creerías cuánto deseo esto, pero...

— Piénsalo — le digo rápidamente, antes de que pueda volver a hablar de la boda, los contratos y todo lo demás. No quiero que piense que los obstáculos son más importantes que todo lo demás, porque no lo son.

Creo que al final los dos tenemos que confiar en lo que puede haber entre nosotros. Y si yo puedo hacerlo, entonces ella puede hacerlo aún más. Pero me temo que tengo que darle tiempo para eso.

— Piénsalo — repito, acercándome un paso y haciendo algo que nunca había hecho con una mujer.

Le doy un beso suave y tierno en la frente.

Alexa me mira. Luego se pone de puntillas y me besa con la misma suavidad, pero en la boca. Luego me suelta, dice suavemente:

— Buenas noches, Travis — y se da la vuelta.

Yo la vigilo, pero algo de ella permanece aquí, la sensación de que aún podemos tener una oportunidad...

Alexa

Paso el resto de la noche como en una niebla y, al amanecer del último día del espectáculo, sigo sintiéndome así.

Junto con Henley, conduzco hasta Rodeo Drive para recoger el vestido de Sherin. Llevo gafas de sol y una gorra de béisbol porque no quiero que me reconozcan. Desde que Travis estuvo conmigo, me he sentido rara. Como si me hubiera dejado algo muy frágil, algo que pudiera romperse por la más mínima irritación. Un periodista que vuelve a hacer las preguntas equivocadas o a sacar conclusiones erróneas, tal vez.

Creo que esta fragilidad es la oportunidad que podríamos tener después de todo. No esperaba que Travis viniera a mí, que me confesara sus sentimientos, que lo pusiera todo sobre la mesa, que hiciera de esto entre nosotros algo que no tiene por qué ser pasado después de todo. No estaba preparada para eso y ahora que está en mis manos, definitivamente no quiero estropearlo.

Entro en la tienda junto con Henley. Las maniqués que parecen presumidas llevan probablemente los vestidos más bonitos que he visto nunca. Vestidos anchos como de un siglo pasado. Vestidos de seda ajustados que sólo se ensanchan a la altura de la pantorrilla. Este debe ser el corte sirena del que tanto hablaba Sherin. Los vestidos son todos increíblemente hermosos, pero uno en particular me llama la atención.

En realidad, es relativamente sencillo. No está hecho de varias capas de tela, no tiene adornos elaborados ni apliques. Pero la parte superior es de fino encaje y tiene una cola de seguramente dos metros de largo, que quedaría de ensueño en la playa de arena de Malibú...

— ¿Puedo ayudarles? — pregunta un vendedor que se nos acerca en ese momento. Fija su mirada en mí y añade:

— ¿Busca un vestido, señorita?

Sorprendida, levanto la vista y observo casi con indiferencia que tiene las pestañas maquilladas.

— ¿Yo? — me río — . Oh, no, sólo hemos venido a recoger el vestido para Sherin Hossaini.

— ¡Ah! Un segundo, se lo traigo.

— Ha sido una risa estridente — comenta Henley mientras esperamos.

— ¿Yo y un vestido de novia? Vamos...

— Después de todo, estabas a punto de casarte — responde y siento su mirada escrutadora clavada en mí.

Ligeramente irritada, se lo devuelvo.

— ¿Qué estás mirando?

— Tal vez porque sé lo que hiciste anoche.

Sorprendida, le pregunto si ha oído la conversación entre Travis y yo.

— No tuve que hacerlo. Travis me dijo antes que hablaron.

Ahora estoy aún más sorprendida. ¿Henley y Travis están hablando de cosas personales? Hace poco pensaba que a los dos no les gustaba nadie. Bueno, tal vez eso es lo que los unió más.

— ¿Cómo... cómo está hoy? — pregunto.

Henley frunce la boca.

— Ciertamente no te lo diré. Después de todo, no es asunto tuyo.

— ¡Gallina!

— ¿Qué? Te has rendido.

— ¡Eso no es cierto en absoluto! Sacó conclusiones equivocadas y besó a otra persona.

Además... Tal vez funcione ahora. De alguna manera.

Henley suspira:

— Alexa. Sé que no soy precisamente conocido por mi vena filantrópica. Aun así, quiero darte un consejo bienintencionado ahora mismo, así que agudiza el oído.

— Te escucho.

— El amor no se da de alguna manera. El amor hay que tomarlo. Porque si no, se evapora como... un perfume que se rocía en una habitación vacía y desaparece antes de que nadie se haya dado cuenta. ¿Entiendes?

Evito su mirada, porque incluso lo entiendo muy bien. Pero, ¿qué se supone que debo hacer?

— Se va a casar con otra más tarde, Gallina.

— Te ofreció dejar esto.

— Eso arruinaría su carrera. Desde luego, no quiero eso.

— Me doy cuenta de eso. Y también me doy cuenta de que no te gusta que se case con otra. Pero recuerda cómo empezó todo entre ustedes. Era como un cuento de hadas.

— Sólo que no soy una princesa de cuento.

— Así es. No te encerraron en una torre ni te envenenaron ni te desterraron al bosque. Las princesas de los cuentos de hadas tienen razones para no aferrarse a sus finales felices, Alexa. Pero, ¿qué excusa tienes tú?

De nuevo mi mirada se posa en el vestido con la larga cola. Y de nuevo tengo que pensar en el precipicio en el que me siento. Quizá haya una buena razón para que esta situación siga apareciendo en mi cabeza en este momento. Posiblemente mi subconsciente está tratando de decirme que salte... y si no es mi subconsciente, entonces definitivamente Henley. Porque tiene razón.

Básicamente, sé exactamente lo que tengo que hacer. Sé la manera de salir de nuestra difícil situación. Y no tengo excusa. No, no soy una princesa de cuento de hadas. Pero para conseguir mi final feliz, tal vez no tenga que serlo.

— Tienes razón — le digo a Henley.

Entonces me despego de mi asiento y doy un paso adelante.

Hacia el vestido.

Por el precipicio.

Capítulo 13

Travis

Son las dos menos cinco cuando me encuentro en la playa bajo la villa. Se ha levantado un pabellón blanco, debajo hay una mesa decorada con rosas rojas y, detrás, un orador de bodas que me recuerda un poco a Robert DeNiro espera su turno. Puede que también sea Robert DeNiro. Estoy tan impresionado que probablemente ni siquiera le reconocería.

Cámaras y drones circulan y revolotean a mi alrededor, las imágenes vuelven a emitirse hoy en directo. El último programa de la primera temporada de *14 días para Amar* ya se considera un éxito de audiencia por excelencia y antes Will me ha llamado para comunicarme que tengo el *papel de Universe tan* bueno como asegurado.

Todo va según lo previsto. Y, sin embargo, nunca me había preguntado tan intensamente como ahora qué demonios estoy haciendo. Casi tengo que reírme. Si aún tuviera padres o algún otro pariente digno de mención, probablemente me agarrarían por los hombros, me sacudirían y me preguntarían qué me pasa.

Toda mi vida he estado huyendo del amor.

Ahora hay una mujer de la que no puedo imaginar otra cosa que no sea enamorarme perdidamente de ella.

¿Y qué hago yo? Estoy aquí, listo para casarme con otra. Sin embargo, soy cualquier cosa menos listo. Me pasé todo el día intentando arreglar las cosas con Alexa. No paré de buscarla en el plató, estuve en el alojamiento, intenté buscar su número de celular. Incluso le escribí a Instagram, sólo para recibir la respuesta de una editora de que ella misma no se ocupa de la cuenta. ¿Podría haber hecho más? No lo sé. No tengo experiencia en este tipo de cosas, así que solo me queda una cosa por hacer: tengo que acabar con la boda para que después de hoy pueda concentrarme plenamente en recuperar a Alexa.

¿Pero funcionará?

¿Seguirá aceptándome si hay una Sra. Clayton que no es ella?

Mi atención se centra en la severa Yara, rubia oscura, que se sitúa en el borde del plató y me señala con el pulgar levantado. Sé lo que significa: está a punto de empezar.

La novia número uno viene hacia aquí.

Es Natalia. Voy a dejarla primero y luego...

Se me escapa una breve carcajada y me paso la mano por la boca para tapármela.

Entonces me estoy casando con la chica equivocada.

Qué farsa.

Bajo los ojos e intento serenarme cuando empieza la música. La clásica marcha nupcial sale de los altavoces instalados a lo largo de la playa y detrás de mí, en dirección al mar, oigo vítores y aplausos. Hay barcos amarrados en la bahía, la mayoría de ellos tripulados por periodistas. Pero algunos aficionados también se han acercado así al plató para asistir en directo a la boda del año. Hasta hace unos minutos, también había un helicóptero sobrevolando, pero al menos la productora parece haberlo ahuyentado. Eso espero, porque no quiero ningún incidente, sólo quiero que esto acabe cuanto antes y...

De repente ocurre algo. La música de órgano termina bruscamente y es sustituida por otra

canción.

Estamos bien. A todo volumen.

Levanto rápidamente la vista y me doy cuenta de que ha aparecido una mujer en lo alto de la escalera. Lleva un vestido blanco largo, pero no es rubia como Natalia, sino que tiene el pelo negro.

Entrecierro los ojos. Es Sherin o...

No, idiota, interrumpo mis propios pensamientos, y al momento siguiente la mujer empieza a moverse. Baja las escaleras y las impresiones me acosan. Su figura de reloj de arena, más seductora que nunca con el vestido ceñido. El fino encaje que cubre su piel color caramelo. Su larga melena negra suelta sobre los hombros.

Descalza, llega al último escalón y se vuelve hacia mí.

Es Alexa.

Ella sonrío y mi pulso se dispara de un momento a otro.

Entonces la canción vuelve a cambiar. La canción sobre dos personas que no encajan en absoluto se convierte en *Levitating*, una canción sobre dos personas que se tienen la una a la otra y se sienten como si flotaran.

De nuevo me oigo reír, esta vez sonando tan aturdido como me siento. Lo que estoy viendo no puede ser real. Esto no pasa en la vida real. Y menos en directo, todo estaba ya planeado y además...

Mis pensamientos se interrumpen cuando veo a Henley y Julia de Glendora acercarse por detrás de Alexa. Henley estaba destinado a ser mi padrino de cualquier manera. Julia probablemente será su dama de honor entonces. Pero eso no es todo. A mi izquierda noto movimiento, luego alguien grita con acento mexicano:

— ¡Eh, Travis!

Giro la cabeza y veo a la familia de Alexa caminando por la playa hacia el pabellón. Detrás de ellos hay un pequeño bote de remos en la arena. ¡La seguridad debe de haber permitido a los Ruiz embarcar en la bahía para estar en la boda! Sonrío sorprendido y los saludo con la cabeza mientras se colocan junto al pabellón. Emanuel me levanta el pulgar y el resto aclama a Alexa.

Ahora también vuelvo a dedicarle toda mi atención.

Nuestras miradas se cruzan brevemente. Sus ojos brillan.

Entonces da zancadas hacia mí, y joder, realmente no soy una persona teatral.

Pero en ese momento me doy cuenta de que esto está pasando de verdad. Que ha vuelto al programa para casarse conmigo.

Y a partir de entonces también siento que floto.

Alexa

Me siento mareada. Todo parece dar vueltas mientras camino hacia Travis. Excepto él. Está ahí de pie como un punto fijo, atrayendo sin esfuerzo toda mi atención mientras su mirada hace que mi corazón galope en mi pecho.

Lleva un traje gris claro. En la solapa lleva pegada una rosa roja. Está inmaculado, pero eso no es lo que me fascina.

Es su sonrisa. Es el brillo de sus ojos. Nunca antes, me doy cuenta en ese momento, había visto esta expresión en su cara. Parece sorprendido, pero también feliz, y eso aumenta inconmensurablemente mi propio sentimiento de felicidad.

Me acerco, paso a paso, sabiendo que lo que estoy haciendo es una completa locura. Hace un momento estaba convencida de que Travis se casaría hoy con Sherin. ¿Y ahora?

Ahora estoy en esta playa y mi familia me está animando. Natalia y Sherin, a las que el propio Gibbs les ha dicho hace unos minutos que el espectáculo ha terminado para ellas, probablemente me estén maldiciendo con cuarenta maldiciones diferentes ahora mismo. Gibbs, que asintió a todo y me deseó

— Buena suerte, Siri — al bajar, está ahí de pie esperando la cuota de su vida. Pero nada de eso importa en absoluto ahora mismo. En este momento, parece que sólo somos Travis y yo. Y el final de nuestra loca historia, que también será el comienzo de nuestra verdadera historia.

Cuando llego hasta él, me cautivan sus brillantes ojos azules y la indescriptible sensación de que ambos estamos exactamente donde deberíamos estar en este momento.

— Hola — digo con voz ronca.

— Hola — responde, y casi puedo oír los latidos de su corazón en su voz — . Estás... estás preciosa.

Me río un poco ahogada.

— Gracias. A ti también.

Me coge de la mano, tira de mí para acercarme y sigue mirándome como si tuviera que asegurarse de que realmente soy yo. La música termina, oigo aplausos y gritos de gente que nos vitorea desde todas partes a lo lejos, y todo esto me parece totalmente irreal.

Pero el agarre de Travis en mis dedos sí es real.

— Estás loca — susurra.

— Querías que pensara en nosotros — respondo con una sonrisa burlona — . Pues ya lo he hecho.

Asiente, parece querer decir algo, pero en lugar de eso se lleva las manos a la cara y...

El orador de la boda se aclara la garganta.

— Sr. Clayton, con el debido respeto. Antes de que pueda besar a la novia, falta una pequeña cosa.

Mis hermanos ríen con dureza y Julia, de pie a mi lado con un vestido de cóctel color crema, susurra:

— De verdad.

Travis sonrío, pero parece darse cuenta de que el orador de la boda tiene razón.

— Empecemos con esto entonces, ¿de acuerdo?

Sí. ¿En qué estoy pensando? Para ser honesta, no estoy pensando nada en este momento. He saltado al precipicio. Ya no hay vuelta atrás, y no quiero, porque estoy disfrutando demasiado de la caída libre.

— Creo que tienes razón — respondo, y nos volvemos hacia el orador, cogidos de la mano.

— Señorita Ruiz — dice, como si ya me hubiera estado esperando — . Señor Clayton. Ambos se presentan hoy ante mí como dos personas que desean contraer matrimonio. No de una manera ordinaria, sino de una manera inusual, impetuosa, audaz que estoy seguro de que algunas personas por ahí sólo sacudirán la cabeza.

Travis me aprieta la mano y yo le sonrío.

— Pero permítanme decir esto: ¿qué es el amor, entonces, sino impetuoso y valiente? ¿Qué es el amor sino el más insólito de los sentimientos? Dos personas que antes eran extrañas se convierten en una. Dos almas y dos cuerpos trascienden las limitaciones de la física y se unen para formar una unidad que, a pesar de todos los prejuicios, todas las diferencias, todas las fronteras y obstáculos, al final siempre hace una cosa. Gana. Y aunque sé que hay mucha gente ahí fuera que ha estado esperando a ver quién gana este show, me gustaría repetir esta frase, porque creo que es la quintaesencia y la única realización que, cuando los créditos rueden y las luces se apaguen en el plató, cada persona debería llevarse consigo: Al final, el amor gana. Siempre. Porque el amor, como dice un libro mucho más antiguo que todas las series de televisión del mundo... El amor nunca se acaba.

Me río suavemente. Al mismo tiempo, se me llenan los ojos de lágrimas, porque el orador no sólo cita mi pasaje favorito de la Biblia, sino que también tiene razón en todo lo demás que dice. Con todo el drama y el caos y los rodajes, todas las mujeres, escenarios y citas por las que Travis y yo hemos pasado, al final sólo ocurrió una cosa que realmente signifique algo. Nos enamoramos el uno del otro.

Conmovida, levanto la vista hacia él y me doy cuenta de que también me mira desde unos ojos que ahora parecen casi azul cobalto.

— Señor Clayton — dice el orador en voz ligeramente baja — . Por el poder que me ha sido conferido, le pregunto: ¿Le dará una oportunidad al amor y tomará a la Srta. Ruiz como esposa?

Mi corazón late aún más rápido, inhalo y contengo la respiración, nuestras miradas siguen posadas la una en la otra, y una calidez desconocida entra en los ojos de Travis cuando dice:

— Sí. Sí, acepto.

Se oyen aplausos. Mi familia y nuestros testigos se unen y no puedo evitar sonreír ampliamente cuando el orador me hace la misma pregunta.

Aprieto la mano de Travis, asiento levemente y respondo: — Sí, acepto.

— Entonces yo los declaro marido y mujer. Y ahora, antes de intercambiar los anillos, usted, Sr. Clayton, puede besar a la novia.

Travis no necesita que se lo digan dos veces. Me acerca, le rodeo el cuello con los brazos y nos besamos de una forma que me demuestra que me ha echado de menos tanto como yo a él en los últimos días. De una forma que me hace darme cuenta de que esto entre nosotros nunca ha sido sólo para aparentar. Que en realidad no está llegando a su clímax, sino que acaba de empezar, simplemente porque nos queda mucho por delante. Nuestra primera cita normal, nuestra primera noche juntos y el emocionante viaje de conocernos poco a poco.

Ahora podemos experimentar todo esto.

Pero por ahora, este beso me basta para ser más feliz que nunca.

Este beso y la certeza de que he hecho exactamente lo correcto. Porque sí, somos tan diferentes como el día y la noche.

Sin embargo, aquí estamos, habiendo encontrado nuestro inesperado final feliz.

Epílogo

Noviembre

Hollywood Hills, Los Ángeles

Travis

Me pongo delante del espejo del dormitorio de mi chalet y con unos cuantos movimientos hábiles me hago el nudo de la corbata. Capone se tumba a mis pies y parece observarme escéptico en el espejo.

— ¿Qué te parece, viejo? — pregunto — . ¿Puedo quedarme así?

El perro, que ya lleva más de medio año viviendo conmigo, bosteza de placer, luego se pone boca arriba y me presenta su barriga, donde el pelaje ya está ligeramente canoso.

— Te importa muy poco mi atuendo, lo entiendo. — Me pongo en cuclillas y le hago cosquillas, sintiendo cómo se relaja del todo. Me ha costado un tiempo ganarme su confianza. Las primeras semanas después de que volviera a casa del rodaje, tenía un vínculo más estrecho con Rosa que conmigo, porque fue ella quien lo acogió cuando vino del refugio y lo cuidó en los días siguientes. Con el tiempo, sin embargo, vio que yo tenía buenas intenciones con él. Muy buenas. Le regalé una cama para perros enorme. Sólo recibe la mejor comida. Pero, sobre todo, recibe de mí una cosa: cercanía.

La cercanía es importante, de eso me he dado cuenta. Por supuesto que puedes vivir solo, pero si lo haces, como yo hice durante años, te pierdes muchas cosas. Por eso me alegro de que Capone no sea el único que ha conseguido confiar en los demás.

Creo que yo también lo he conseguido.

— Está a punto de ponerse un poco ruidosa la casa — le explico a Capone — , así que quédate aquí si quieres. Buen chico. — Le acaricio el cuello, me levanto y salgo del dormitorio para bajar a la planta baja.

Allí, al igual que en el resto de la casa, han cambiado muchas cosas, y no me refiero al mobiliario, sino al ambiente. Incluso al bajar las escaleras, oigo una sonora carcajada que se ha convertido en lo que más me gusta del mundo. La sigo hasta la cocina, donde todo es un caos. Hay vasijas, tablas de cortar e ingredientes medio desperdigados por las encimeras y la barra de desayuno. En medio de todo el desorden, Alexa y su Abuela están de pie, ambas con copas de vino en la mano y hablando animadamente en español.

Cuando Alexa me ve, se le iluminan los ojos. Con diversión, me doy cuenta un momento después.

— ¡Putá madre! — dice mientras su mirada recorre mi cuerpo de arriba abajo — . ¿Adónde vas hoy? ¿A los Oscar?

— No es hasta febrero — le respondo.

— Entonces, ¿por qué te ves tan elegante? — Rodea el mostrador hacia mí, me pasa la mano por la solapa y repite con los labios fruncidos — . Demasiado elegante, de verdad.

— Es Acción de Gracias — respondo.

Alexa ha invitado a toda su familia, que llegará en cualquier momento. Hay un pavo en el horno. También, en ese entonces, después del final del show en mayo, acordamos que si funcionaba entre nosotros, nos mudaríamos juntos para el Día de Acción de Gracias. Y la

semana pasada Alexa se mudó permanentemente conmigo.

— Sí — interviene ahora su abuela — . ¡Es una fiesta familiar! No tienes que disfrazarte delante de la familia. Gesticulando como una loca, afirma:

— ¡Nos conocemos todos al dedillo! Da igual que vayamos desnudos, como Dios nos hizo.

Hago una mueca. Sobre todo, cuando pienso que Henley y Julia van a pasarse más tarde.

Alexa sonrío y me susurra:

— Ha bebido demasiado vino, siempre se le ocurren ideas locas.

Sí, un Acción de Gracias desnudo es realmente una idea descabellada.

— Renunciaré a la corbata, pero me dejaré puesto el resto, ¿de acuerdo? — le susurro y me desato el nudo del cuello.

— De acuerdo. — Alexa me quita la corbata, mostrando el anillo de boda que lleva en el dedo, y eso hace que la atraiga hacia mí brevemente. Su cintura bajo mis manos me resulta más familiar que nada en mi vida.

— Hola — dice suavemente y me rodea el cuello con los brazos.

— Hola — le respondo — . ¿Sabes lo que va a pasar en cuatro días?

— Por supuesto que sí. Nuestro medio año.

Asiento y al mismo tiempo me parece increíble que llevemos tanto tiempo juntos. Y no sólo eso, sino también casados. Ninguno de los dos pensó siquiera en anular el matrimonio o divorciarse. En las semanas y meses posteriores al espectáculo, pasamos juntos todo el tiempo posible. Cuando no estaba ocupada en *Glendora*, donde se incorporó al equipo creativo tras el enorme éxito de *14 días para amar*, me acompañaba al rodaje de la *película de Universe*. Se estrenará el próximo verano y ya se habla de ella como de un auténtico éxito de taquilla. No quiero volver a participar en un reality, a diferencia de los concursantes.

Natalia y Mylene, en particular, aprovechan cada programa que pueden. Sherin, por su parte, pasó primero unas semanas lamiéndose las heridas, pero ahora sigue adelante con su carrera de influencer.

Fuera de las fases de rodaje, a menudo iba al pisito de Alexa para quedarme a dormir y hacer amistad con Hemsworth. También le permití mudarse conmigo, aunque ella no estaba dispuesta a cambiarle el nombre por Clayton.

A cambio, me ofreció la posibilidad de tomar mi nombre el día de nuestro primer aniversario de bodas y no hay nada que pueda hacerme sentir más orgulloso.

— ¿Qué vamos a hacer ese día? — pregunta.

Me inclino hacia ella y le respondo en voz aún más baja, con una mirada de reojo a Abuela:

— Quedarnos en la cama.

Alexa se ríe por lo bajo, pero el brillo de sus ojos me dice que le gusta la idea. Abre la boca para decir algo en respuesta, pero en ese momento suena el timbre y a través de la ventana abierta de la cocina ya oigo las voces fuertes y alegres de sus familiares.

— ¡Ahora vamos, vamos, abre la puerta! Ya se abrazarán luego — nos insta la Abuela.

— Yo lo haré — le digo a Alexa, porque Rosa tiene el día libre.

Pero antes de que pueda separarme de ella, Alexa vuelve a tirar de mí por el cuello.

— Una cosa más.

La miro a los ojos, marrones oscuros, casi negros.

— Aunque seas demasiado elegante... — me lanza una sonrisa — , ... te amo. Travis.

Sus palabras me ahogan por un momento, pero en el buen sentido. No esperaba que nadie, aparte de mis fans, me dijese eso, y desde luego no esperaba que yo mismo se lo respondiera.

— Yo también te amo — digo, y lo digo en serio.

Alexa ha puesto mi vida patas arriba y la ha mejorado. Me ha hecho comprender que puede ser valiente confiar plenamente en otra persona y que, desde luego, eso no es estúpido.

Me inclino hacia ella, y le doy un fuerte beso en sus suaves labios y estoy absolutamente seguro de que son los labios que quiero besar el resto de mi vida.

Esta noche, sin embargo, no podré hacerlo pronto.

Vuelve a sonar el timbre, abro por fin la puerta y poco después mi casa se llena de algo que hace sólo unos meses quería mantener compulsivamente fuera: Vida.

Los padres de Alexa y sus hermanos no vienen solos: Emanuel trae a su mujer, con la que ya tiene un hijo pequeño, y de repente esto se llena de gente y de ruido.

Mi salón, que hace unos meses era simplemente una habitación fría con unas vistas impresionantes, ahora por fin se siente como un verdadero hogar.

A veces, ahora lo sé, sólo tienes que dejar el camino que has tomado y encontrar uno nuevo, aunque sea difícil, aunque corras el riesgo de perderte o temas perderte a ti mismo en el proceso.

Al final, hasta el camino más pedregoso conduce a una meta que merece la pena. A un beso, a una cita secreta en la playa o a una boda que no podría ser más planeada, pero en la que lo más importante sigue siendo real.

Comprometerse el uno con el otro. Convertir dos vidas en una.

Permitir la cercanía absoluta.

Yo, por mi parte, no me he arrepentido ni un segundo. Al final descubrí que todavía tengo corazón. Entonces lo regalé y donde está ahora puede quedarse para siempre por lo que a mí respecta.

Con Alexa, la mujer que me devolvió a la vida real.

Una vida que no podría ser mejor.

FIN